

**TESIS DOCTORAL**

**GUERRA Y AGUA:  
OBJETIVOS Y ACTITUDES DE LOS  
ACTORES EN EL CONFLICTO POR  
PALESTINA**

**Ferran Izquierdo Brichs**

**Tesis doctoral dirigida por:  
Dra. Esther Barbé Izuel**

Departamento de Derecho Público  
y Ciencias Histórico-Jurídicas

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA  
Julio 2002

# INDICE

<b>INTRODUCCION</b> .....	<b>9</b>
<b>PARTE PRIMERA. CONTINUIDAD Y CAMBIO EN EL CONFLICTO POR PALESTINA</b> .....	<b>21</b>
<b>I. LA PARTICION</b> .....	<b>23</b>
<b>1 EL PLAN DE PARTICION</b> .....	<b>23</b>
<b>2. EL MOVIMIENTO SIONISTA ANTE EL PLAN DE PARTICION</b> .....	<b>29</b>
<b>3. LOS ARABES PALESTINOS ANTE EL PLAN DE PARTICION</b> .....	<b>33</b>
<b>4. LOS ESTADOS ARABES ANTE EL PLAN DE PARTICION</b> .....	<b>37</b>
<b>5. LA GUERRA DE 1948</b> .....	<b>39</b>
<b>6. LOS OBJETIVOS DE ISRAEL EN LA GUERRA</b> .....	<b>45</b>
6.1 La expulsión de los árabes palestinos .....	46
6.2 Los objetivos territoriales del nuevo Estado.....	49
6.3 Israel ante la negociación .....	53
<b>7. EL AÑO DE LA CATASTROFE PARA LOS PALESTINOS</b> .....	<b>58</b>
7.1 El lento renacimiento de la dimensión palestina del conflicto.....	62
<b>8. LOS REGIMENES ARABES ANTE LA CREACION DE ISRAEL</b> .....	<b>66</b>
8.1 El Mundo Arabe tras la <i>Catástrofe</i> .....	68
<b>II. LA GUERRA DE JUNIO DE 1967: UN NUEVO ESCENARIO POLITICO</b> .....	<b>75</b>
<b>1. LA CONQUISTA DE ERETZ ISRAEL</b> .....	<b>82</b>
1.1 La colonización de los Territorios Ocupados palestinos.....	90
<b>2. EL RESURGIMIENTO DE LA DIMENSION PALESTINA DEL CONFLICTO</b> .....	<b>95</b>
2.1 Amman ¿el Hanoi árabe?.....	103
2.2 "No existían". La relación de Israel con el nacionalismo palestino .....	106
<b>3. LAS CONSECUENCIAS DEL DESASTRE EN EL MUNDO ARABE</b> .....	<b>109</b>
3.1 La lucha por la negociación.....	115

<b>III. LA GUERRA ANUNCIADA Y LA PAZ SEPARADA .....</b>	<b>123</b>
<b>1. LA OFENSIVA ARABE: "WE HAVE FOUGHT FOR THE SAKE OF PEACE" .....</b>	<b>133</b>
1.1 El Mundo Árabe ante la paz de Camp David.....	141
<b>2. ISRAEL: LA PAZ DEL MAS FUERTE.....</b>	<b>148</b>
<b>3. EL LARGO CAMINO DE LAS RENUNCIAS PALESTINAS.....</b>	<b>160</b>
3.1 El resurgimiento de los palestinos del interior .....	168
<b>IV. EL CAMINO HACIA LA NEGOCIACION.....</b>	<b>173</b>
<b>1. ISRAEL: LA DIVISION ANTE LA PAZ.....</b>	<b>179</b>
1.1 Israel ante la negociación.....	188
<b>2. LA RENDICION DE ARAFAT.....</b>	<b>196</b>
<b>3. LOS ESTADOS ARABES Y EL "PROCESO DE PAZ" .....</b>	<b>210</b>
<b>A MODO DE CONCLUSION DE LA PRIMERA PARTE.....</b>	<b>219</b>
<b>Claves para entender la evolución de las posiciones políticas de los distintos actores en el conflicto árabe-israelí .....</b>	<b>219</b>
Política israelí de maximización del poder.....	219
Equilibrio de poder en el sistema árabe-israelí y sus conexiones con el sistema internacional y el sistema árabe. ....	223
Incompatibilidad de objetivos: una lectura compleja .....	227
Superioridad israelí: negociación imposible .....	230
Fin de la Guerra Fría y globalización económica: oportunidad para la negociación.....	233
Procesos de paz, en plural .....	235
Establecimiento de la paz y consolidación de la paz.....	237
<b>PARTE SEGUNDA. AGUA Y CONFLICTO EN LAS CUENCAS DE LA PALESTINA HISTORICA.....</b>	<b>243</b>
<b>V. LOS RECURSOS HIDRICOS EN EL CONFLICTO ARABE-ISRAELI.....</b>	<b>245</b>
<b>1. Los objetivos hidrológicos sionistas: el inicio del conflicto por los recursos hídricos .....</b>	<b>245</b>
<b>2. La cuestión del agua en la posguerra.....</b>	<b>252</b>
2.1 La planificación unilateral.....	254

<b>3. Las negociaciones Johnston (1953-1956)</b> .....	<b>257</b>
3.1 La negociación .....	259
3.2 Evaluación de las negociaciones Johnston .....	269
<b>4. La gestión unilateral: el proyecto del Gran Yarmuk y el Acueducto Nacional</b> .....	<b>271</b>
<b>5. La Guerra de Junio de 1967: la conquista del agua</b> .....	<b>278</b>
<b>6. De la militarización del conflicto del agua a la implementación unilateral</b> .....	<b>280</b>
6.1 La disputa por el Yarmuk .....	280
6.2 Los acuíferos de Cisjordania.....	290
<b>VI. SEGURIDAD HIDRICA Y PROCESO DE PAZ EN ORIENTE MEDIO</b> .....	<b>305</b>
<b>1. Medio ambiente y conflictividad por la carestía de recursos</b> .....	<b>305</b>
<b>2. Medio ambiente, carestía de recursos y seguridad</b> .....	<b>312</b>
<b>3. Recursos hídricos y conflictividad</b> .....	<b>317</b>
<b>4. Oriente Medio: recursos hídricos y conflictividad</b> .....	<b>327</b>
<b>5. La gestión hidrológica en Oriente Medio como proceso de paz</b> .....	<b>329</b>
<b>6. Esquema de trabajo</b> .....	<b>332</b>
<b>VII. LA CARESTIA DE RECURSOS HIDRICOS</b> .....	<b>337</b>
<b>1. Gravedad de la carestía</b> .....	<b>337</b>
1.1 La degradación de los recursos hídricos.....	337
1.2 La presión demográfica sobre los recursos hídricos .....	344
1.3 La distribución desigual de los recursos hídricos .....	347
1.3.1 Distribución del agua del Jordán.....	348
1.3.2 Distribución del agua de los acuíferos .....	350
1.3.3 Distribución del consumo de los recursos hídricos .....	351
<b>2. La carestía de recursos hídricos en la Palestina histórica</b> .....	<b>357</b>
2.1 La carestía geopolítica.....	358
2.1.1 El agua como factor de supervivencia.....	360
2.1.2 Una lectura cooperativa de la gestión jordano-israelí del agua.....	362
2.1.3 Una lectura realista de la gestión jordano-israelí del agua .....	364

2.1.4 Los acuíferos cisjordanos en la agenda de seguridad.....	365
2.2 La carestía socioeconómica .....	368
2.2.1 La agricultura israelí.....	369
2.2.2 El sector agrícola en los Territorios Ocupados.....	374
<b>VIII. ALTERNATIVAS A LA CARESTÍA .....</b>	<b>383</b>
<b>1. Las alternativas tecnológicas .....</b>	<b>383</b>
1.1 La desalinización.....	384
1.2 El reciclaje de aguas residuales .....	386
<b>2. La importación de agua.....</b>	<b>387</b>
2.1 El Nilo .....	387
2.2 El Litani.....	388
2.3 El Eufrates y Turquía.....	389
2.4 Importación de agua y seguridad.....	390
<b>3. Cambios en los modelos de gestión.....</b>	<b>391</b>
3.1 Acuerdos sobre gestión de los recursos hídricos.....	393
<b>4. El derecho de los usos de los cursos de agua internacionales para usos distintos de la navegación .....</b>	<b>394</b>
4.1 Los principios generales: las Normas de Helsinki y la convención de 1997.....	395
4.2 El modelo de gestión en los acuerdos de Israel con Jordania y la OLP .....	405
<b>5. Economía y agricultura.....</b>	<b>410</b>
5.1 El debate sobre el modelo económico de Palestina.....	411
5.2 Paz y economía: el futuro de Oriente Medio y de Palestina .....	416
5.3 ¿Una economía sin agricultura?.....	421
<b>A MODO DE CONCLUSIÓN DE LA SEGUNDA PARTE.....</b>	<b>427</b>
El grado en que el suministro de agua es compartido.....	428
Las relaciones de poder entre los actores de una cuenca .....	430
La función del agua.....	433
Percepción de justicia distributiva en los distintos actores.....	437
Percepción de legitimidad en el acceso al suministro de los distintos actores .....	438
La conflictividad política entre los distintos actores del sistema hidrológico .....	440
Ámbitos del conflicto.....	442
La carestía como fuente principal o como factor agravante del conflicto.....	443
Objetivos de los actores en la gestión del conflicto .....	445

<b>Seguridad y carestía .....</b>	<b>446</b>
Amenaza a la seguridad nacional convencional .....	447
Amenaza al bienestar de las personas .....	457
<b>Conflictos hidrológicos actuales en las cuencas de la Palestina histórica .....</b>	<b>468</b>
Cuenca superior del Jordán .....	468
Cuenca inferior del Jordán .....	471
Los acuíferos de Gaza y Cisjordania .....	474
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>481</b>
<b>BIBLIOGRAFIA .....</b>	<b>493</b>
<b>DOCUMENTOS.....</b>	<b>517</b>
<b>INDICE DE TABLAS .....</b>	<b>525</b>
<b>APENDICES .....</b>	<b>529</b>
<b>APENDICE A.....</b>	<b>529</b>
La pluviosidad.....	529
El río Jordán y sus afluentes .....	530
<b>Agreement Between the Republic of Syria and the Hashemite Kingdom of Jordan Concerning the Utilization of the Yarmuk Waters.....</b>	<b>536</b>
<b>Treaty of Peace Between the State of Israel and the Hashemite Kingdom of Jordan.....</b>	<b>542</b>
<b>Israel - Palestinian Joint Water Committee Joint Declaration for Keeping the Water Infrastructure out of the Cycle of Violence .....</b>	<b>547</b>
<b>The Israeli-Palestinian Interim Agreement on the West Bank and the Gaza Strip.....</b>	<b>548</b>
<b>MAPAS.....</b>	<b>557</b>
<b>Cuenca del Jordán.....</b>	<b>557</b>
<b>Acuíferos de la región de Palestina .....</b>	<b>558</b>
<b>"The Zionist plan for Palestine. February 1919" .....</b>	<b>559</b>

<b>"West Bank Hilltop Settlements and Land Confiscations - June 1999" .....</b>	<b>560</b>
<b>Plan Allon.....</b>	<b>561</b>
<b>"Intereses israelíes de defensa en Cisjordania" (según Gvirtzman).....</b>	<b>562</b>
<b>Propuesta israelí presentada en Camp David en julio de 2000.....</b>	<b>563</b>

## INTRODUCCION

*Sólo el agua podría conducir a Egipto a la guerra nuevamente* (Anuar al-Sadat, 1979).

*La próxima guerra en Oriente Medio se librará por el agua* (Butros Ghali, 1985).

*La única cuestión que volverá a llevar a Jordania a la guerra es el agua* (rey Hussein de Jordania, 1990).<sup>1</sup>

El proceso de paz entre israelíes y palestinos parece haber descarrilado definitivamente tras diez años de malvivir. La imagen de este fracaso la encontramos en la Intifada de al-Aqsa y la brutal represión israelí, que ha anulado los avances de los acuerdos firmados en Washington en 1993 y 1995. Sin embargo, las razones del naufragio del proceso de paz no están ni en la revuelta palestina ni en la represión, se tienen que buscar más lejos, en las posiciones políticas de aquellos que, por ser la potencia ocupante y los más poderosos, tienen la máxima responsabilidad, los gobiernos laboristas y del Likud en Israel.

Desde nuestro punto de vista, el punto de inflexión del proceso se encuentra en las conversaciones de Camp David en julio del año 2000. Allí se reunieron Barak, Arafat y Clinton, y fueron incapaces de llegar a un acuerdo definitivo para la creación de un Estado palestino. Israelíes y estadounidenses han descargado toda la responsabilidad del fracaso en Camp David sobre Arafat. Según las descalificaciones lanzadas mil veces por Washington y Tel Aviv, junto con la mayoría de los medios de comunicación occidentales, el líder palestino no supo dar su bendición a la mejor propuesta que podía recibir del gobierno laborista de Tel Aviv porque no tenía ninguna voluntad de firmar la paz definitiva.

Un análisis más detallado de las conversaciones nos obliga a invertir la ecuación: ¿Por qué los laboristas fueron incapaces de hacer una oferta que Arafat no pudiera rechazar? Lo tenían todo a su favor, un gobierno que los apoyaba y la presión brutal de la Administración de Washington, con el presidente Clinton al frente, sobre los palestinos que habían viajado a Camp David.

Ante el fracaso del *diktat* planteado por Barak en Camp David, el gobierno laborista israelí cambió su táctica y trató de avanzar hacia una retirada unilateral a unas líneas fronterizas que se ajustaran a sus objetivos. Sin embargo, para ello necesitaba una posición más fuerte dentro de Israel, que sólo se podía conseguir con un gobierno de unidad nacional. Barak inició un acercamiento a Sharon, cometiendo un enorme error, pues la intención de Sharon no pasaba en absoluto por una retirada de los Territorios Ocupados palestinos, ni tan siquiera parcial. La visita del líder del Likud a la Explanada de las Mezquitas en Jerusalén, con el permiso y el apoyo del gobierno laborista, fue la chispa que encendió una Intifada que muchos palestinos ya veían como la única vía para conseguir la liberación.

---

<sup>1</sup> Citados en Starr (1991: 573, 583, 576).



El fracaso de Camp David significaba, desde la percepción palestina, que el gobierno israelí jamás se retiraría de los Territorios Ocupados mediante una negociación. En las mejores condiciones de negociación que podía desear, la parte israelí hizo una oferta que ningún líder árabe podía aceptar. Así, la lucha de Hizbollah aparecía como el mejor modelo a seguir una vez fracasado el proceso de paz. Los laboristas sólo fueron capaces de avanzar en la aproximación a los palestinos en enero del año siguiente, con las conversaciones en Taba, cuando ya era demasiado tarde pues habían perdido el gobierno en manos de Sharon.

Por parte de la derecha, si una cosa se debe reconocer al Likud es la coherencia y la perseverancia en su acción política y de gobierno. Desde finales de los años ochenta hasta la actualidad, los gobiernos de Shamir, Netanyahu y Sharon han mantenido la misma política y el mismo esfuerzo para conseguir los objetivos que ya se plantearon con Begin: conservar y colonizar Cisjordania y Jerusalén Este, aunque para ello se deba ceder una cierta autonomía de gobierno a la población palestina. Y se han acercado a ellos más que en ningún otro momento de la historia de Israel.

El proceso de paz situó a los palestinos donde los quería el Likud. El control de la población palestina, incluida la represión de la resistencia a la ocupación, pasó a ser responsabilidad de la Autoridad Nacional Palestina. Con los acuerdos de Oslo A y Oslo B, la administración de la mayoría de las ciudades y campos de refugiados quedó en manos de la autoridad palestina, mientras que el control del territorio continuaba en manos israelíes. El sueño de los gobiernos de Tel Aviv desde junio de 1967 se había hecho realidad.

Ante las tentaciones del gobierno israelí de permanencia en la totalidad de los Territorios Ocupados palestinos, y ante la violencia de la ocupación militar, Estados Unidos lanzó la iniciativa de la resolución 1397 del 12 de marzo de 2002 (S/Res/1397 (2002)), en la que el Consejo de Seguridad, por vez primera, afirmaba ver el futuro de la zona con dos Estados, Israel y Palestina. Con esta resolución, la posición de la Administración norteamericana parece acercarse a la de los laboristas en Israel.

Por una parte, la decisión de apoyar la existencia futura de un Estado palestino, en el momento que el gobierno israelí había reocupado prácticamente toda Cisjordania, fue un aviso a Sharon de que sus intenciones de limitarse a una autonomía administrativa de la población palestina no serían aceptadas por las potencias internacionales.

Por otra parte, los matices de la resolución implicaban una coincidencia total con los objetivos laboristas. El Consejo de Seguridad se limitó a anunciar dos Estados dentro de fronteras seguras y reconocidas. Era el mismo matiz que hacía Solana pocos días después, durante la cumbre europea de Barcelona, al hablar de fronteras claras y defendibles. Este matiz abre la puerta a las teorías de Israel para no respetar la resolución 242 y reducir el espacio palestino en Cisjordania, pues cuando se habla de seguridad en la zona, siempre se trata de la seguridad israelí, no de la palestina o la árabe.

La resolución también puede servir para preparar el camino a una retirada unilateral israelí de algunos territorios ocupados, según su propio mapa, siguiendo lo que era el proyecto de Barak tras el fracaso de la cumbre de Camp David. Asimismo, puede abrir el camino a la imposición de una solución desde el exterior, lo que, dada la coyuntura internacional y el papel que está jugando Estados Unidos, significaría una solución adaptada a los planes israelíes. Una u otra salidas situarían a la Autoridad Nacional Palestina en una posición difícil y con mucha presión para aceptarla y, además, con la responsabilidad de un Estado para hacer frente a la lucha de liberación de los territorios que permanecieran bajo control israelí, ya que, a partir de aquel momento, se entendería como una agresión a Israel desde el Estado palestino.

En la actualidad, ante esta difícil situación que presenta el conflicto, los recursos hídricos han pasado a un segundo plano esperando que se reanuden las negociaciones, o que llegue un nuevo período de grave sequía para volver a la palestra con la fuerza de los ochenta y los primeros noventa. En el pasado, fueron muchas las voces que unieron los conceptos de agua y guerra, avisando de un futuro en que la disputa por los recursos hídricos podría conducir a nuevos choques armados, y aparecieron muchos artículos y algunos libros que trataron el problema, tanto en las cuencas de la Palestina histórica como en la región de Oriente Medio. A pesar de estar escondidos tras la grave situación actual, estos avisos, junto con la preocupación reinante por la carestía de agua, continúan mostrando un horizonte en el cual el conflicto por los recursos hídricos amenaza con desestabilizar todavía más Oriente Medio. Además, en los últimos años, algunos analistas de las problemáticas medioambientales han planteado la posibilidad de que estallen conflictos de forma violenta por causas ligadas al medio ambiente, y la gran mayoría de ellos han usado las cuencas de Palestina como el principal ejemplo para apoyar sus teorías.

Sin embargo, ni los analistas del conflicto político árabe-israelí, ni los analistas medioambientalistas respondían a la lógica pregunta que suscitaban los avisos de mal agüero: ¿Provocará el conflicto por los recursos hídricos la próxima guerra en la región de Palestina?

A nuestro entender, para poder responderla era necesario analizar las dos dinámicas del conflicto: la política y la hidrológica, que constituyen las dos partes que dividen la tesis. Centrar la atención solamente en una de ellas no era suficiente, pues si bien la mayoría de autores dejaban claro que existía un conflicto por el agua que tenía una dinámica propia, también era verdad que ésta no podía escapar al conflicto político. Por esta razón, al iniciar nuestra investigación a mediados de los noventa, cuando parecía que el proceso de paz empezaba a dar frutos, el primer objetivo que nos planteamos fue intentar comprender la lógica que guiaba a las distintas partes en el proceso negociador. Para ello, más que estudiar el propio desarrollo de las conversaciones, necesitábamos adentrarnos en la evolución de las posiciones de los actores en el conflicto.

No pretendíamos hacer la historia del conflicto o el análisis del proceso de paz, otros en nuestro país lo habían hecho con anterioridad o ya estaban en la labor<sup>2</sup>.

Debíamos buscar las claves que guiaban la continuidad y la evolución en los objetivos y las actitudes de los distintos actores implicados en el conflicto político, para después poder aplicarlas al conflicto por los recursos hídricos. En definitiva, si queríamos responder a una pregunta sobre el futuro, debíamos descifrar las pautas que guiaban el conflicto para luego arriesgarnos a esperar que continuarían siendo válidas. Afortunadamente para nuestra investigación, y desgraciadamente para los que sufrían las consecuencias de la disputa, las claves que presentamos en la conclusión a la primera parte del estudio siguen siendo útiles en la actualidad para comprender el estancamiento del proceso de paz. Basándonos en estas claves, en las conclusiones finales hemos planteado dos posibles escenarios de futuro: la retirada unilateral israelí de parte de los Territorios Ocupados palestinos e impuesta a la Autoridad Nacional Palestina, y la paz negociada. Uno y otro escenario tienen el mismo fundamento: el equilibrio de poder que refleja la supremacía israelí y la debilidad palestina expresada en renunciaciones. No nos correspondía a nosotros proponer un diseño de futuro, y tampoco debíamos entrar en predicciones más allá de lo que nos permitía el estudio de las lógicas de actuación. Por ello, nos limitamos a presentar los dos escenarios que creemos más probables para poder responder a la pregunta sobre los recursos hídricos como fuente de violencia. Sin embargo, sí podemos decir que tanto las claves como los escenarios ayudan a comprender la evolución del proceso de paz y la situación actual.

La investigación que nos propusimos llevar a cabo en esta primera parte de esta tesis (Continuidad y cambio en el conflicto por Palestina), dada su amplitud, se tenía que basar en un esquema metodológico simple. Procuramos seguir una estructura cronológica apoyada en los hitos, en la dinámica de la disputa, que provocaron novedades importantes en los elementos que estructuran el conflicto. Iniciamos el estudio en el debate sobre la partición, pues nos pareció que era un momento en que los objetivos iniciales de los actores se expresaron con mayor claridad. Junto con el debate sobre la partición en Naciones Unidas, es la partición *de facto* con la guerra de 1948 y la fundación del Estado de Israel la que crea la nueva realidad en Palestina, ante la cual los distintos actores debieron posicionarse. Ya entonces se planteó la posibilidad fallida de una salida negociada.

La guerra de junio de 1967 y las conquistas israelíes abrieron otro escenario, a partir del cual Israel hizo lo posible para mantener el *statu quo* e inició la colonización de los territorios ocupados; los Estados árabes, débiles y divididos, buscaron soluciones negociadas; y los palestinos intentaron hacer oír su voz y asentarse como interlocutores.

---

<sup>2</sup> Ver, por ejemplo: Mesa (1978) (1994); Martínez Montávez (1985-a) (1985-b), Martínez Carreras (1991); Alvarez-Ossorio (1999) (2001); Iglesias (2000); Segura (2001).

La guerra de octubre de 1973 y la paz de Camp David abrieron una brecha mayor en el mundo árabe y lo dejaron en una clara posición de inferioridad militar respecto a Israel. Los palestinos iniciaron el camino de la aceptación de un Estado palestino sólo en los territorios ocupados en junio de 1967, renunciando a la Palestina histórica. E Israel, desde la superioridad y con la llegada de la derecha revisionista al poder, asentó su política de colonización y de rechazo al nacionalismo palestino.

Fueron los cambios en el sistema internacional con la globalización y el fin de la guerra fría, en el sistema regional con la crisis del Golfo Pérsico, y en el sistema doméstico israelí, los que llevaron al proceso de paz. Sin embargo, como veremos en las conclusiones, las posiciones de unos y otros continuaron siendo producto de la evolución histórica que hemos analizado, lo que convirtió las negociaciones en una carrera de obstáculos.

Analizamos la evolución de los objetivos y las actitudes de los distintos actores en cada uno de estos períodos, centrándonos principalmente en el conflicto por Palestina, pues nuestro interés estaba en las cuencas de la Palestina histórica. Por esta razón, en cada uno de los períodos, buscamos los cambios y las continuidades ante el conflicto en Israel, los palestinos y los Estados árabes implicados de forma más directa. El orden de presentación de los distintos actores está ligado a la influencia que tienen, a nuestro parecer, en los diferentes momentos. Así, excepto en la fase que sigue a la guerra de 1973, en la cual los Estados árabes jugaron un papel esencial, en el resto de períodos hemos analizado en primer lugar la posición de Israel, después la de los palestinos, para terminar con los Estados árabes.

Adoptamos los conceptos de sistema y de equilibrio de poder, como marco de análisis de las relaciones internacionales, para que nos guiaran en la búsqueda de las lógicas que han regido la evolución de las actitudes y de los objetivos de los actores. El concepto de sistema internacional<sup>3</sup>, tomado, según la definición de Raymond Aron, como el "conjunto constituido por una serie de unidades políticas, que mantienen entre sí relaciones regulares y que son todas susceptibles de verse implicadas en una guerra general"<sup>4</sup>, nos permite una aproximación a la realidad teniendo en cuenta distintos niveles de estructuración. Dentro del marco del sistema internacional global, encontramos otros subsistemas que se sitúan a medio camino entre el nivel *macro* mundial y el nivel *micro* del actor con influencia en el sistema. La definición de Aron, sin embargo, nos plantea un problema al privilegiar al actor Estado en detrimento de otros actores no estatales y otras fuerzas transestatales que también actúan, sobre todo, en los niveles subsistémicos<sup>5</sup>. Por

---

<sup>3</sup> Sobre el concepto de sistema internacional ver Barbé (1995: 113-226).

<sup>4</sup> Aron ([1962]1985: 133).

<sup>5</sup> Korany (1991: 145-146). El subsistema árabe es un modelo ideal para estudiar la fuerza de estas corrientes por su permeabilidad a las influencias transestatales, tanto de movimientos ideológicos como de regímenes y movimientos políticos, que actúan como constricciones en el proceso de toma de decisiones. Un ejemplo extremo, que muestra también cómo el subsistema forma un todo coherente a pesar de su extensión geográfica y cultural, lo encontramos en la influencia de una ideología nacida en el extremo oriental del

ello, adoptaremos la propuesta de Barbé, según la cual "el sistema internacional está constituido por un conjunto de actores, cuyas relaciones generan una configuración de poder (estructura) dentro de la cual se produce una red compleja de interacciones (proceso) de acuerdo a determinadas reglas"<sup>6</sup>. Así, distinguiremos dos subsistemas básicos en el análisis del conflicto árabe-israelí, el propio sistema árabe-israelí y el mundo árabe<sup>7</sup>, que, a su vez, se ven sometidos al entorno del sistema internacional global. La utilización del modelo sistémico nos debe ayudar a entender las dinámicas en las que se mueve el conflicto estudiado y que marcan su desarrollo, paralelamente a los cambios internos en los actores.

La definición de conflicto como "una contraposición o incompatibilidad entre diversos objetivos o intereses en pugna dentro de un sistema"<sup>8</sup> pone en evidencia los elementos básicos a estudiar:

- El objeto de la disputa y los intereses enfrentados que entran en juego alrededor de esta cuestión.
- Los actores implicados y su nivel de relación con el conflicto.
- El proceso o dinámica.

Es importante tener en cuenta que se trata de situaciones dinámicas en las cuales los objetivos de cada uno de los actores pueden evolucionar, y en las que puede variar el grado de implicación de los actores o, incluso, pueden desaparecer algunos y aparecer otros nuevos. Por esta razón, el análisis de unos y otros debe progresar junto con el estudio del proceso<sup>9</sup>:

- Divergencia entre los objetivos de los distintos actores.
- Grado de satisfacción con el *statu quo*.
- Poder de los distintos actores para forzar, en los contrincantes, cambios favorables a los propios intereses en los dos puntos anteriores.

Finalmente, a modo de conclusión de la primera parte, nos apoyamos en estos fundamentos para intentar definir las lógicas que guían a los distintos actores en el conflicto. Como veremos, es básicamente la evolución de la estructura de poder del sistema árabe-israelí lo que ayuda a comprender los cambios y continuidades en los objetivos y las actitudes de Israel, los palestinos y los Estados árabes.

---

mundo árabe -el ba'azismo- en un país del extremo occidental - Mauritania-(ver Baduel (1993)). Otro ejemplo reciente, que afectó a todo el sistema árabe, lo encontramos en las repercusiones de la Guerra del Golfo en todo el mundo árabe, tanto en el ámbito político como en la opinión pública (ver Santucci (1993)).

<sup>6</sup> Barbé (1995: 115).

<sup>7</sup> Para una descripción con detenimiento de los dos, ver Flory, Korany *et al.* (1990). Entre nosotros, un estudio también extenso y más reciente, aunque por ello más centrado en la influencia del islamismo sobre el sistema árabe, lo encontramos en Martín Muñoz (1999).

<sup>8</sup> Grasa (1994: 31).

<sup>9</sup> Ver Feste (1991: 149-157); Zartman (1991: 12, 16); Wolf (1995: 121).

Los parámetros anteriores nos fueron útiles también para el análisis de la dinámica hidrológica, que constituye la segunda parte de esta tesis (Agua y conflicto en las cuencas de la Palestina histórica). Sin embargo, a la vista de la mayoría de estudios publicados en los años ochenta y noventa, tanto sobre el conflicto por el agua en Oriente Medio como sobre seguridad medioambiental, nos dimos cuenta de que, para poder responder la pregunta planteada, debíamos profundizar más en la carestía de agua y en el conflicto por los recursos. Como veremos en esta segunda parte, destinamos buena parte de nuestro esfuerzo a analizar la carestía de agua en la región de las cuencas de la Palestina histórica y su repercusión sobre los actores implicados. En primer lugar, veremos la evolución histórica de los conflictos por el agua en la Palestina histórica. Al igual que nos ocurrió con el conflicto político, desde esta primera perspectiva ya pudimos apreciar que es necesario hablar de conflictos en plural, con dinámicas distintas aunque ligadas entre sí. La aproximación histórica nos reafirmó también en la necesidad de profundizar en el análisis del fenómeno de la carestía y de la forma en qué ésta conectaba con el conflicto político o podía conducir a él.

En este sentido, decidimos adoptar algunos de los instrumentos que nos ofrecían los estudios medioambientalistas, desde una tradición muy distinta a la nuestra. Así, dedicamos un capítulo a discriminar qué propuestas metodológicas desde el medioambientalismo nos podían ser más útiles para el examen de la carestía de recursos hídricos, basándonos principalmente en la literatura que han generado los tres grandes núcleos de la investigación sobre conflictividad medioambiental con incidencia en la carestía de recursos hídricos: El proyecto *Environment, Population and Security* de Thomas Homer-Dixon en la universidad de Toronto<sup>10</sup>; el proyecto *Environment and Conflicts Project* de los *Center for Security Studies and Conflict Research* en el *Swiss Federal Institute of Technology Zurich (ETHZ)* y de la *Swiss Peace Foundation* en Berna, con los trabajos de Stephan Libiszewski y Volker Böge<sup>11</sup>; y el *Pacific Institute* en California, con Peter H. Gleick<sup>12</sup>. Sus propuestas, junto con las de otros autores, nos permitieron acercarnos a las dimensiones física, medioambiental, geopolítica y socioeconómica de la carestía en las cuencas de la región de Palestina.

A continuación, estudiamos las alternativas que podían aliviar la carestía y servir para desarmar el posible conflicto. Este capítulo es seguramente el menos estructurado metodológicamente, pero era inevitable dado que se debía entrar en ámbitos muy diversos: la vertiente más tecnológica con propuestas como la desalinización y el reciclaje, la importación de agua de cuencas vecinas, la eficiencia en la gestión de los recursos, los instrumentos que ofrece el derecho internacional para mejorar la gestión, y la dimensión más económica desde la renuncia al regadío como principal consumidor de agua. Era necesario analizar las

---

<sup>10</sup> Se puede encontrar información sobre el proyecto en: <http://www.library.utoronto.ca/pcs/eps.htm>

<sup>11</sup> Se puede encontrar información sobre el proyecto en: <http://www.fsk.ethz.ch/encop/>

<sup>12</sup> Se puede encontrar información sobre el centro y los proyectos en: <http://www.pacinst.org/index.html>

diferentes alternativas, pues el desarrollo de la carestía y del conflicto está ligado a la capacidad para hacerle frente también desde este ámbito.

Finalmente, a modo de conclusión de la segunda parte, unimos la dimensión política y la hidrológica del conflicto para intentar responder la pregunta inicial. Para ello, debíamos buscar útiles que nos ayudaran a buscar la conexión entre la gestión violenta del conflicto y la carestía de agua en la zona, así que aprovechamos el debate sobre la seguridad medioambiental para analizar en qué ámbitos y circunstancias la carestía de agua o el conflicto que puede generar se convierten en un problema de seguridad en el sentido clásico del término. Nos basamos en los argumentos presentados por los autores más escépticos ante la vinculación de seguridad y medio ambiente, como Daniel D. Deudney, Marc A. Levy y Jon Barnett, pues, al restringir la dimensión de seguridad, las situaciones en las que se dé la conexión con la carestía de agua constituirán el marco mínimo necesario que pueda conducir al estallido de violencia. Y esto nos permitió aplicar los parámetros extraídos del debate a los conflictos en la región de Palestina, con lo que conseguimos una caracterización de los mismos que nos condujo a los resultados de la investigación.

El desarrollo de la investigación hizo posible responder a la pregunta inicial y llegar a otros resultados que se presentan en la conclusión del trabajo. A título de honradez, creemos que debemos anunciar ya aquí las líneas principales de los resultados de nuestra investigación: no sólo creemos que es extremadamente difícil que estalle una nueva guerra por los recursos hídricos, sino que además, en la actualidad, el conflicto por el agua se limita a los acuíferos occidental y septentrional de Cisjordania. Sabemos que esto puede chocar con la percepción general sobre la cuestión, que también era la nuestra hasta la conclusión de la investigación. Una percepción que está provocada por la gravedad de la carestía en la región y el marco conflictivo en el que se mueve. Sin embargo, a diferencia de otros momentos, en el presente sólo las aguas de los dos acuíferos mencionados tienen una dimensión conflictiva independiente del conflicto político, y es muy poco probable que los palestinos intenten gestionar esta disputa desde la violencia. Esto no significa que podamos confiar en la gestión de los recursos hídricos para adentrarnos en la consolidación de la paz en un sentido funcionalista. Las lógicas que rigen el conflicto político y los escenarios de futuro planteados no permiten ser optimistas en este sentido.

Las fuentes sobre las que se basa nuestra investigación se pueden diferenciar en las dos partes. En la primera parte hemos usado las más habituales en los estudios de Relaciones Internacionales: monografías, artículos en revistas especializadas y, con especial incidencia, documentos y declaraciones de los distintos actores implicados. Estos últimos se relacionan en un apartado especial fuera de la bibliografía. En la segunda parte necesitamos una mayor diversidad de fuentes. Por un lado utilizamos también las monografías y artículos especializados, pero con mayores incursiones a campos más allá de las Relaciones Internacionales, como los estudios medioambientales, la gestión hidrológica, el Derecho Internacional Público en referencia a los recursos hídricos, la economía de la zona, etc. Por otra parte, también debimos usar las bases estadísticas de Israel, Jordania y la Autoridad Nacional Palestina, informes de

organismos internacionales especializados, los tratados vigentes entre los actores, etc. En esta segunda parte, fueron de gran utilidad las posibilidades ofrecidas por internet, pues muchos de los informes, tratados y bases estadísticas son accesibles a través de la red. Hemos procurado dar la dirección de la documentación encontrada en internet referenciando el portal de entrada, ya que acostumbra a ser de mayor utilidad para futuros investigadores y la más estable en el cambiante mundo virtual. Para la segunda parte intentamos también apoyarnos en entrevistas a políticos y técnicos. Sin embargo, debimos limitarnos a algunas efectuadas durante una estancia en el *Center of Strategic Studies* de la Universidad Jordana de Amman. Por razones ajenas a la investigación no pude hacer más visitas a la región y debimos limitar esta vía. No obstante, y sin pretender hacer de la necesidad virtud, es cierto que, para nuestro objeto de estudio, las entrevistas sólo ofrecían matices que no tenían una gran relevancia ni en el método ni en los resultados de la investigación.

Como es evidente, nos era imposible trabajar con toda la ingente producción sobre el conflicto en la región de Palestina, tanto por razones de cantidad y de calidad, como de lengua. Desde el inicio de la investigación fuimos conscientes de que conduciría a unos resultados críticos con las políticas israelíes, por lo que intentamos basarnos en documentos y declaraciones oficiales, y la bibliografía, en buena parte la centramos en autores israelíes y norteamericanos. Incluso muchos de los autores árabes son citados según escritos editados por israelíes o estadounidenses, o en revistas de Estados Unidos y Europa. Todo ello se apoyaba en los clásicos sobre el conflicto y en la producción de los autores españoles que han sentado la base de los estudios mediorientistas en nuestro país.

Por otra parte, nos enfrentábamos al problema idiomático. El vaciado de la biblioteca de la Universidad Jordana de Amman, con un muy buen fondo sobre la hidrología en la región, nos permitió ver también que la producción en árabe sobre estas cuestiones es muy limitada y de poco interés, lo que fue una razón de más para centrar nuestra atención en la producción en inglés y en francés (aunque el francés es muy poco utilizado por los autores palestinos, jordanos o israelíes). Está claro que esta razón era un refuerzo de la principal: Dado mi limitado conocimiento del árabe y nulo del hebreo, habría necesitado un esfuerzo enorme para unos resultados que no prometían ser de mucha enjundia en el campo específico de nuestra investigación.

Cabe decir también, que, pese a los valiosos trabajos de unos pocos autores, Oriente Medio es una región muy poco estudiada en Cataluña y en España. Esta situación se refleja en unos fondos bibliotecarios limitados, lo que nos obligó a acudir a centros del extranjero. Aprovecho así para agradecer las ayudas del CIRIT y del ICMA para desplazarme a la *London School of Economics* y al SOAS de la Universidad de Londres, a la *Fondation Nationale des Sciences Politiques* de París, a la *American University* de El



Cairo, y a la *Jordan University* de Amman. Agradezco también la desprendida colaboración que me brindaron en el *Center of Strategic Studies* de la *Jordan University*, en el *Centre d'Études et de Recherches sur le Moyen-Orient Contemporain (CERMOC)* de Amman, en el *Applied Research Institute - Jerusalem (ARIJ)* de Belén y en el *Israel / Palestine Center for Research and Information (IPCRI)* de Jerusalén.

Hay circunstancias en la vida de una persona en las que es más fácil expresar el agradecimiento a aquellos que nos rodean, la presentación de una tesis doctoral es una de ellas y, en este caso, especialmente significativa debido a los momentos difíciles que viví durante los dos últimos años de investigación. En primer lugar, quiero aprovechar para manifestar todo mi afecto a mis padres Victòria y Rogeli, y a mis hermanos Victòria, Abdó y Mireia: sin ellos, su comprensión y su apoyo no sólo no habría sido posible completar esta investigación, sino que toda mi vida habría seguido un camino truncado. Mi más sincero agradecimiento también a amigas y amigos, compañeras y compañeros del Area de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universitat Autònoma de Barcelona, por su apoyo en los momentos difíciles y por estar siempre a mi lado cuando les necesité. De forma especial, quiero dar las gracias a la Dra. Esther Barbé, la persona que más de cerca ha seguido mi trayectoria académica, que fue mi profesora, y todavía es mi maestra, y que me animó a interesarme por el campo de las relaciones internacionales. Le agradezco las inestimables orientaciones que me ha dado como directora de esta tesis doctoral y como mentora en mi vida académica y profesional, y, sobre todo, le agradezco que haya sabido siempre cuando he necesitado un impulso y cuando he necesitado su amistad y su apoyo, y unos momentos de tranquilidad para afrontar circunstancias vitales difíciles. No podía faltar mi agradecimiento a Roberto Mesa, Antoni Segura, Rafael Grasa, Gema Martín Muñoz e Ignacio Alvarez-Ossorio por su buena disposición a formar parte del tribunal y por dejarse robar parte de su preciado tiempo, pero principalmente por los buenos momentos y la ayuda que me ha deparado la lectura de sus escritos. Quiero también hacer extensiva mi gratitud a las amigas y amigos del Foro de Investigadores sobre el Mundo Árabe y Musulmán por sus consejos y la compañía que ofrecen al compartir el mismo campo de interés. Y, al final pero no los últimos, a Natàlia, Bet, Anna, Sole, Ivonne, Laura, Mireia, Mireia, Esther, Jordi, Ramon, Pep, Vicenç, Santi, Josep y John, y todas las amigas y amigos sin cuya amistad la vida sería mucho más triste y el trabajo solitario del investigador mucho más duro. Como se dice en estas ocasiones y siempre es verdad, esta tesis doctoral es deudora de todos ellos en sus aciertos, mientras que las carencias son responsabilidad del autor.

Esta tesis doctoral se inserta en el proyecto de investigación colectivo del Area de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universitat Autònoma de Barcelona sobre "La nueva conflictividad internacional" del Ministerio de Ciencia y Tecnología (PB 98-0864), dirigido por la Dra. Esther Barbé Izuel.

---

---

**PARTE PRIMERA. CONTINUIDAD Y CAMBIO EN EL CONFLICTO POR PALESTINA**

## I. LA PARTICION

### 1 EL PLAN DE PARTICION

La proclamación del Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948, situó por primera vez frente a frente a sionistas, palestinos y Estados árabes. Las posiciones oficiales de cada una de las partes ante el conflicto habían quedado claramente establecidas en el debate sobre el plan de partición aprobado por la Asamblea General de Naciones Unidas el 29 de noviembre de 1947<sup>1</sup>. Sin embargo, detrás de la declaraciones oficiales se escondían otros intereses e intenciones que no coincidían con lo manifestado. La Agencia Judía aceptó el plan de partición, a pesar del rechazo que suscitaba en algunos sectores del sionismo y del *Yishuv*<sup>2</sup>. Entre los palestinos la posición mayoritaria era contraria a la partición, tan sólo los sectores ligados a la familia Nashashibi, más cercana al emir Abdallah de Transjordania, parecían ver con ojos favorables la partición de Palestina. Los Estados árabes, a pesar de la condena de la Liga Arabe del plan de partición presentado por la UNSCOP a la Asamblea General de Naciones Unidas, estaban divididos en sus intenciones e intereses ante los sionistas y también ante los árabes de Palestina.

La idea de la partición de Palestina en dos Estados empezó a tomar forma con la Comisión Peel<sup>3</sup>, diez años antes del voto de la Resolución 181 en Naciones Unidas. El elemento central de la resolución 181 era la solución biestatal para Palestina: la partición de la zona en dos Estados soberanos, uno judío y el otro árabe;

---

<sup>1</sup> Resolución (A/Res/181(II) (A+B)) "Future government of Palestine". La votación de la resolución de partición en la Asamblea General de Naciones Unidas ofreció el resultado de 33 votos a favor: Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Bielorrusia, Canadá, Costa-Rica, Checoslovaquia, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Guatemala, Haití, Islandia, Liberia, Luxemburgo, Países Bajos, Nueva Zelanda, Nicaragua, Noruega, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Suecia, Ucrania, URSS, Unión Sudafricana, Uruguay y Venezuela; 13 votos en contra, la mayoría de Estados árabes o musulmanes: Afganistán, Arabia Saudita, Egipto, Iraq, Irán, Líbano, Paquistán, Siria, Turquía, Yemen, además de Cuba, Grecia e India; 10 abstenciones y una ausencia: Argentina, Chile, China, Colombia, Salvador, Etiopía, Honduras, Méjico, Reino Unido, Yugoslavia. Un resultado muy reñido, en el que cabe destacar la ausencia de Siam, que había manifestado su intención de votar en contra de la resolución con lo que solamente con otro voto contrario se habría impedido la mayoría de dos tercios necesaria para la aprobación.

Los documentos de Naciones Unidas sobre la cuestión palestina se pueden encontrar en: <http://domino.un.org/UNISPAL.NSF/test.htm!OpenPage>

<sup>2</sup> Comunidad judía en Palestina.

<sup>3</sup> En 1936, a consecuencia de la creciente invasión de judíos centroeuropeos que huían del nazismo, estalló el movimiento de protesta de los árabes palestinos conocido como la Rebelión Árabe y que no sería totalmente reprimido por los británicos hasta tres años más tarde. Ante la sublevación palestina el gobierno británico nombró una Comisión Real presidida por Earl Peel, la cual, en el verano de 1936, se desplazó a Palestina para estudiar las causas de los disturbios y proponer recomendaciones para terminar con ellos y evitarlos en el futuro. El informe final de la Comisión Peel se presentó en julio de 1937, y en él se manifestaba que el Mandato sobre Palestina no tenía salida ya que las reivindicaciones de judíos y árabes eran contradictorias. La solución propuesta por la Comisión era la partición de Palestina en un pequeño Estado judío y otro árabe que, se sugería, podría fusionarse con Transjordania.

junto con el área del Gran Jerusalén, Belén incluida, que debía quedar bajo administración de Naciones Unidas<sup>4</sup>. Las fronteras de estos Estados se definieron según criterios de concentración de población árabe y judía, aunque el entrevero de las dos comunidades hacía imposible la creación de Estados homogéneos<sup>5</sup>. Tanto árabes como judíos se convertían en ciudadanos del Estado en el que residían, con libertad para elegir la ciudadanía fuera del Estado de residencia<sup>6</sup> y disfrutando de plenos derechos civiles y políticos; además, se prohibía la expropiación de suelo excepto por necesidades públicas y con total compensación. Tampoco estaba permitida la emigración árabe al Estado judío ni la judía al Estado árabe durante el período de transición.

Los nuevos Estados judío y árabe se debían regir por constituciones democráticas y comprometerse a resolver los conflictos internacionales por medios pacíficos. También debían garantizar los derechos religiosos y el libre acceso a los lugares sagrados. La resolución también ponía una fecha límite, 1 de agosto de 1948, para la terminación del mandato del Reino Unido sobre Palestina y para la retirada militar británica<sup>7</sup>, al mismo tiempo que establecía que una comisión de Naciones Unidas supervisaría la transición.

Palestina se debía mantener unida económicamente con la creación de una unión aduanera, una moneda común, la administración común de las principales infraestructuras y el desarrollo económico conjunto, particularmente en lo que se refería al regadío y a la gestión del suelo agrícola, así como el uso no discriminatorio del agua y las fuentes de energía. Paralelamente, se debían garantizar la libertad de tránsito y de visita para los habitantes de los dos Estados y de Jerusalén.

La reacción ante los proyectos de partición de Palestina permite ver cómo definía el problema cada una de las partes enfrentadas y su disposición a negociar.

---

<sup>4</sup> Mesa (1981) discute la validez de la resolución 181, pues no respetaba la voluntad y los derechos de los habitantes de Palestina. Sobre los factores jurídicos en el conflicto por Palestina se puede ver entre nosotros: Mesa (1981) e Iglesias (2000).

<sup>5</sup> El Estado judío tenía que ocupar el 56% del territorio de Palestina y tener una población de 499.000 judíos y de 510.000 árabes; mientras que el Estado árabe palestino recibiría el 43% del territorio con una población de 747.000 árabes palestinos y 10.000 judíos (Bailey (1990: 1)).

<sup>6</sup> Aunque esta elección sólo se podía hacer en dirección minoría-mayoría: un árabe del Estado judío hacia el Estado árabe y un judío del Estado árabe hacia el Estado judío.

<sup>7</sup> Sin embargo, el gobierno británico, que el 2 de abril de 1947 ya había pedido a Naciones Unidas que incluyera la cuestión de Palestina en su agenda ante su impotencia para solucionar el conflicto entre los intereses enfrentados de judíos y árabes palestinos, anunció que el Mandato británico en Palestina terminaría el 15 de mayo de 1948 y que sus tropas se retirarían lo antes posible. Más tarde, incapaz de mantener el orden y evitar la escalada de violencia entre las comunidades árabe y judía que se desencadenó a partir del día siguiente a la aprobación de la Resolución 181, el Reino Unido declaró que retiraría sus tropas antes del 16 de mayo de 1948.

La corriente mayoritaria en el movimiento sionista defendía como objetivos prioritarios la creación de un Estado judío, aunque fuera sólo en parte de Palestina, y que se abrieran las puertas a la inmigración judía en Palestina, tanto para proteger a los judíos que huían del antisemitismo europeo como para facilitar el cambio demográfico en la zona y la consecución de una mayoría judía. El punto de partida mínimo planteado por los sionistas para una posible negociación era la independencia nacional:

"Nous sommes prêts a discuter une solution de compromis [...] si, en échange de la réduction de notre territoire, nos droits sont immédiatement étendus et notre indépendance nationale reconnue."<sup>8</sup>

Los árabes, tal como expresaban en la Declaración presentada ante el Comité Anglo-Americano de Investigación<sup>9</sup>, de ninguna forma podían aceptar las demandas sionistas. Defendían su derecho a Palestina por derecho de residencia. Veían en la inmigración extranjera, y en el sionismo, una amenaza que los dejaría en minoría en un Estado extranjero, y reclamaban como mayoría su derecho democrático a tomar sus propias decisiones.

El sionismo, para los árabes palestinos, había cambiado ya el curso de su historia. Según ellos, Palestina permanecía todavía bajo el mandato y separada del mundo árabe a causa de las reclamaciones judías, de la misma forma que había sido separada del marco sirio, al cual pertenecía por su geografía e historia. Así, los árabes reclamaban el derecho de los árabes palestinos a seguir ocupando su tierra, a un gobierno democrático para toda la población sin distinción de credos, a formar parte del mundo árabe. Por ello exigían que se detuviera la inmigración judía y rechazaban la partición, pues consideraban que someter a parte de la

---

<sup>8</sup> Ben Gurion, según cita de Bar-Zohar (1986: 213). Es necesario señalar la incongruencia implícita en el sionismo al utilizar los mismos argumentos ideológicos que el antisemitismo europeo de infausta memoria: la identificación del Estado -superestructura política- con la Nación y no con la ciudadanía; la pertenencia del Estado -territorio- a la Nación, con la que tiene un lazo histórico-espiritual, y no a sus habitantes. Así, al proponer una solución al *problema judío* y manifestar que la *Tierra de Israel* (Palestina) era el hogar nacional del pueblo judío, se estaba dando la razón a aquellos que afirmaban que los judíos constituían un cuerpo extraño en cualquier otro Estado (Filkenstein 1997: 13-14). Zeev Sternhell (mayo 1998: 4) liga el nacionalismo judío al nacionalismo "volkista" (del alemán *volk*: pueblo en el sentido de comunidad de sangre) de Europa central y oriental.

Curiosamente, la defensa sionista de los *derechos de nación* judíos por encima de los derechos de residencia de los árabes palestinos, supusieron durante mucho tiempo un ataque del nacionalismo más retrógrado a la concepción liberal de los palestinos de lo que tenía que ser Palestina: un Estado democrático para todos sus ciudadanos independientemente de sus creencias o adscripción comunitaria. También curiosamente, para ser escuchados tanto por Israel como por la comunidad internacional, los palestinos han tenido que adoptar una óptica nacionalista-etnicista y proponer un Estado para el pueblo palestino: se han visto obligados a retomar un vocabulario ideológico del que Occidente y especialmente Europa está intentando no sólo alejarse, sino además comprobando todo el peligro que conlleva. La única forma de justificar la partición de Palestina y la expulsión de los palestinos del actual Estado de Israel era aceptar, y obligar a los palestinos a aceptar, los razonamientos ideológicos del nacionalismo sionista, lo que tanto Europa como Estados Unidos no dudaron en hacer, a pesar de contradecir los principios liberales en los que se basan la mayoría de sus sistemas políticos.

<sup>9</sup> *The Arab Case for Palestine: Evidence Submitted by the Arab Office, Jerusalem, to the Anglo-American Committee of Inquiry, March, 1946*. En: Laqueur y Rubin (1984: 94-104).

población árabe a un gobierno extranjero en una situación de minoría, aunque sólo fuera en una parte de Palestina, era tan injusto como hacerlo en toda ella. Además, eran muy conscientes de las dificultades que planteaba la partición tanto en el ámbito geográfico y demográfico como en el ámbito político, ya que la población árabe no aceptaría someterse a los sionistas ni ser transferida al Estado árabe. También se manifestaba la desconfianza ante las aspiraciones del sionismo a toda Palestina, y a que el Estado judío las alentara y fuera la base para futuras actividades en esta dirección, lo que conduciría al enfrentamiento con los vecinos árabes y a la desestabilización de todo Oriente Medio<sup>10</sup>.

Las corrientes, tanto en el sionismo como entre los árabes, que habrían podido suavizar las posturas y posibilitar una negociación eran minoritarias. En el sionismo, la defensa de un Estado binacional<sup>11</sup> fue desestimada por la mayoría al negar la creación de un Estado judío. Y tampoco fue aceptada por los árabes palestinos, pues suponía igualmente la cesión de sus derechos de mayoría. Entre los árabes palestinos, las propuestas de un acercamiento a Abdallah de Transjordania y de una posible federación de judíos y árabes palestinos y transjordanos bajo su reinado también eran rechazadas por la mayoría, liderada por el Alto Comité Árabe y los Husseini, ya que las veían como la expresión de un doble peligro para su soberanía y su tierra: el sionista y la ambición de Abdallah.

La imposibilidad de la negociación cara a cara entre los sionistas y los árabes palestinos se expresó en la negativa de ambas partes a participar en la conferencia convocada por Londres el 10 de septiembre de 1946. Tan sólo la Liga Árabe aceptó sentarse en la mesa con los británicos. La polarización de las dos posiciones era tanto más fácil de mantener al no tener que negociar frente a frente sino presionar a los terceros que debían tomar las decisiones sobre Palestina: el Reino Unido primero, y la URSS y Estados Unidos una vez que la solución del conflicto se trasladó a Naciones Unidas. Así, hasta el inicio de la guerra, el poder de sionistas y árabes para influir en el futuro de Palestina no se manifestaba en el enfrentamiento directo, sino que lo hacía en la capacidad de presión sobre el Reino Unido, la URSS y Estados Unidos.

El Reino Unido, sometido a las tensiones y compromisos con sus propios aliados en la región y enfrentado directamente tanto a los judíos de Palestina como a los árabes, no mantuvo una posición coherente. Desde la Declaración Balfour hubo distintas propuestas británicas que intentaban responder a las presiones más fuertes en cada momento. Por ejemplo, hubo grandes diferencias, en el último período de administración británica, entre el informe Peel, el Libro Blanco, el informe Morrison-Grady, y los planes de Abdallah de Transjordania. Había un cierto equilibrio entre la capacidad de presión de árabes y sionistas ante el Reino Unido, lo que se reflejaba en esta falta de coherencia británica. Ernest Bevin, el secretario del Foreign Office

---

<sup>10</sup> Es menester destacar lo acertado de los miedos y las predicciones árabes ya en el año 1942.

<sup>11</sup> Propuesta cuyo principal promotor era J.L. Buber, por lo que pasó a conocerse como *buberismo*, y que propugnaba la creación de un Estado binacional basado en la paridad entre árabes y judíos. Ver J.L. Buber *The Case for a Bi-national State* (Laqueur y Rubin (1984: 104-107)).

durante los últimos tiempos del mandato y en el momento del debate sobre la partición en Naciones Unidas, tenía una posición más comprensiva hacia los árabes de Palestina, enfrentado en este aspecto a la oposición de Churchill, quien era claramente proсионista<sup>12</sup>. Sin embargo, el gobierno británico, más cercano a los árabes, ya había cedido su lugar en el sistema internacional a las dos superpotencias emergentes de la Segunda Guerra Mundial.

La presencia franco-británica en el Creciente Fértil ya había sufrido un importante revés con la retirada de las tropas de las dos potencias de Siria y Líbano entre mayo y junio de 1946. Los enfrentamientos entre Francia y Gran Bretaña por conseguir la preponderancia en la región, unidos a las revueltas en Siria y Líbano contra la presencia de las tropas aliadas y en demanda de la independencia, favorecieron el aumento de la influencia de la Unión Soviética en apoyo de los dos países árabes. Francia y Gran Bretaña decidieron retirarse de Líbano y Siria, bajo la presión estadounidense, para evitar la creciente presencia soviética en la región, en unos momentos en que continuaba abierto el conflicto por la influencia en Irán que finalmente se resolvería en favor de Estados Unidos<sup>13</sup>. Al mismo tiempo, Gran Bretaña se enfrentaba a la ola nacionalista en Egipto e Iraq. Tan sólo la Transjordania del emir Abdallah se mantenía como un aliado fiel, lo que suponía un argumento más para apoyar al emir Abdallah y evitar una mayor pérdida británica en la zona.

Cuando el Reino Unido puso en manos de Naciones Unidas el problema palestino, la capacidad de influencia de las dos partes enfrentadas se desequilibró totalmente. La resolución 181 fue adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas gracias al apoyo conjunto de la URSS y Estados Unidos, y al uso de su influencia sobre los Estados miembros para conseguir la mayoría favorable de dos tercios necesaria para que se aprobara la resolución.

La Unión Soviética se mostró favorable a la partición y apoyó la opción sionista desde el inicio. Para los soviéticos, la partición y la creación de un Estado judío suponía un avance en el objetivo de desplazar a los británicos de Oriente Medio. Además, dada la procedencia de la mayoría de emigrantes a Palestina de países del este y del centro europeos, se esperaba que el Estado judío se convertiría en un aliado en Oriente Medio<sup>14</sup>. La mayor afinidad ideológica con los sionistas y la desconfianza con que los soviéticos veían a los regímenes árabes, retrógrados y controlados por Gran Bretaña y Francia, también influyeron en la clara toma de posición proсионista de la URSS. De hecho, la Unión Soviética fue la única potencia que ofreció apoyo político y militar a los sionistas durante los decisivos años 1947-1948<sup>15</sup>. Los soviéticos suministraron armamento pesado a los sionistas y reconocieron *de iure* inmediatamente a Israel. La URSS, a pesar del

---

<sup>12</sup> Ovendale (1992: 139).

<sup>13</sup> Duroselle (1971: 440).

<sup>14</sup> Cattan (1988: 35).

<sup>15</sup> Yaniv (1988: 15).

distanciamiento posterior con Israel y de la ruptura de relaciones tras la guerra de junio de 1967, siempre reconoció el derecho a existir del Estado judío dentro de la Línea Verde<sup>16</sup>.

La política estadounidense hacia el problema palestino se acercó a las posiciones sionistas sobre todo a consecuencia del Holocausto. En principio, fueron los propios británicos los que quisieron implicar a Estados Unidos en Palestina. La crisis económica de posguerra y la creciente violencia de la revuelta sionista en Palestina llevaron al gobierno del Reino Unido a pedir la participación norteamericana en la solución del problema. La intención inicial era que Washington se comprometiera y sufragara la presencia británica en Oriente Medio, enfrentada a la Unión Soviética. Sin embargo, la posición del gobierno británico y la de la Administración estadounidense respecto al problema palestino eran cada vez más distantes. Mientras que el Reino Unido hacía todo lo posible para mantener su presencia colonial en la zona y las relaciones con los aliados árabes, y para ello necesitaba oponerse a la partición; Estados Unidos, presionados por los sionistas y asumiendo su papel de superpotencia, definían una política propia que sí pasaba por la partición y la creación de un Estado judío en Palestina.<sup>17</sup>

El presidente Truman, después de dudar y pensar en algún otro tipo de solución, terminó apoyando el plan de partición y las recomendaciones de la UNSCOP a la Asamblea General<sup>18</sup>. Las presiones de los informes que llegaban desde Europa sobre el Holocausto y la situación de los judíos en los campos de concentración, la influencia de los partidarios del sionismo dentro de la Administración, y la necesidad del voto judío para las elecciones inminentes<sup>19</sup> fueron determinantes para la toma de esta decisión.

El informe de la UNSCOP y la resolución 181 suponían la implicación de un nuevo actor en el conflicto: Naciones Unidas. Pero, sobre todo, significaba que definitivamente el destino de Palestina se había decidido en un foro que, para los árabes, no tenía ni la autoridad ni la legitimidad para hacerlo. Si ya era difícil una

---

<sup>16</sup> Rubenberg (1988: 104). La Línea Verde era la línea de separación de fuerzas negociada en los armisticios de 1949.

<sup>17</sup> Perlmutter (1987: 127).

<sup>18</sup> La Administración de Estados Unidos estaba dividida ante la propuesta de partición. Políticos como Warren Austin, representante de Estados Unidos en Naciones Unidas, o como Loy Henderson, director de la Sección de Oriente Próximo y de Asuntos Africanos en el Departamento de Estado, eran reticentes a la creación de un Estado judío -no aceptado por los árabes y que debería defenderse siempre con las bayonetas-, y a una partición que atacaba algunos de los principios de la Carta de Naciones Unidas y del gobierno americano (Cattan (1988: 37)). Otros miembros de la Administración de Estados Unidos contrarios a la partición eran el Secretario de Defensa James S. Forrestal -quien creía que sin el petróleo de Oriente Medio fracasaría el Plan Marshall por lo que se debían mantener buenas relaciones con los países musulmanes- y George Kennan, quien opinaba que apoyar la creación de un Estado judío en Palestina no respondía al interés nacional de Estados Unidos, ya que facilitaría la entrada de la influencia comunista en la zona (Ovendale (1992: 128)).

<sup>19</sup> La influencia de Clark McAdams Clifford, el consejero electoral de Truman, a favor de la partición, y el peso del voto judío en Nueva York tuvieron un peso decisivo en la decisión presidencial (Ovendale 1992: 127).



posible negociación directa entre las partes enfrentadas antes de la resolución 181, tras su adopción fue evidente que los sionistas no aceptarían menos de lo que la Asamblea General les había otorgado. En Palestina, la solución del problema por los directamente afectados sólo podía tener una dimensión: la militar.

## 2. EL MOVIMIENTO SIONISTA ANTE EL PLAN DE PARTICION

Los objetivos esenciales del movimiento sionista se centraban en la creación de un Estado judío en *Eretz Israel* (Tierra de Israel). Para ello era necesario que la comunidad judía en Palestina dejara de ser una minoría y que estableciera barreras claras que la separaran tanto política como cultural y socialmente de las comunidades árabes. El socialsionismo, dominante en la época en el movimiento sionista, añadía el ideal constructivista a esta ideología nacionalista básica. La conquista judía de la tierra y el trabajo era el ideal que sustentaba la política de expansión de las colonias y la discriminación de la mano de obra árabe.

Las principales voces del sionismo en aquellos años, Weizmann, Ben Gurion y Sharett, eran favorables a la partición y la apoyaron cuando la discutió la Comisión Peel. Adoptando un punto de vista pragmático, la partición se vio como un primer paso que permitía asegurar la creación de un Estado judío, aunque éste no comprendiera todo el territorio de la Palestina histórica: su reivindicada *Eretz Israel*. Así, Chaim Weizmann escribe: "The Kingdom of David was smaller; under Solomon it became an Empire. Who knows? C'est le premier pas qui compte!"<sup>20</sup>.

David Ben Gurion aceptó la idea de la partición ante esta lógica de "primer paso", que dominaría también su política incluso después de la proclamación del Estado de Israel, al rehusar definir claramente las fronteras del nuevo Estado. Además, según Ben Gurion, un Estado propio sería de una gran ayuda para facilitar la inmigración de los judíos europeos, que era uno de los objetivos esenciales del sionismo. Moshe Sharett, al igual que Ben Gurion, era partidario de la partición pero no creía que se tuviera que aceptar inmediatamente, sino que antes se debía negociar el espacio adjudicado al Estado judío. Las dilaciones planteadas en este sentido por la Agencia Judía y por el XX Congreso Sionista, reunido en agosto de 1937, permitieron al gobierno británico retirar el proyecto de partición en noviembre de 1938 ante el rechazo de la mayoría árabe palestina.

El proyecto de partición de la Comisión Peel también planteaba otro problema que desde entonces ha ocupado un sitio preferencial en la agenda sionista: ¿quién debía gobernar la zona árabe? Aquellos que, por razones de pragmatismo y oportunidad, aceptaban la partición eran partidarios de un gobierno transjordano

---

<sup>20</sup> Citado en Shlaim (1990: 55).

en la zona árabe palestina. En el debate y los testimonios ante la Comisión Peel no lo declararon públicamente, sin embargo, los contactos con el emir Abdallah iban en esta dirección<sup>21</sup>.

La oposición a la partición dentro de la comunidad judía, aun siendo minoritaria no dejaba de ser importante y tenía influencia tanto en el *Yishuv* como en el sionismo internacional. Las voces contrarias se podían agrupar, con matices, en tres grandes corrientes:

1. El sionismo revisionista que defendía un Estado judío en toda *Eretz Israel*, incluyendo la orilla oriental del Jordán.
2. Los partidarios de un Estado binacional en el que convivieran judíos y árabes.
3. Las corrientes socialsionistas que tenían miedo a la debilidad de un Estado judío demasiado pequeño<sup>22</sup>.

El sionismo revisionista, liderado por Vladimir Ze'ev Jabotinsky, fue la corriente ideológica que más duramente compitió con el socialsionismo entre los defensores de la creación de un Estado judío. El revisionismo basaba su estrategia en la consecución de una mayoría judía dentro de todo el territorio de la Palestina histórica:

"[...]there is no question of ousting the Arabs. On the contrary, the idea is that Palestine on both sides of the Jordan should hold the Arabs, their progeny, and many millions of Jews. What I do not deny is that in that process the Arabs of Palestine will necessarily become a minority in the country of Palestine"<sup>23</sup>.

Por esta razón, un elemento central de la política revisionista era el impulso de la emigración de los judíos europeos hacia Palestina con el fin de conseguir la mayoría judía, necesaria para la creación del Estado judío a pesar de la población árabe palestina.

Los defensores del binacionalismo eran conscientes de que los árabes palestinos no aceptarían un gobierno de extranjeros en su propia tierra, y que la única forma de hacer realidad el proyecto sionista pacíficamente era el acuerdo con los árabes sobre una base de paridad.

También en el socialsionismo hubo oposición a la partición de Palestina. Los sectores del kibbutzismo dirigidos por Yitzhak Tabenkin, creían en la indivisibilidad de la "Tierra de Israel". La partición suponía un regateo que limitaría la futura ocupación de tierras y la posibilidad de llevar a cabo el sueño socialsionista de una nueva sociedad judía basada en el trabajo colectivo. Para Tabenkin, las fronteras del Estado las tenía que ir marcando el avance de los colonos. Dentro del *Mapai* la oposición a la partición la dirigió uno de sus

---

<sup>21</sup> Shlaim (1990: 56).

<sup>22</sup> Perlmutter (1987: 72-78).

<sup>23</sup> "Declaración de V. Jabotinsky ante la *Palestine Royal Commission, House of Lords* (Londres, 11 de febrero de 1937)", en Laqueur y Rubin (1991: 58).

principales ideólogos: Berl Katznelson. Este opinaba que el *Yishuv* todavía no tenía la fuerza suficiente para la creación del Estado, y que el producto de la partición sería un territorio pequeño y débil que no podría enfrentarse a los árabes.

El debate sobre la partición, sin embargo, estuvo dominado por Ben Gurion, firmemente apoyado en las estructuras políticas del *Yishuv*, que él mismo había ayudado a crear<sup>24</sup>. Su posición, mayoritaria tanto en el *Yishuv* como en el Movimiento Sionista Mundial, era que la partición posibilitaba y adelantaba la creación de un Estado judío, el principal objetivo del sionismo<sup>25</sup>. Las fronteras, según Ben Gurion, eran temporales, por lo que no se debían definir, esperando a que fueran la inmigración y la colonización las que las consolidaran.<sup>26</sup>

El mes de febrero de 1947 marcó el final del compromiso británico con Palestina. El Reino Unido, exhausto por el esfuerzo de guerra, intentó una última mediación entre árabes y sionistas sobre la base de una futura federación en Palestina. Convocó una conferencia en Londres para septiembre de 1946, pero tanto los sionistas como los árabes palestinos rechazaron la invitación y tan sólo acudieron los representantes de la Liga Árabe. El mes siguiente, el presidente Truman manifestó que Estados Unidos era partidario de la creación de un Estado judío en parte de Palestina, con lo que reforzaba la posición sionista en el conflicto y reafirmaba la tendencia de Ben Gurion -enfrentado en esto a Weizmann- a acercarse a Estados Unidos en detrimento de Gran Bretaña<sup>27</sup>. Cuando la conferencia de Londres se volvió a reunir en enero del año

---

<sup>24</sup> Las estructuras básicas del socialsionismo, que habrían de vertebrar primero el *Yishuv* y después el Estado de Israel, ya se empezaron a crear al poco de terminar la Primera Guerra Mundial. Ben Gurion fue el hombre clave que fundó el Partido Laborista Unido, que en el año 1930 se convertiría en el Mapai, del cual surgiría el Partido Laborista; y que organizó el Histadrut, el sindicato que se convertiría en la organización con más fuerza en el *Yishuv* y en Israel.

<sup>25</sup> La Conferencia Sionista Extraordinaria, reunida en el hotel Biltmore de Nueva York en mayo de 1942, se pronunció a favor de un Estado judío en Palestina. Esto, a pesar de que todavía se reclamaba la totalidad de Palestina, sólo podía conseguirse en el marco de la partición. Este pronunciamiento se daba en oposición a los proyectos de federación alentados por el emir Abdallah y, sobre todo, al Libro Blanco presentado por Londres en 1939. No fue hasta cuatro años más tarde, el 5 de agosto de 1946, que la Ejecutiva de la Agencia Judía se mostró públicamente partidaria del establecimiento de un Estado judío viable en una parte de Palestina. El nazismo, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto habían provocado un impacto imborrable en toda la comunidad judía. Para la mayoría de sus líderes la necesidad de un Estado judío era ya ineludible y, para algunos de ellos, el rechazo al proyecto de la Comisión Peel fue un enorme error, pues quizás un Estado propio, aunque pequeño, en aquellos años habría podido salvar muchas vidas. Así, se oficializaba la política dominante en el movimiento sionista, que desde el inicio del debate sobre la partición fue siempre la de luchar por un Estado judío aunque sólo se estableciera inicialmente en parte de Palestina, y la lucha se centraría en ampliar al máximo la base territorial del futuro Estado.

<sup>26</sup> Perlmutter (1987: 82). Como se verá más adelante, la aceptación de Ben Gurion del plan de partición no implicaba que no tuviera reticencias ni que sus ambiciones para el futuro Estado de Israel se vieran satisfechas.

<sup>27</sup> Este cambio de dirección en la política sionista se manifestaría poco después en el Congreso sionista reunido en Bale, donde Weizmann no fue reelegido como presidente de la ejecutiva por considerarse que era demasiado moderado y probritánico.

siguiente, las posiciones de los sionistas, para quienes la partición era el mínimo de partida en unas negociaciones, y de los árabes de Palestina, que pedían la independencia de una Palestina unida, estaban tan claramente enfrentadas que Ernest Bevin, ministro de Asuntos Exteriores británico, renunció a continuar la mediación y en febrero anunciaba en la Cámara de los Comunes que el gobierno británico, al no poder continuar aplicando el Mandato, sometía el problema de Palestina a los criterios de las recién fundadas Naciones Unidas.

La Asamblea General de Naciones Unidas, en mayo de 1947, decidió crear una Comisión Especial para Palestina<sup>28</sup>. En ella participaron los delegados de once países, sin que ninguno de los Cinco Grandes estuviera representado. La UNSCOP, por mayoría de ocho miembros, informó a favor de un plan de partición mucho más favorable a las demandas sionistas que el proyecto de la Comisión Peel.

El informe de la UNSCOP fue bien recibido en la corriente mayoritaria del sionismo. Algunos lo consideraron la mayor victoria política del sionismo desde la Declaración Balfour, ya que suponía un paso decisivo hacia la independencia nacional de los judíos en Palestina<sup>29</sup>. Otros lo aceptaban con más alivio que entusiasmo<sup>30</sup>. Así, la resolución 181 se aceptó porque suponía la consecución del principal objetivo del sionismo: la creación de un Estado independiente. Sin embargo, el Estado diseñado por la UNSCOP difícilmente se podría considerar un Estado judío, dado el equilibrio demográfico en la zona que les estaba destinada, y tampoco satisfacía las demandas territoriales sionistas. Por esta razón, Ben Gurion opinaba que la resolución 181 era un primer paso y que las fronteras se tendrían que ir definiendo con el tiempo. Como se verá, estos dos elementos constituirán un eje central en la campaña sionista durante la guerra de 1948-1949.

Por otra parte, el revisionismo sionista no aceptó el plan de partición, hasta el punto que su líder<sup>31</sup>, Menahem Begin, lo consideraría como una catástrofe nacional e histórica y declararía que "[...]Jerusalén ha sido, es y continuará siendo nuestra capital. *Eretz Israel* será restituida al pueblo de Israel entera y para siempre"<sup>32</sup>. Esta opinión, a pesar de ser minoritaria en el sionismo de la época, tuvo una importante influencia en la campaña armada a través de las acciones del *Irgun*<sup>33</sup>.

---

<sup>28</sup> United Nations Special Committee on Palestine (UNSCOP).

<sup>29</sup> Eban (1975: 44).

<sup>30</sup> Meir (1975: 222).

<sup>31</sup> Jabotinsky había muerto el año 1940 exiliado en Nueva York.

<sup>32</sup> Amson (1992: 112), según cita de Laqueur, Walter (1973: 628) *Histoire du sionisme*. París: Calmann-Levy.

<sup>33</sup> *Irgun Tzvai Leumi (Etzel)*. La más conocida de estas acciones fue el ataque al pueblo palestino de Deir Yassin, sin provocación y sin que constituyera un objetivo militar, el 9 de abril de 1948, donde fueron masacrados entre 120 (Kimmerling y Migdal (1994: 151)), 250 (Amson (1992: 113)) y 300 (Cattan (1988: 44)) hombres, mujeres y niños, y que tuvo una gran repercusión en el proceso de limpieza étnica que tuvo lugar en el territorio de lo que sería el Estado de Israel.

### 3. LOS ARABES PALESTINOS ANTE EL PLAN DE PARTICION

El nombramiento de la Comisión Peel a consecuencia de la Rebelión Árabe<sup>34</sup> en Palestina no constituía una novedad. Desde 1920 se habían repetido los disturbios y levantamientos contra los británicos y, ante cada manifestación del descontento árabe, Londres había designado una comisión para informar sobre la situación en Palestina. Todas estas delegaciones llegaron a la misma conclusión: las causas originales de los disturbios estaban en la aspiración árabe a la independencia nacional y en el rechazo y miedo al establecimiento de un Hogar Nacional Judío en el territorio palestino<sup>35</sup>. La posición palestina ante la Comisión mantenía las demandas que se habían repetido desde 1920<sup>36</sup>: instituciones de autogobierno, prohibición de la compra de tierras por parte de los judíos, poner fin a la inmigración judía.

Cuando en julio de 1937 la Comisión Peel presentó su informe final recomendando la partición, la posición de la mayoría de los árabes palestinos fue claramente de rechazo. El Alto Comité Árabe, reconocido por la potencia mandataria como representante de los árabes palestinos, no sólo manifestó su oposición al informe Peel sino que lanzó la segunda oleada de protestas de la Rebelión Árabe.

---

<sup>34</sup> En 1936 se creó el Alto Comité Árabe reuniendo a seis partidos y presidido por Amin al-Husseini, quien también era el presidente del Consejo Superior Islámico. El mismo año, el Alto Comité, alarmado por la creciente inmigración judía y por el contrabando de armas para los sionistas, convocó una huelga general que con los disturbios que la siguieron y la represión británica fue extendiéndose a las zonas rurales y adquiriendo carácter de revuelta armada, hasta el año 1939 en que fue totalmente aplastada por el ejército británico con alguna ayuda tanto de los sionistas como de la Legión Árabe transjordana. La Rebelión Árabe culminaba un proceso de protestas, huelgas y tensión que creció desde los años veinte enfrentándose a lo que, cada vez más, se veía como un imperialismo británico que amenazaba las aspiraciones nacionales de los árabes palestinos. Con la Rebelión Árabe, paradójicamente, al mismo tiempo que la identidad nacional palestina se asentaba, la represión dejó a la comunidad árabe palestina sin estructuras políticas, sin liderazgo y desarmada, indefensa ante la ofensiva sionista que conduciría a la creación del Estado de Israel.

<sup>35</sup> Nassar (1991: 10).

<sup>36</sup> El fracaso de Faisal en Siria provocó un cambio de estrategia en la elite política árabe palestina. Ante el naufragio de la opción de la unidad árabe en una Gran Siria, el Tercer Congreso Árabe, reunido en Haifa en 1920, decidió centrar sus esfuerzos en defender Palestina y sentó los principios que fundamentarían las demandas palestinas durante décadas: reconocimiento de Palestina como una entidad política diferenciada; rechazo total a cualquier derecho político o moral de los judíos sobre Palestina; unidad de los árabes palestinos por encima de otras lealtades como las religiosas, regionales o de clan; acabar con las transferencias de tierras árabes o comunales al control judío; cerrar Palestina a una mayor inmigración judía. En 1921, una delegación de árabes musulmanes y cristianos en Londres, añadiría la demanda de un gobierno nacional y de un parlamento democráticamente elegido por los musulmanes, cristianos y judíos de Palestina (Kimmerling y Migdal (1994: 81-82)).

El liderazgo de Amin al-Husseini<sup>37</sup> sobre la política árabe palestina de esta época imponía una actitud de firmeza ante las aspiraciones judías sobre Palestina, ante la partición y, también, ante las ambiciones del emir Abdallah de Transjordania. Abdallah estaba apoyado en Palestina por el Partido de la Defensa Nacional, dominado por la familia Nashashibi, la cual, a pesar de su gran ascendencia en buena parte de la sociedad y de la política palestinas, quedó en minoría ante los Husseini. La posición de los Nashashibi era más moderada que la de los Husseini, y, más tarde, sin atreverse a afirmarlo públicamente, en conversaciones privadas con los representantes de la Agencia Judía, los Nashashibi se mostraron partidarios de la partición y aconsejaron a la Agencia que negociara con Abdallah<sup>38</sup>.

La radicalización de la política árabe palestina se puso de manifiesto en 1938 y 1939, cuando, ante el rechazo a las recomendaciones de la Comisión Peel, los británicos retiraron el proyecto de partición y presentaron un Libro Blanco, de corta vida debido al rechazo tanto sionista como árabe. En éste, el Reino Unido aceptaba tanto la demanda árabe de independencia nacional (en un plazo de diez años), como la prohibición de la inmigración judía y de la venta de tierras a los judíos. Sin embargo, fue rechazado por el Alto Comité Árabe. La oposición de la Agencia Judía no podía sorprender a nadie. La de los árabes palestinos sólo se puede explicar por las condiciones en que se encontraban después de la terrible represión británica de la Rebelión.

Irónicamente, la mejor propuesta de Londres para los intereses árabes llegaba después de haber diezmado física y políticamente a la comunidad árabe-palestina. La firma del Compromiso de Munich permitió desplazar nuevas tropas británicas a Palestina. La represión se extendió a todo el territorio, y a la prohibición de las instituciones políticas árabe-palestinas, sobre todo del Alto Comité Árabe, se le unió la eliminación física o el exilio de sus líderes. Así, en 1939, las estructuras políticas árabe-palestinas estaban destruidas y no se recobrarían hasta decenios más tarde; asimismo, su capacidad militar quedó completamente aniquilada y tampoco se recuperaría; y el pueblo árabe-palestino en general estaba totalmente exhausto. En este contexto no es tan incomprensible que el liderazgo árabe-palestino en el exilio, principalmente Amin al-Husseini y el Alto Comité Árabe, no supiera apreciar la oportunidad del Libro Blanco y lo rechazara.<sup>39</sup>

El Libro Blanco, de todas formas, provocó una sensación de confianza en que el Reino Unido daría la independencia a una Palestina árabe. Sin embargo, el fin de la Segunda Guerra Mundial y el impacto del Holocausto en los gobiernos y la opinión pública de los vencedores facilitó la labor de *lobby* de los sionistas. Los resultados de las presiones sionistas pronto se apreciaron en la solicitud del Presidente

---

<sup>37</sup> El liderazgo de Amin al-Husseini se había empezado a consolidar en 1921, cuando fue nombrado, en pugna con la familia Nashashibi, gran mufti de Jerusalén, que, en principio, era un cargo solamente religioso. Amin al-Husseini, entonces un miembro joven de la familia Husseini, utilizó el nombramiento de gran mufti como palanca para imponerse en la política palestina y, en 1922, consiguió la presidencia del Consejo Musulmán, también disputado por los Nashashibi.

<sup>38</sup> Shlaim (1988: 104).

<sup>39</sup> Kimmerling y Migdal (1994: 121-123).

Truman a los británicos para que aceptaran la inmigración de 100.000 judíos en Palestina, y en el informe Morrison-Grady que hizo sugerencias en el mismo sentido<sup>40</sup>.

La Rebelión Árabe, entre los años 1936 y 1939, y la represión británica afectaron directamente la dimensión comunitaria árabe-palestina del conflicto. Palestina pasó a ser, junto a la India, la principal perturbación en el Imperio Británico, lo que provocó importantes cambios en la política palestina del Reino Unido. El centro de decisión se desplazó de Jerusalén a Londres y del *Colonial Office* al *Foreign Office*, con lo que se adquirió una visión más regional del conflicto y menos receptiva a las presiones directas de los sionistas y de los árabes palestinos. Esto, unido al hecho de que el liderazgo árabe-palestino estaba diezmado por la represión, llevó a Londres a buscar nuevos interlocutores en los gobiernos de los Estados árabes vecinos. La dimensión intercomunitaria del conflicto empezaba a desplazarse hacia una dimensión interestatal, y la representación de los intereses de los árabes de Palestina empezaba a ser asumida por los Estados árabes. Los palestinos no recuperarían su propia voz hasta decenios más tarde con el reconocimiento de la Organización para la Liberación de Palestina como única representante legítima del pueblo palestino.

La asunción del problema palestino por parte de Naciones Unidas profundizó la dimensión interestatal del conflicto. Cuando se convocó la sesión especial de la Asamblea General para tratar el asunto, el 28 de abril de 1947, la posición de los Estados árabes fue que la disolución de la Sociedad de Naciones en abril del año anterior había dejado sin efecto el mandato sobre Palestina y que Naciones Unidas debían reconocer la independencia de Palestina. La propuesta árabe fue derrotada y la Asamblea General nombró la UNSCOP para que preparara un informe sobre Palestina. Los árabes palestinos decidieron boicotear la UNSCOP y no participaron en sus trabajos.

El informe final de la UNSCOP y la Resolución 181 eran completamente inaceptables para los árabes palestinos. Desde su punto de vista no se trataba de una partición sino de un expolio<sup>41</sup>: la propiedad judía de suelo en Palestina no llegaba al 6% del territorio<sup>42</sup>, y la población judía era de un tercio de la población

---

<sup>40</sup> El Comité Anglo-Americano de Investigación, dirigido por el ministro británico Morrison y por el embajador estadounidense Grady, fue nombrado en noviembre de 1945 para estudiar la situación de los judíos en los países que habían sido ocupados por el Eje. El gobierno laborista de Attlee, con un país debilitado por la guerra y bajo las presiones de los árabes y los sionistas, decidió invitar a los Estados Unidos a implicarse en el problema. El informe Morrison-Grady recomendó abandonar las restricciones a la inmigración judía en Palestina y proponía un nuevo plan de reparto cantonal del territorio palestino bajo tutela británica. El plan Morrison-Grady tuvo una vida efímera pues ni la Agencia Judía ni los árabes lo aceptaron.

<sup>41</sup> En palabras de Henry Cattan, que fue representante de los árabes de Palestina ante la Comisión Morrison-Grady en 1946 y ante Naciones Unidas entre 1947 y 1948 (Cattan (1988: 39)).

<sup>42</sup> Al final del mandato los judíos tenían la propiedad de 1.491.699 dunams (1.000 metros cuadrados), de un total de 26.323.023 dunams del área de Palestina.

total<sup>43</sup>, la mayoría extranjeros recién inmigrados y, sin embargo, el reparto resuelto por Naciones Unidas daba el 57% del territorio a los sionistas. Un área que, como se ha visto, en aquel momento tenía una población árabe ligeramente superior a la judía.

La intransigencia árabe, visto lo que se les pedía, no es tan incomprensible. Sin embargo, la posición sionista apoyada por las potencias aliadas, que todavía se encontraban bajo el sobrecogimiento del Holocausto, situó el problema en un marco de referencia perverso para los árabes. Mientras que los sionistas, ante el problema de Palestina, estaban dispuestos a llegar a un acuerdo por la mitad, los árabes continuaban pidiéndolo todo. El argumento, presentado así y sin tener en cuenta que los únicos que tenían que ceder eran los árabes y los únicos que recibían eran los judíos, se mostró terriblemente efectivo.<sup>44</sup>

El 30 de noviembre de 1947, el día siguiente a la aprobación de la Resolución 181 en la Asamblea General de Naciones Unidas, empezaron las protestas árabes en Palestina. A diferencia de ocasiones anteriores, las dos comunidades se enfrentaron directamente creándose una situación de caos a la que el Reino Unido no supo o no pudo hacer frente. También a diferencia de la Rebelión Árabe, los árabes palestinos ahora estaban desorganizados y sin un liderazgo claro. Un nuevo Alto Comité Árabe<sup>45</sup> fue creado por una decisión del Consejo de la Liga Árabe en 1946. La política árabe-palestina estaba cada vez más dominada por los regímenes árabes vecinos que, iniciando un proceso que ya no debía finalizar, intentaban manipularla en interés propio. Así, cuando empezó el enfrentamiento de árabes y judíos en Palestina, los primeros estaban desestructurados política y militarmente y mal equipados, mientras que los sionistas constituían una sociedad joven<sup>46</sup>, militarizada, bien organizada y cada vez mejor armada. Hasta entonces, tanto los árabes palestinos con la Rebelión Árabe, como los sionistas con las acciones del Irgun, se habían enfrentado principalmente al ejército británico. A finales de 1947 y principios de 1948, por primera vez, se encontraron las dos comunidades cara a cara. Sin embargo, esta dimensión intercomunitaria del conflicto pronto terminaría con la proclamación del Estado de Israel y la intervención de los ejércitos árabes.

---

<sup>43</sup> 1.300.000 árabes y 620.000 judíos.

<sup>44</sup> Bowyer Bell (1969: 67).

<sup>45</sup> No confundir con el Alto Comité Árabe que se creó con la participación de 6 partidos árabe-palestinos en 1936 y que fue diezmado por la represión británica de la Rebelión Árabe.

<sup>46</sup> La proporción de hombres judíos en edad militar era de una vez y media la de hombres árabes (Kimmerling y Migdal (1994: 141)).



#### 4. LOS ESTADOS ARABES ANTE EL PLAN DE PARTICION

La rivalidad por la Gran Siria<sup>47</sup> iba a despertar pasiones en la mayoría de actores de Oriente Medio de la época. A las aspiraciones de Abdallah se oponían los republicanos sirios, que no querían terminar su lucha por la independencia contra los turcos y los franceses cayendo en manos de un monarca hachemí. Además, según su parecer, el centro de una Gran Siria tenía que estar en Damasco y no en Amman, por lo que ellos estaban mejor situados que Abdallah. Los cristianos libaneses rechazaban verse absorbidos por un Estado musulmán. Los hachemís de Iraq tenían sus propios planes de unión del Creciente Fértil bajo su órbita. Y tanto los saudís como los egipcios se oponían a cualquier unión. Los primeros porque temían que una pujanza hachemí les amenazara en el Hidjaz. Los segundos porque veían en una Gran Siria un peligro para sus aspiraciones hegemónicas en el mundo árabe.<sup>48</sup> En Palestina las relaciones con los hachemís eran muy recientes. Los árabes habían apoyado a Faisal para el gobierno de Siria, pero el fracaso de éste y la pujanza de Amin al-Husseini palestinizó la política árabe del mandato. La creación del principado de Transjordania se recibió en Palestina como una pérdida de territorio al que aspiraban tanto árabes como sionistas<sup>49</sup>.

La posición de los árabes palestinos, ante las propuestas de partición de la Comisión Peel, también los situaba en la orilla opuesta a Abdallah. Los primeros no podían aceptar de ninguna forma la cesión de parte de su territorio, ni veían con buenos ojos la recomendación de fusión del territorio árabe con Transjordania. Para el hachemí, en cambio, la partición suponía un primer paso en sus aspiraciones a la Gran Siria, y no pequeño, ya que el control de los lugares santos le daría un peso importante en la política de Oriente Medio.

El Libro Blanco dividió una vez más las actitudes árabes. Ante el rechazo de Amin al-Husseini, tan sólo Abdallah respondió con la aceptación. El enfrentamiento entre los árabes palestinos y el hachemí era cada vez mayor, hasta el punto que desde Transjordania se ayudó en cierta medida a reprimir la Rebelión Árabe.

---

<sup>47</sup> La entrada de las tropas francesas en Damasco, en julio de 1920, sentenciando la caída del hachemí Faisal y asumiendo el gobierno de Siria, supuso también el fin del sueño de una Gran Siria unida. El acuerdo Sykes-Picot, las fronteras marcadas por las potencias coloniales y el sistema de mandatos rompieron las promesas hechas a Hussein de la Meca y a sus hijos de una Arabia unida bajo su reinado que debía abrazar la Gran Siria, Iraq y la Península Arábiga. Sin embargo, las fronteras no podían quebrar de un día para otro los distintos marcos históricos, políticos, sociales y geográficos que rebasaban las nuevas líneas dibujadas por franceses y británicos. Del mismo modo, tampoco podían borrar las aspiraciones a la unión y las ambiciones de aquellos que querían gobernar más allá de los estrechos muros que rodeaban los incipientes Estados. Uno de los hombres con más ambición sobre la Gran Siria y el más encerrado en un coto estrecho y pobre, fue Abdallah de Transjordania. Abdallah se sentía en parte apoyado por el Reino Unido que, en su enfrentamiento con Francia por el control de Oriente Medio, optaba por la unificación bajo la tutela hachemí, mientras que la política parisina era la del desmembramiento (Sateh Agate (1991: 292)).

<sup>48</sup> Shlaim (1990: 36).

<sup>49</sup> Kimmerling y Migdal (1994: 189).

Después de la Segunda Guerra Mundial, en conversaciones secretas con los sionistas, Abdallah continuó presionando por soluciones federativas<sup>50</sup>, pero aceptando la partición como un mal menor.

Egipto pareció aceptar en un primer momento las propuestas de partición que se discutieron en la inmediata posguerra. El gobierno de El Cairo era consciente de que los británicos no se retirarían de Egipto sin haber solucionado antes el problema palestino, requisito esencial para estabilizar la región. Así, durante conversaciones con los sionistas en 1946, Ismail Sidqi, el primer ministro egipcio, se mostró de acuerdo con la repartición de Palestina, siempre que al menos otro Estado árabe le apoyara ante los árabes palestinos. Transjordania tenía que jugar este papel y Abdallah parecía dispuesto a ello. Sin embargo, antes de poder avanzar en esta dirección el gobierno de Sidqi cayó y con él los partidarios de la partición.

Los Estados árabes, cuando la cuestión palestina pasó a manos de Naciones Unidas, no sólo rechazaron el informe de la UNSCOP, sino que también cuestionaron la competencia de Naciones Unidas para recomendar la partición y, además, propusieron que el Tribunal Internacional de Justicia emitiera una opinión consultiva sobre la validez de la Declaración Balfour y el mandato, pero la propuesta árabe fue derrotada en la Asamblea General.<sup>51</sup>

El Comité Político de la Liga Árabe, reunido en Sofía (Líbano) en septiembre de 1947, recusó cualquier recomendación de Naciones Unidas y expresó la voluntad árabe de defender la integridad de Palestina con las armas<sup>52</sup>. No obstante, las razones de los principales actores árabes para oponerse a la partición de Palestina no se correspondían forzosamente con los intereses de los árabes palestinos. La rivalidad por la Gran Siria y por el liderazgo del mundo árabe tenía un peso seguramente mayor que la solidaridad. Tanto Siria como Líbano temían a una Transjordania expansionista y la fuerza que podría conseguir con la anexión de la parte árabe de Palestina. Arabia Saudí, todavía con las heridas abiertas por los recientes enfrentamientos con los hachemís, tenía miedo al revanchismo que pudiera llegar desde Amman y a posibles reclamaciones sobre el Hidjaz. Para los egipcios era importante mantener la unidad y solidaridad árabes, pues ello los situaba en el centro y les ayudaría en sus reclamaciones a los británicos. Abdallah no se atrevió a enfrentarse a la posición mayoritaria en la Liga Árabe, pero sus intereses eran otros.<sup>53</sup>

Un mes más tarde, en Aley (Líbano), el Consejo de la Liga Árabe decidió empezar los preparativos militares para evitar la partición. Sin embargo, las diferencias de criterio y las desconfianzas entre los Estados árabes

---

<sup>50</sup> Abdallah prefería soluciones que federaran todo el territorio palestino bajo su reinado, aunque fuera con amplias autonomías para sus comunidades, pues ésto favorecía sus aspiraciones a la Gran Siria y a ensanchar su reino.

<sup>51</sup> Cattan (1988: 34).

<sup>52</sup> Amson (1992: 110).

<sup>53</sup> Shlaim (1990: 80-81).

prevalecieron. Abdallah, cuyo objetivo primero era la anexión, viendo las disposiciones militares que se estaban tomando, se convenció de que no podrían impedir el reparto de Palestina. En noviembre se reunió con Golda Meir, representante entonces de la Agencia Judía, y ambos se mostraron favorables a un acuerdo para el reparto de Palestina<sup>54</sup>. Tanto los sionistas como Abdallah vieron una amenaza en un Estado palestino independiente, así que, aunque el rey hachemí todavía insistía en algún tipo de soberanía sobre el futuro Estado judío, lo más fácil era la partición con anexión transjordana de la parte árabe de Palestina.

## 5. LA GUERRA DE 1948

Enero de 1949 amaneció con una Palestina totalmente distinta a la del mandato. El Estado judío era ya una realidad, no aceptada por los árabes, pero imposible de soslayar tras la derrota sufrida. El reparto era un hecho, pero no según el plan de la resolución 181. Más allá de los límites señalados por el mapa de la partición, Israel invadió la Galilea occidental, Jerusalén oeste, Jaffa, Acre, Lydda, Ramleh y varios cientos de pueblos palestinos. De los 14.500 kilómetros cuadrados adjudicados al Estado judío por la resolución 181 se pasó a 20.850, de un total de 26.323 kilómetros cuadrados que constituían el área de Palestina.

La situación resultante de la primera guerra árabe-israelí tampoco respetó el plan de partición en lo referente a la creación de una zona bajo administración de Naciones Unidas, ni en la creación de un Estado árabe palestino. Jerusalén este, Cisjordania y la Franja de Gaza -las zonas que quedaron en manos de los árabes después de la guerra- pasaron a ser administradas directamente por Transjordania y Egipto, sin que las débiles voces palestinas que defendían la fundación de un Estado propio fueran escuchadas.

Otro elemento esencial que pasó a formar parte del núcleo del conflicto fue la expulsión de gran número de refugiados palestinos fuera del territorio conquistado por los israelíes<sup>55</sup>, con lo que una nueva diáspora y el sueño del retorno se convirtieron en el abono de la conciencia nacional palestina.

La nueva realidad, creada por la guerra, cambió totalmente las posiciones de los actores regionales ante el conflicto. Para los israelíes, ya con el Estado judío constituido y aceptado por las dos superpotencias y por Naciones Unidas, la resolución 181, que en su momento habían aceptado con reticencias, dejó de ser una solución admisible. Las conquistas territoriales, el desplazamiento de la población palestina y la no creación de un Estado árabe en Palestina se ajustaban demasiado a sus planes como para renunciar a ellos. Además,

---

<sup>54</sup> Bailey (1990: 18).

<sup>55</sup> La población palestina refugiada censada por la *United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East* (UNRWA) en 1949 fue de 726.000 personas, y sólo permanecieron en el territorio conquistado por los israelíes 100.000 palestinos. Según el informe más completo de Salman Husain Abu-Sitta, el número total de población desalojada fue de 804.787 personas, que en la actualidad se han convertido en una población de 4.942.121 (Abu-Sitta: 1998: 52).

el nuevo Estado era consciente de su mayor poder frente a los árabes, tanto a nivel militar como diplomático, con lo que no sentía ninguna presión para ceder.

Los palestinos, derrotados, desestructurados a todos los niveles y con más de la mitad de su gente convertida en refugiados, se tuvieron que enfrentar al hecho de que habían perdido el 77% del territorio de la Palestina histórica. La comunidad palestina pasó a ser gobernada por Transjordania (Cisjordania y Jerusalén Este) y por Egipto (Franja de Gaza). La dimensión palestina del conflicto con Israel prácticamente desapareció de la agenda internacional y su lugar pasó a ser ocupado por los Estados árabes que se erigieron en representantes de los intereses palestinos. Tendrían que transcurrir muchos años antes de que los palestinos fueran capaces de reorganizarse y de rescatar su propia reivindicación de las manos de los regímenes árabes.

Los Estados árabes asumieron la derrota en función de sus propios intereses. Para Abdallah de Transjordania el resultado final de la guerra no se adecuaba completamente a sus ambiciones, que abarcaban toda Palestina bajo su reinado, pero con el control de Cisjordania y de Jerusalén Este había dado un paso enorme en la expansión de su pequeño reino. De hecho, Abdallah había respetado escrupulosamente durante la guerra los acuerdos con los sionistas, aceptando la partición y no atacando la zona judía del mapa de Naciones Unidas. No obstante, la derrota árabe en 1948 tuvo consecuencias graves para todos los regímenes, incluido el transjordano. Para la población árabe, 1948 pasó a ser el año de *al-Nakba*, de la *Catástrofe*, y no perdonó a sus gobernantes semejante humillación. El nacionalismo árabe recibió un impulso importantísimo con la creación de Israel, la expulsión de los refugiados palestinos de sus tierras y la derrota árabe. Para los regímenes árabes, después de la guerra, la resolución 181 no sólo pasó a ser una salida aceptable sino también su asidero ante la comunidad internacional, al tiempo que las respectivas opiniones públicas rechazaban cualquier tipo de reconocimiento de Israel y despreciaban a los gobiernos de la *Catástrofe*.

Los acuerdos de armisticio de 1949 marcaron el inicio de varios intentos de mediación internacional en el conflicto, pero las posiciones estaban, de nuevo, demasiado alejadas para permitir un resultado aceptable para todos. Además, el equilibrio de poder entre los actores regionales había cambiado demasiado como para poder obligar a Israel a ceder lo suficiente para hacer posible la paz.

La mediación Bernadotte, durante la guerra, no obtuvo resultados en lo referente a la solución del conflicto. Paralelamente a la negociación de los alto el fuego, Bernadotte presentó un nuevo plan que mantenía la internacionalización de Jerusalén, cedía Galilea a Israel y, en contrapartida, el Negev, Lydda y Ramle quedaban en manos árabes. Además, insistía en el derecho al retorno de los refugiados palestinos. El plan

fue presentado el 16 de septiembre de 1948, y Bernadotte asesinado el día siguiente<sup>56</sup>. En un principio el plan de Bernadotte recibió el apoyo tanto de Estados Unidos como del Reino Unido. Sin embargo, la guerra seguía un curso marcado por Israel que, paradójicamente, en los últimos meses de aquel año se vio influido por el plan del mediador. Ben Gurion, viendo la reacción estadounidense y británica al plan, decidió lanzar una nueva ofensiva para asegurar la conquista del Negev. Los objetivos territoriales de Israel, como quedaría claro en las negociaciones del año 1949, iban más allá de una posible paz definitiva.

El sucesor de Bernadotte como mediador en Palestina, Ralph Bunche, adoptó una política menos ambiciosa. Su objetivo no fue conseguir la paz definitiva ni trazar planes para ella, sino establecer un marco negociador entre las partes para detener las hostilidades, lo que llevó a los acuerdos de armisticio de 1949. La negociación entre israelíes y egipcios no fue especialmente difícil. Mientras los primeros consumaban la retirada de las áreas del Sinaí que habían ocupado y aceptaban la presencia egipcia en la Franja de Gaza, los segundos admitían la conquista israelí del Negev.

Las negociaciones con Transjordania fueron más difíciles y reflejaron, otra vez, las ambiciones de unos y otros. Abdallah, ya en enero, en las conversaciones que se desarrollaron en el palacio de Shonah<sup>57</sup>, manifestó su disposición a abandonar las reclamaciones sobre Lydda y Ramle a cambio de que los israelíes no admitieran el control egipcio de la Franja de Gaza, pues era una salida al Mediterráneo necesaria para

---

<sup>56</sup> El conde sueco Folke Bernadotte fue nombrado mediador por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el 20 de mayo de 1948, siguiendo una decisión de la Asamblea General del 14 de mayo. El mandato del mediador era muy amplio, desde buscar una solución pacífica al conflicto por Palestina, hasta supervisar los alto el fuego, pasando por el problema de la inmigración judía o la ayuda humanitaria a los refugiados palestinos. El mayor éxito de Bernadotte fue la organización y supervisión de los dos alto el fuego, pero su misión tuvo también una gran resonancia con un nuevo plan de partición, apoyado por el Reino Unido y Estados Unidos, pero rechazado tanto por los israelíes como por los árabes. El plan de Bernadotte se distinguía de la resolución 181 por ceder Galilea a los judíos mientras el Negev permanecía en manos de los árabes, y por proponer que la parte árabe convergiera con Transjordania y que ésta e Israel negociaran la paz. En su informe también proponía que se nombrara una Comisión de Conciliación. Además, Bernadotte se había sentido impresionado por la magnitud del problema de los refugiados palestinos e insistía en su derecho al retorno. El 17 de septiembre de 1948, un día después de que firmara su informe a la Asamblea General, el conde Bernadotte fue asesinado en Jerusalén por el grupo Stern, uno de cuyos líderes en aquel momento era Isaac Shamir. (Para una visión detallada de la mediación Bernadotte ver Bailey (1990)).

<sup>57</sup> Las negociaciones del Acuerdo de Armisticio entre Israel y Egipto tuvieron lugar en Rodas entre el 12 de enero y el 24 de febrero de 1949. El acuerdo entre Líbano e Israel se negoció en la frontera entre los dos Estados entre el 1 y el 23 de marzo, y situó la línea de demarcación en la frontera internacional. El acuerdo con Siria, de gran dificultad, se negoció en el área de Hula, una zona disputada en el valle del Jordán, iniciándose el 5 de abril y concluyendo el 20 de julio. En virtud de este acuerdo el ejército sirio se retiró al Golán, con la condición de que la zona de Hula permaneciera desmilitarizada. En realidad, esto significaba que Israel controlaría el Jordán superior, y al poco tiempo habría choques entre sirios e israelíes en Hula, debido a la política de expulsión de los habitantes árabes que quedaron allí. Iraq, al no tener frontera con Israel, se negó a negociar.

El acuerdo con Transjordania, firmado oficialmente el 3 de abril, teóricamente se tenía que negociar en Rodas, y las delegaciones acudieron allí el 1 de marzo, sin embargo, pronto fue evidente que los enviados transjordanos no tenían poderes y las conversaciones reales se darían en el palacio de Shonah, en la orilla este del Valle del Jordán, donde el rey Abdallah recibiría a los representantes israelíes (Teveh (1975: 265)).

Transjordania. Los israelíes, por su parte, una vez iniciadas las negociaciones oficiales, llevaron a cabo la operación "Hecho Consumado", enviando tropas hacia el golfo de Aqaba de forma que en la segunda semana de marzo Israel se aseguró el control militar del Negev y la salida al golfo en Eilat.

La estrategia israelí de hechos consumados quedó patente en el acuerdo de armisticio, en el cual se reflejó la debilidad de Abdallah y su incapacidad para obtener contrapartidas. La línea de demarcación final no sólo dejó Eilat en manos israelíes, sino que en muchas partes separaba a pueblos palestinos de sus tierras de cultivo, lo que inevitablemente tenía que traer problemas. El acuerdo de armisticio, negociado por transjordanos que no conocían la zona, fue muy criticado por no tener en cuenta la opinión de los palestinos<sup>58</sup>.

La firma de los acuerdos consagró, en gran medida, el derecho a la existencia de Israel y fijó las líneas de demarcación, incluido el reparto de Jerusalén<sup>59</sup>, de forma que hasta 1967 hicieron las veces de frontera internacional<sup>60</sup>.

Los acuerdos de armisticio no implicaban un acuerdo de paz definitivo, y recordaban que

"... aucune disposition de la présente Convention ne devra, en aucun cas, porter préjudice aux droits, revendications et positions de l'une ou l'autre Partie dans le règlement pacifique et final de la question palestinienne, les dispositions de la présente Convention étant dictées exclusivement par des considérations d'ordre militaire"<sup>61</sup>.

Las Naciones Unidas habían creado, en diciembre de 1948, una Comisión de Conciliación en Palestina<sup>62</sup>, que debía trabajar para la transición de los acuerdos de armisticio a una paz definitiva. Aunque desde el primer momento quedó claro que su labor sería difícil, si no imposible, dada la colisión de intereses entre Israel y los árabes, la intransigencia del gobierno de Tel Aviv y la nula presión que éste sentía para negociar. La negociación de los acuerdos de armisticio y el desarrollo de las conversaciones que se abrieron en Lausana

---

<sup>58</sup> Bailey (1990: 63).

<sup>59</sup> La Asamblea General de Naciones Unidas, en diciembre de 1949, se pronunció, por mayoría, a favor de la internacionalización de la ciudad, pero ni Israel ni Transjordania la aceptaron. Israel, al mes siguiente, proclamó Jerusalén la capital oficial del Estado, sin que fuera aceptada por la comunidad internacional.

<sup>60</sup> Amson (1992: 126).

<sup>61</sup> "Acuerdo de Armisticio entre Israel y Líbano" (25 de marzo de 1949); artículo II, párrafo 2 (en Baron (1994: 120)). Los acuerdos de armisticio fueron muy parecidos entre sí.

<sup>62</sup> Creada por la Asamblea General el 11 de diciembre de 1948 y compuesta por miembros de Estados Unidos, Francia y Turquía. Para un relato pormenorizado de los trabajos de la Comisión ver *Misión en Palestina* del diplomático español republicano Pablo de Azcárate (1968: 141-185), quien actuó como secretario principal de la Comisión de Conciliación.

pusieron en evidencia la debilidad árabe y la fuerza israelí. Este desequilibrio en las relaciones de fuerza permitió al gobierno de Tel Aviv no ceder en sus intereses, ni tan siquiera a cambio de la paz.

El consejero británico del rey Abdallah, Sir Alec Kirkbride, llegó a describir las circunstancias en que se desarrollaron las negociaciones del acuerdo de armisticio entre israelíes y el rey, como "strongly reminiscent of Hitler an the late Czech President"<sup>63</sup>. Este desequilibrio en las fuerzas de unos y otros se ejemplificaría, también, en las negociaciones de paz del rey Abdallah con Israel. La voluntad, y la prisa, de Abdallah para negociar la paz no coincidió con la de Israel, pues sus prioridades eran otras. Los acuerdos de armisticio habían calmado las fronteras, así que la paz podía esperar para los israelíes, que habían conseguido todo cuanto podían obtener en aquellos momentos<sup>64</sup>. La misma situación se repitió en el caso del rey Faruq de Egipto y del coronel Husni Za'im de Siria, que en algún momento intentaron negociar la paz y el reconocimiento de Israel a cambio de concesiones, sobre todo territoriales, y chocaron con la intransigencia israelí<sup>65</sup>.

La Comisión de Conciliación convocó, en mayo de 1949, una conferencia en Lausana que debía reunir a árabes e israelíes. Sin embargo, ante el rechazo árabe a reunirse cara a cara con los israelíes, la Comisión tuvo que mediar en unas negociaciones separadas que dieron como resultado el Protocolo de Lausana. Este tenía que servir como documento de trabajo para futuras negociaciones territoriales, aunque su ambigüedad y las cláusulas de reserva israelíes<sup>66</sup> lo hicieron prácticamente inútil<sup>67</sup>. El Protocolo de Lausana es un nuevo ejemplo de las posiciones de unos y otros ante el problema territorial y de como habían cambiado después de la guerra. Los árabes interpretaron el Protocolo de forma que la base de la negociación debían ser las líneas del plan de partición de la resolución 181, mientras que los israelíes interpretaban su reserva justamente en sentido contrario<sup>68</sup>. Israel iba incluso más allá de las líneas de demarcación y llegó a pedir la Franja de Gaza, insistiendo evidentemente en que debía retener las ganancias territoriales de la guerra<sup>69</sup>.

---

<sup>63</sup> Shlaim (1990: 303).

<sup>64</sup> Pappé (1988: 188).

<sup>65</sup> Morris (1990: 24-26). Según Avi Shlaim (2000: 46-47, 52) menciona principalmente los esfuerzos de Za'im por dialogar con los israelíes y el rechazo de Ben Gurion a sus ofertas, consciente de que la relación de poder era favorable a Israel y de que su posición negociadora sólo podía mejorar con el tiempo.

<sup>66</sup> La reserva israelí expresaba que la firma del documento "in no way prejudiced the right of his delegation to express itself freely on the matters at issue, on which it fully reserved its position". Sorprendentemente, la copia oficial árabe del protocolo no contiene la reserva israelí, y ésta tampoco fue comunicada inmediatamente a la Asamblea General (Bailey (1990: 66)).

<sup>67</sup> Azcárate dirá que: "La redacción de este documento había sido objeto de tantos y tan sustanciales cambios y retoques que, como suele suceder, su texto final resultó un verdadero monstruo, indescifrable incluso para sus autores" (Azcárate (1968: 157)).

<sup>68</sup> Este cambio ante la resolución de partición ya se había manifestado al inicio de la negociación del acuerdo de armisticio entre Egipto e Israel. Entonces el gobierno de El Cairo intentó que las líneas de demarcación se

El problema de los refugiados, también tratado por la Comisión de Conciliación, chocó asimismo, de forma irresoluble, con las posiciones enfrentadas de árabes e israelíes. Mientras que los primeros pedían el cumplimiento de la resolución 194 de la Asamblea General<sup>70</sup>, y que se permitiera el retorno de los refugiados a sus tierras; los segundos, tan sólo llegaron a ofrecer la aceptación de 100.000 refugiados palestinos, a cambio de iniciar negociaciones de paz<sup>71</sup>, que serían asentados no en sus lugares de origen sino donde el gobierno israelí considerara conveniente<sup>72</sup>.

El fracaso de las conversaciones en Lausana dada la intransigencia israelí<sup>73</sup>, dejó a la Comisión de Conciliación prácticamente inoperativa. En septiembre de 1951, la Comisión presentó una propuesta, con muy pocos cambios respecto a la situación que siguió a los acuerdos de armisticio: la conversión de las líneas de demarcación en fronteras con muy pocas concesiones territoriales desde Israel, la repatriación de aquellos refugiados que pudieran ser asumidos por la economía israelí y una compensación mínima por las propiedades perdidas. Esta propuesta fue rechazada tanto por árabes como por israelíes y, desde entonces, la Comisión se dedicó a cuestiones técnicas y, un año tras otro, ha ido reconociendo ante la Asamblea General su incapacidad para conseguir un acuerdo de paz<sup>74</sup>.

---

basaran en el plan de partición de 1947, lo que pronto fue olvidado ante el rechazo total israelí a la resolución 181 en la nueva situación.

<sup>69</sup> La posición de Ben Gurion al respecto era clarísima: "What Israel has won on the battlefield, it is determined not to yield at the council table" (citado en Cattan (1988: 83)).

<sup>70</sup> A/Res/194 (III) (11 December 1948) #11. "Resolves that the refugees wishing to return to their homes and live at peace with their neighbours should be permitted to do so at the earliest practicable date, and that compensation should be paid for the property of those choosing not to return and for loss of or damage to property which, under principles of international law or in equity, should be made good by the Governments or authorities responsible;

Instructs the Conciliation Commission to facilitate the repatriation, resettlement and economic and social rehabilitation of the refugees and the payment of compensation, and to maintain close relations with the Director of the United Nations Relief for Palestine Refugees and, through him, with the appropriate organs and agencies of the United Nations".

<sup>71</sup> Con esta iniciativa de negociaciones de paz, en las condiciones planteadas en Lausana según la interpretación israelí, el gobierno de Tel Aviv estaba pidiendo el reconocimiento árabe del derecho a la existencia del Estado de Israel en las fronteras marcadas por las líneas de demarcación del armisticio, algo totalmente inaceptable para los árabes, y sin el retorno de la gran mayoría de refugiados palestinos, igualmente inaceptable. La posición israelí de paz a cambio de paz, sin concesiones en las reivindicaciones árabes, será su política durante mucho tiempo.

<sup>72</sup> Gainsborough (1987: 51).

<sup>73</sup> La posición israelí fue criticada incluso por la Administración Truman como un peligro para la paz, al afirmar que concesiones en territorio y en el problema de los refugiados tenían que ser un preliminar para cualquier acuerdo general (Cattan (1988: 224-225)).

<sup>74</sup> Cattan (1988: 84). Además, tal y como señala Benny Morris (1990: 27), con el fracaso de las conversaciones de Lausana y de la Comisión de Conciliación se enterraban, al menos por cuarenta años, las esperanzas de una paz global entre árabes e israelíes.



## 6. LOS OBJETIVOS DE ISRAEL EN LA GUERRA

El enfrentamiento ya latente entre las dos comunidades, árabe y judía, estalló con toda su virulencia con la aprobación de la resolución 181 en las Naciones Unidas y el consiguiente rechazo de los árabes. El movimiento de protesta y disturbios de los árabes contra la partición se extendió rápidamente por Palestina. Al mismo tiempo, los británicos se retiraron de algunas zonas, con lo que estalló el enfrentamiento entre árabes palestinos y sionistas por controlarlas. La mayor capacidad militar judía, tanto en número de hombres como en organización y en armamento, pronto dio la superioridad al naciente ejército sionista y a sus fuerzas militares paralelas<sup>75</sup>. Entre diciembre de 1947 y mayo de 1948, la víspera de la proclamación del Estado de Israel y de la entrada en el conflicto bélico de los Estados árabes, los sionistas ya habían conquistado prácticamente todo el territorio destinado al Estado judío, excepto el Negev, además de las ciudades árabes de Saffad, Jaffa y Tiberiades y controlaban algunas áreas, como el corredor de Jerusalén, más allá del mapa de la partición.

La guerra se presentó para los socialsionistas como la oportunidad histórica para forzar otra realidad más allá de la resolución 181. Para Ben Gurion y el Mapai, era el momento de ampliar las fronteras y cambiar la estructura demográfica del territorio conquistado. La posición del Mapai siempre fue de pragmatismo en lo que se refería a la cuestión árabe. A pesar de que defendía el derecho del pueblo judío a toda la “Tierra de Israel”, aceptó la partición y la creación de un Estado judío en sólo una parte. De la misma forma, cuando la oportunidad permitió ampliar el territorio y expulsar a los árabes se aprovechó<sup>76</sup>, adecuándose así a los objetivos del sionismo.

---

<sup>75</sup> La principal fuerza de las milicias judías era la *Haganah*, controlada por Ben Gurion y los socialsionistas, que se convertiría en el embrión del Ministerio de Defensa y de las Fuerzas Defensivas Israelíes (FDI). Junto con la *Haganah*, y de forma coordinada a partir de marzo de 1948, también actuaban las milicias del revisionismo sionista: el Irgun y el grupo Stern, más radicales tanto en el enfrentamiento con los árabes como con los británicos.

<sup>76</sup> Morris (1990: 39-40).

### 6.1 La expulsión de los árabes palestinos

La creación del problema de los refugiados palestinos ha generado mucha literatura, y no poca propaganda, por una y otra parte. La posición de la vieja historiografía israelí y la oficial en Tel Aviv ha sido, hasta la actualidad, la de no aceptar la responsabilidad del desplazamiento de población árabe ocurrido durante la guerra. Por ejemplo, la que fue Primera Ministra israelí Golda Meir, cuando se le preguntó si admitía algún tipo de responsabilidad hacia los refugiados palestinos, respondió:

"No, no responsibility whatsoever. If you say, is Israel prepared to cooperate in the solution of their plight, the answer is yes. But we are not responsible for their plight"<sup>77</sup>.

La posición oficial israelí, y de la historiografía que la defiende, siempre ha sido que el desplazamiento de población árabe palestina se produjo respondiendo a la llamada de los gobiernos y del liderazgo árabes<sup>78</sup>.

Sin embargo, la nueva historiografía discute esta interpretación<sup>79</sup>, ya que no sólo no se ha podido demostrar que hubiera tales llamamientos<sup>80</sup>, sino que, al contrario, tanto las radios árabes como los líderes pidieron a los árabes palestinos que permanecieran en sus casas y que regresaran aquellos que ya habían huido<sup>81</sup>. Actualmente ya no se puede discutir que el movimiento de refugiados palestinos fue consecuencia de la conquista sionista, lo que sí es todavía motivo de controversia es si la expulsión respondía a un plan prefijado o si se fue dando sobre la marcha de la campaña militar.

Es evidente que el proceso de limpieza étnica se correspondía con los objetivos manifestados abiertamente en más de una ocasión por los dirigentes sionistas<sup>82</sup>. El pragmatismo de la corriente mayoritaria en el

---

<sup>77</sup> Según entrevista en *The Sunday Times* (Londres: 15, junio, 1969) citada en Nassar (1991: 195).

<sup>78</sup> Véase el discurso de Abba Eban, representante israelí ante Naciones Unidas "The Refugee Problem" (17 de noviembre de 1958). (Laqueur y Rubin (1991: 151-164)).

<sup>79</sup> Ver los comentarios sobre este tema de Javier Barreda (invierno 1998: 47-51), Dominique Vidal (diciembre 1997: 24-25), Casanova (verano 2002) y, sobre todo, de Finkelstein (1997: 51-87).

<sup>80</sup> Así lo demostró ya en 1961 Erskine Childers ("The Other Exodus", publicado en el semanario londinense *The Spectator* el 12 de mayo de 1961, y recogido en Laqueur y Rubin (1991: 143-151)).

<sup>81</sup> Morris (1990: 17-18).

<sup>82</sup> Como menciona Benny Morris (2001: 253) fue el mismo Ben Gurion, ya en junio de 1938, quien justificó la expulsión de la población árabe: "I support compulsory transfer. I do not see in it anything immoral". Otros ejemplos lo tenemos en las palabras de Chaim Weizmann hablando de la "miraculous simplification of Israel's tasks", en referencia al éxodo palestino (Bailey (1990: 43)); o en las de Joseph Weitz, que fue director del Departamento de Colonización de la Agencia Judía, quien en 1940 escribió en su diario: "Between ourselves it must be clear that there is no room for both Arabs and Jews in this country [...] We shall not achieve our goal of being independent people with the Arabs [...] And there is but to transfer all of them: not one village, not one tribe should be left" (citado en Galtung (otoño 1972: 43)). Weitz desde principios de los 40 se había declarado partidario de la expulsión de la población árabe palestina del territorio del futuro Estado judío y, dada su posición, tuvo una gran influencia tanto sobre la política de expulsión de los árabes como sobre la

sionismo, liderada por Ben Gurion, había llevado a aceptar con muchas reticencias el reparto demográfico del plan de partición, y aún antes de que estallara el conflicto armado se vio en el enfrentamiento la posibilidad de cambiarlo<sup>83</sup>. El éxodo palestino se vio acompañado por la destrucción sistemática de los pueblos desocupados<sup>84</sup> y por la negativa del gobierno israelí al retorno palestino, manifestada ya durante la guerra<sup>85</sup> y que aún se mantiene hoy en día. A estos dos factores se une el Plan D, distribuido por Yigael Yadin como jefe del Estado Mayor de la Haganah el 10 de marzo de 1948<sup>86</sup>. El Plan D es interpretado por algunos autores como la demostración de que la expulsión de la población árabe era uno de los objetivos de la campaña militar sionista<sup>87</sup>. El desarrollo de los hechos, actuaciones como la de Deir Yassin<sup>88</sup> y el resultado final

---

de colonización: por ejemplo, bajo la orientación de Ben Gurion, supervisó las áreas conquistadas y limpiadas de población árabe para planificar su colonización por judíos (Finkelstein (1997: 72-73)). Hay que mencionar, no obstante, que en general los políticos socialzionistas procuraron tratar la cuestión de la expulsión de los árabes palestinos a puerta cerrada, expresando en público una opinión contraria destinada a los oídos de la comunidad internacional: por ejemplo, Morris cita el Congreso sionista de 1937 donde, a pesar de que Ben Gurion expresó su creencia en las bondades de la expulsión, el texto impreso de su discurso manifiesta la voluntad de crear una ley para los extranjeros (árabes palestinos) y los ciudadanos en un régimen justo basado en el amor fraternal y la verdadera igualdad (Benny Morris, "How the Zionist Documents were Doctored", *Haaretz*, 4 de febrero de 1994. Citado en Finkelstein (1997: 195, nota 52)).

<sup>83</sup> Durante la discusión sobre el plan de partición, Ben Gurion aconsejaba dar a los árabes del futuro Estado judío la ciudadanía en el futuro Estado árabe, para facilitar su expulsión en la probable guerra (Finkelstein 1997: 70).

<sup>84</sup> La destrucción de los pueblos árabes, entre 350 (Morris (1988: 14)) y 400 (Fenau (1992: 87)), tenía el objetivo de impedir el regreso de la población desplazada.

<sup>85</sup> Ben Gurion deja clara su posición ante el gabinete el 16 de junio de 1948 al manifestar: "I do not want those who fled to return" (Bailey (1990: 43)). El primero de agosto de 1948, tan sólo cuatro meses después de haberse iniciado el éxodo palestino y poco más de dos meses después de la proclamación del Estado de Israel, el ministro de Asuntos Exteriores israelí, a petición del mediador de las Naciones Unidas, se pronuncia en una carta sobre el problema de los refugiados palestinos negando su derecho al retorno. Y lo hace invocando no sólo la seguridad, ¡sino también razones económicas, de empleo y de alojamiento! (Erskine, Childers; en Laqueur y Rubin (1991: 150)). Véase también el discurso de Abba Eban, representante ante las Naciones Unidas (17 de noviembre de 1958) (Laqueur y Rubin (1991: 151-164)).

<sup>86</sup> Evidentemente con el beneplácito de Ben Gurion, dado el interés de éste en todo lo que se refería a cuestiones militares y de defensa, tal y como cuenta Shimon Peres en sus Memorias (*Battling for Peace* (1995) Londres: Orion). Mac Liman, sin citar las fuentes, dice que a finales de los 80 se descubrieron documentos de la Agencia Judía con planes de Ben Gurion para la expulsión de la población árabe (Mac Liman (1995: 9)).

<sup>87</sup> Véase por ejemplo Cattán (1988:43-44). Morris parece de acuerdo con esta interpretación aunque sólo para parte del territorio: "In conformity with *Tochnit Dalet* (Plan D), the Haganah's master plan, formulated in March 1948, for securing the Jewish state areas in preparation for the expected declaration of statehood and the prospective Arab invasion, the Haganah cleared various areas completely of Arab villages -the Jerusalem corridor, the area around Mishmar Ha'emek, and the coastal plain (...) In several areas, Israeli commanders successfully used psychological warfare ploys to obtain Arab evacuation (as in the Hulah Valley, in Upper Galilee, in may)" (Morris (1990: 21). Sin embargo, más adelante el propio Morris, en su definición del Plan D extenderá su área de influencia a prácticamente todos los pueblos palestinos: "Plan D (...) called for clear main lines of communications and border areas. Given Palestinian topography, the geographic intermingling of the two communities, and the nature of the partition plan and Palestine's frontiers, there were few Arab villages that did not, arguably, fall into either (or both) of these headings: most villages could be seen as either 'strategically vital' or as lying within 'border areas'", y Morris también reconoce que la definición de lo que era potencialmente hostil estaba "indeed open to a very liberal interpretation" (Morris, Benny (1991)

parecen confirmarlo<sup>89</sup>. Además, cada vez está más demostrado que la expulsión no fue una consecuencia inevitable de la guerra, sino que había un plan establecido y basado en el pensamiento de las corrientes sionistas dominantes, tanto del socialismo como del revisionismo.

Las conclusiones a las que está llegando la nueva historiografía israelí no son nuevas para los historiadores árabes y algunos occidentales, pero tienen el valor de cuestionar uno de los mitos fundacionales de Israel: el de la partida voluntaria de los refugiados palestinos<sup>90</sup>. La construcción de este mito era básica para los israelíes, ya que fundamentaba el rechazo a un posible retorno y a las presiones internacionales en este sentido.

La reacción internacional ante el problema de los refugiados se manifestó básicamente a través de Naciones Unidas, sin que influyera de forma importante en las relaciones interestatales a nivel bilateral, excepto, claro está, con los Estados árabes. La mediación del conde Folke Bernadotte hizo hincapié en el problema de los refugiados palestinos, recomendando que se garantizara su derecho al retorno. La resolución 194 de la Asamblea General recogió en parte las recomendaciones de Bernadotte en lo referente a los refugiados, abriendo además la posibilidad de la indemnización.

El proceso de expulsión, de limpieza étnica, que se produjo desde el mismo momento en que se inició el enfrentamiento armado entre las dos comunidades, no fue pues una consecuencia inevitable de la guerra,

---

"The Origins of the Palestinian Refugee Problem", en: Silberstein, Laurence J. *New Perspectives on Israeli History*, New York. Citado en Filkenstein (1997: 190, nota 25)).

<sup>88</sup> El 9 de abril de 1948, después de una batalla en la que los palestinos se enfrentaron a la Haganah e Irgun, las milicias palestinas abandonaron el pueblo árabe de Deir Yassin. Las fuerzas de Irgun entraron seguidamente en el pueblo y masacraron a la mayoría de hombres, mujeres y niños que permanecieron allí, entre 120 (Kimmerling y Migdal (1994: 151)) y 300 (Cattan (1988: 44)). Más allá del número exacto de víctimas es importante el efecto que tuvo la matanza entre la población árabe y el uso que se hizo de ella por parte de las fuerzas sionistas para provocar el éxodo palestino. Así, Menahem Begin manifestaría que la masacre no sólo estaba justificada, sino que no habría habido un Estado de Israel sin Deir Yassin (Begin (1951: 164)). Los hechos de Deir Yassin crearon en la población palestina el temor a que ocurriera lo mismo a medida que avanzaban las fuerzas sionistas, temor alimentado por la propaganda judía y por la intención real del liderazgo israelí de crear zonas libres de palestinos, de forma que se precipitó el éxodo de refugiados. La masacre de Deir Yassin, junto con alguna matanza de población judía a manos de los árabes, jugó un papel fundamental en el cambio de las percepciones mutuas hacia la demonización del otro.

<sup>89</sup> La decisión de impedir el retorno de los refugiados palestinos se vio acompañada por la adjudicación a los nuevos inmigrantes judíos de las tierras y casas de los palestinos. A mediados de 1949 ya se habían establecido alrededor de 130 nuevos asentamientos judíos donde antes había pueblos y ciudades árabes (Kimmerling y Migdal (1994: 155)).

<sup>90</sup> Ofira Seliktar cita a Simha Flapan (1987: 1-8), quien identifica seis mitos fundacionales centrales creados por la propaganda israelí, y asumidos por la mayoría de la población de Israel: 1) los sionistas aceptaron el plan de partición de Naciones Unidas y preparaban la paz; 2) los árabes rechazaron la partición e iniciaron la guerra; 3) los árabes palestinos huyeron voluntariamente esperando reconquistar el territorio; 4) todos los Estados árabes se unieron para expulsar a los judíos de Palestina; 5) la invasión árabe era inevitable; 6) el indefenso David israelí afrontó la destrucción con que le amenazaba el Goliat árabe. (Seliktar (1988: 349)), mitos que, como veremos, están lejos de la realidad.

sino que estaba implícito en la ideología sionista y en los planes para el futuro Estado judío. Como ya hemos comentado, la idea de un Estado/territorio para una nación y no para sus habitantes, y de un Estado/superestructura política también para la nación y no para los ciudadanos, llevaba consigo la negación de los derechos de los habitantes en el territorio y la necesidad de la homogeneización étnica del Estado judío. Esta necesidad, manifestada en privado o abiertamente por los principales líderes del sionismo, se disfrazó de imperativo de seguridad, escondiendo así su carga ideológica. Este mecanismo de inversión de las dimensiones ideológica y de seguridad, disfrazando la primera con la segunda, todavía es utilizado en la actualidad y de forma continuada por Israel, ayudando a mantener de esta forma el mito del amenazado David israelí ante el Goliat árabe<sup>91</sup>.

## 6.2 Los objetivos territoriales del nuevo Estado

El 14 de mayo de 1948, un día antes del fin del mandato británico en Palestina y de la retirada de sus tropas, el Consejo Nacional Judío, en nombre de los judíos de Palestina y del Movimiento Sionista Mundial, proclamó el establecimiento de un Estado judío en Palestina, al que llamaría Estado de Israel. La creación de un Estado propio satisfacía el primer, y principal, objetivo de la corriente mayoritaria del sionismo, liderada por Ben Gurion. Una vez conseguido el Estado, desaparecía la razón por la que los sionistas habían aceptado la resolución 181, su mapa de partición y su reparto demográfico, y la realidad sobre el terreno permitía luchar por los objetivos que no habían podido hacerse explícitos durante el debate sobre el reparto de Palestina. Como hemos visto, el proceso de limpieza étnica y de homogeneización de la población del nuevo Estado ya se había iniciado a finales de 1947 con los enfrentamientos entre las dos comunidades y se profundizaría durante la guerra que estalló el 15 de mayo. Los objetivos territoriales también iban más allá del mapa de la partición, por lo que, a sugerencia de Ben Gurion, las fronteras del nuevo Estado no se definieron en ningún momento<sup>92</sup>.

El Estado de Israel recibió el inmediato reconocimiento *de facto* de Estados Unidos y de la Unión Soviética, que fue el primer país en reconocer el nuevo Estado *de iure*. El reconocimiento de las dos superpotencias

---

<sup>91</sup> La posición del Likud en la actualidad todavía mantiene esta inversión de las lógicas de seguridad e ideológica. Los laboristas, no obstante, desde los acuerdos de Oslo en 1993 están haciendo un cambio obligados por el reconocimiento del pueblo palestino y de algunos de sus derechos. Así, Peres en 1998 ya puede decir que "Non résolve encore, la question palestinienne -prétexte des attaques contre Israël- constitue jusqu'à nos jours le danger principal qui pèse sur sa sécurité" ("Ecrire l'histoire à l'encre verte", *Le Monde Diplomatique* (mayo de 1998: 4)). Sin embargo, todavía hoy, Peres continúa basándose en el mito de David contra Goliat cuando, en el mismo artículo, entre los éxitos del pueblo judío al construir Israel, afirma que "il sortait vainqueur de cinq guerres malgré son infériorité en hommes et en armes".

<sup>92</sup> Bailey (1990: 19). De hecho, en la actualidad todavía no existe un mapa oficial de las fronteras israelíes.

supuso un apoyo fundamental al joven Estado ante la reacción árabe<sup>93</sup>. El 15 de mayo los ejércitos árabes entraron en Palestina, internacionalizándose la guerra. Sin embargo, desde el inicio, y hasta el fin de las hostilidades, se puso de manifiesto la clara superioridad militar israelí. Esta supremacía, tanto a nivel militar como diplomático, permitió al gobierno israelí, dirigido por Ben Gurion como primer ministro y ministro de Defensa, ahondar en los objetivos tanto territoriales como demográficos del sionismo.

El sionismo revisionista nunca había escondido su ambición territorial sobre la totalidad de Palestina. La corriente mayoritaria, en cambio, dominada por el pragmatismo y por la lucha por conseguir en primer lugar el Estado judío, no definió sus objetivos territoriales de una forma concreta, pero aprovechó la guerra para extender lo máximo posible la conquista. Ya antes del 15 de mayo, las fuerzas armadas judías avanzaron más allá de las líneas del plan de partición, y, según reconocía el mismo Yigal Allon, sin la intervención de los ejércitos de los Estados árabes, la *Haganah* habría alcanzado la frontera natural del Israel occidental<sup>94</sup>.

El movimiento sionista era consciente de que sus objetivos sólo se podían conseguir enfrentándose a los árabes de Palestina. Así, mientras Jabotinsky en 1923 escribía:

"... Everyone, with the exception of those who were blind from birth, already understood long ago the complete impossibility of arriving at a voluntary agreement with the Arabs of Palestine for the transformation of Palestine from an Arab country to a country with a Jewish majority"<sup>95</sup>;

Ben Gurion ya se le había adelantado en 1918 diciendo que

"... It is possible to resolve the conflict between Jewish and Arabs interests [only] by sophistry. I do not know what Arab will agree that Palestine should belong to the Jews. (...) We, as a nation, want this country to be ours; the Arabs, as a nation, want this country to be theirs"<sup>96</sup>.

Esta consciencia de que la lucha con los árabes era inevitable explica la larga preparación militar en el campo del sionismo y la atención que le dedicó Ben Gurion<sup>97</sup>. También explica la confianza de los sionistas en que

---

<sup>93</sup> El 11 de mayo de 1949 Israel fue admitido como miembro de Naciones Unidas, a pesar de la oposición árabe, que tan sólo consiguió imponer una cláusula de condicionalidad, el único caso en la historia de Naciones Unidas, sobre la aceptación y cumplimiento de las resoluciones de la Asamblea General referentes al retorno de los refugiados palestinos (Nassar (1991: 18)), que, por otra parte, Israel jamás respetó.

<sup>94</sup> Citado en Khalidi (1988: 19). Khalidi también es de la opinión que sólo la intervención de los ejércitos árabes evitó la conquista de toda Palestina.

<sup>95</sup> V. Jabotinsky (1923) *The Iron Wall*, Berlín. Citado en Finkelstein (1997: 110).

<sup>96</sup> Citado en Finkelstein (1997: 110), según cita de Neil Caplan (1976) *Palestine Jewry and the Arab Question, 1917-1925*, Londres.

<sup>97</sup> El enfrentamiento armado con los árabes de Palestina fue evitado por los socialsionistas mientras no se tuvo la seguridad de la superioridad, lo que provocó algunos choques tácticos con los revisionistas. Los primeros, a diferencia del militarismo de los revisionistas, prefirieron apoyarse en los británicos para evitar

sería posible ampliar el territorio judío más allá del que les pertenecía por propiedad<sup>98</sup>. Ya desde diciembre de 1947 las fuerzas sionistas hicieron todo lo posible para provocar los enfrentamientos armados, siguiendo la táctica ordenada por Ben Gurion de conquistar el territorio, destruir los pueblos y expulsar a los residentes. Lo que llevaría a la guerra<sup>99</sup>. Para Ben Gurion, al igual que para la mayoría sionista, la guerra era la oportunidad de solucionar el problema de la propiedad de la tierra.

La consolidación del Estado israelí, tanto a nivel territorial como demográfico con nuevas oleadas de inmigración judía, exigía que la propiedad del suelo pasara a manos judías. La compra se había revelado claramente insuficiente, así que la única forma de adquirir la tierra necesaria parecía ser la expropiación, y sólo de un modo sería posible: por la fuerza. Ya en febrero de 1947, cuando en una reunión del Mapai se trató el problema de la propiedad de la tierra, Ben Gurion afirmó que "the war will give us the land. The concepts of 'ours' and 'not ours' are only concepts for peacetime, and during war they lose all their meaning", o "... in the Negev we will not buy land. We will conquer it. You are forgetting that we are in war"<sup>100</sup>. Sin embargo, para asegurar el cambio de propiedad de la tierra, no era suficiente con la conquista militar, también era imprescindible la expulsión de la población que la cultivaba y vivía de ella<sup>101</sup>.

---

choques con los árabes antes de tener la fuerza necesaria para vencer. Sin el ejército británico no habría sido posible la colonización judía de Palestina anterior a la proclamación del Estado de Israel. Jabotinsky, en *The Iron Wall*, ponía de manifiesto esta diferencia tan sólo táctica: "There is no meaningful difference between our 'militarists' and our 'vegetarians'. One proposes an iron wall of Jewish bayonets, the other proposes an iron wall of British bayonets, ... but we all applaud, day and night, the iron wall" (citado en Finkelstein (1997: 206, nota 55)).

<sup>98</sup> Recordemos que, a pesar de que la resolución 181 adjudicaba el 56% del territorio al Estado judío, la propiedad judía del suelo tan sólo se extendía al 6% de Palestina, y que sólo 1.475.766, de los 20.418.023 dunams conquistados por Israel durante la guerra, eran de propiedad judía.

<sup>99</sup> Benny Morris, junto con Avi Shlaim en *Collusion Across the Jordan* (Oxford, 1988) y Simha Flapan en *The Birth of Israel* (New York, 1987), dejan claro que "... according to the Yishuv's intelligence sources, the bulk of Palestine's Arabs merely wanted peace and quiet, if only out of a healthy respect for the Jews martial prowess. But gradually, in part because of Haganah over-reactions, the conflict spread, eventually engulfing the two communities throughout the land." (Morris (1990: 10)). Así, ya en 1947, se estableció la política de represalias incrementadas a nivel estratégico, que perdurará hasta la actualidad y que ha estado en la raíz de la mayoría de guerras en las que Israel se ha visto mezclada.

<sup>100</sup> Morris (1987: 170).

<sup>101</sup> La historiografía oficial israelí y los publicistas sionistas intentan esconder a la memoria colectiva este período de la historia de Israel bajo el manto de otro de los mitos fundacionales: el del desierto que el sionismo hizo florecer, que nos presenta una Palestina despoblada y subdesarrollada con todos sus recursos por explotar. Para un análisis del mito ver "*Making the Desert Bloom. A Myth Examined*" de Alan George, quien en sus conclusiones dice:

"The major conclusions which thus emerge are:

1. That only about half of Palestine has a true desert climate;
2. That expansion of the cultivated area was already under way before the occurrence of mass Zionist immigration;
3. That by about 1930 all those areas which could be cultivated by the indigenous Arab population were already being farmed by them;

Los objetivos sionistas, desde el mismo inicio del enfrentamiento a finales de 1947, abarcaban mucho más que el plan de partición de la resolución 181. La conquista territorial marcaría las fronteras del nuevo Estado y no se limitaría al mapa de la partición, excepto en Cisjordania donde un acuerdo de no agresión con Abdallah de Transjordania había repartido la zona entre los sionistas y el hachemí<sup>102</sup>. De esta forma, entre agosto y diciembre de 1948, a medida que avanzaba el ejército sionista ya se hicieron esfuerzos para colonizar los territorios, como en Galilea, en el corredor de Jerusalén y en el distrito de Ramla-Lydda.

A partir del verano de 1948, cuando ya era más que evidente que Israel y el *Yishuv* tenían asegurada la supervivencia, las recién creadas Fuerzas de Defensa Israelíes, sucesoras de la Haganah, continuaron la ofensiva para extender la frontera de Israel hacia el sur conquistando el Negev y entrando en el Sinaí egipcio. La ofensiva israelí sólo se detuvo ante las amenazas británicas y las presiones estadounidenses. Estados Unidos de ninguna forma querían un enfrentamiento entre Israel y el Reino Unido, a causa de las

---

4. That the area within what became Israel actually being farmed by Arabs in 1947 was greater than the physical area which was under cultivation in Israel almost thirty years later;

5. That the impressive expansion of Israel's cultivated area since 1948 has been more apparent than real since it involved mainly the "reclamation" of farmland belonging to the refugees; this is probably as true for the Negev desert as for the rest of Israel". (George (1979: 100)).

Además, hay que añadir que los aumentos de productividad del suelo que tanto renombre han dado a la agricultura israelí se consiguieron, sí, con una tecnología avanzada, pero, sobre todo, con un agua sobre la que todavía hay una disputa abierta sobre su titularidad.

Así, ya en 1930, la ocupación de la tierra se presentaba como un juego de suma cero, aunque el desplazamiento de población palestina ya era mucho anterior debido al carácter que adquirió la colonización sionista a partir de la segunda Aliya (oleada de inmigración judía en Palestina), a principios de siglo. La primera Aliya, entre 1882 y 1903, se basó en una colonización de tipo plantación, con compra judía de la tierra y trabajo palestino. A partir de la segunda Aliya, sin embargo, los esfuerzos se dirigieron a una colonización de tipo asentamiento puro, con una economía basada en el trabajo "blanco", lo que debía permitir a los colonos recuperar el sentimiento de homogeneidad cultural y étnica que se identifica con el concepto europeo de nacionalidad, pero que significaba la expulsión de la población indígena (Shafir (1996: 24)).

Otro autor que analiza el carácter colonial del Estado de Israel es el francés Maxime Rodinson, sociólogo y orientalista, quien además de judío es antisionista. Rodinson ayuda también a explicar algunos aspectos de la política exterior francesa, al concluir que "Prendre consciència del caràcter colonial de l'Estat d'Israel és començar-se a explicar per què la pressió dels fets contribueix a projectar Israel en el camp de les potències occidentals i per què una altra orientació demanaria dels elements progressistes d'Israel esforços heroics. És, sobretot, comprendre les reaccions àrabs i les dels pobles del Tercer Món que estan en la mateixa situació" (Rodinson (1967: 82)).

<sup>102</sup> En una reunió entre Golda Meir, en representació de la Agència Judía, y el rey Abdallah en noviembre de 1947, y en posteriores contactos, se había llegado a un acuerdo de no agresión según el cual Abdallah no actuaría contra el Estado judío y el *Yishuv* y los sionistas se comprometían a no obstaculizar la anexión a Transjordania de la parte árabe resultante de la partición de Palestina. La entrada de la Legión Árabe de Abdallah en Palestina tenía el objetivo de conquistar territorio para su reino y la consigna de respetar las líneas del plan de partición. Por esta razón, las únicas batallas importantes con los sionistas se dieron en Jerusalén, ya que al quedar en la resolución 181 bajo administración internacional, opción que ni los sionistas ni Abdallah estaban dispuestos a aceptar, no entraba en el acuerdo de noviembre de 1947 (Morris (1990: 11)). Sobre las negociaciones secretas entre árabes e israelíes ver: Enderlin (1997).



obligaciones británicas con Egipto y Transjordania, ya que ello sólo podría redundar en beneficio de las posiciones soviéticas en Oriente Medio, además de poner obstáculos a la construcción del bloque de alianzas occidentales en Europa<sup>103</sup>. En el frente oriental, Ben Gurion estuvo dudando en el otoño de 1948 ante la oportunidad de invadir Cisjordania. La debilidad de los árabes era evidente; sin embargo, las presiones internacionales para terminar la guerra, la oferta de negociaciones de paz por parte del rey Abdallah y el temor de algunos de los miembros del gobierno a las consecuencias de la invasión<sup>104</sup> impidieron la ocupación de toda Palestina.

La invasión de Cisjordania, por una parte, habría creado una situación demasiado alejada del plan de partición al impedir la creación de un Estado árabe o la anexión de parte del territorio palestino a Transjordania, provocando el rechazo internacional; por otra parte, habría agravado hasta límites insostenibles el problema de los refugiados<sup>105</sup>. Además, también habría aumentado la presión sobre el Reino Unido para que se implicara en el conflicto en cumplimiento del Tratado con Transjordania, y lo último que querían los israelíes era un enfrentamiento abierto con los británicos.

La guerra de 1948, y la forma en que terminó, situó al liderazgo israelí en el campo de la intransigencia. No sólo no había necesidad de ceder en la negociación con los árabes, sino que además Ben Gurion continuó negándose a definir las fronteras del Estado judío. La conquista de Gaza había estado demasiado cercana como para renunciar explícitamente a ella. La aspiración a toda la "Tierra de Israel" continuaba formando parte de la ideología sionista, incluso de la socialsionista, y ahora, además, se había iniciado la paradoja de la seguridad en la política israelí. Los problemas de seguridad provocados por la agenda política e ideológica sionista pasaron a convertirse en la coartada para justificar los nuevos movimientos para la consecución de los objetivos sionistas que, a su vez, creaban estos problemas de seguridad.

### **6.3 Israel ante la negociación**

Israel, al finalizar la guerra, había conseguido buena parte de los objetivos fijados por el socialsionismo. La corriente ideológica mayoritaria dentro del sionismo se caracterizaba por su pragmatismo y, al mismo tiempo,

---

<sup>103</sup> Según el Tratado de 1936 entre Egipto y el Reino Unido, los británicos debían ayudar a los egipcios en caso de ataque. El 30 de diciembre de 1948 el embajador británico en Washington notificó al Secretario de Estado que si los israelíes no se retiraban el Reino Unido respondería a las obligaciones del Tratado. La presión norteamericana sobre el gobierno israelí condujo a la retirada del Sinaí e impidió la conquista de Gaza.

<sup>104</sup> Según Enderlin (1997: 80-83), Ben Gurion era partidario de extender la invasión también a Cisjordania, pero quedó en minoría en el gobierno.

<sup>105</sup> Shlaim (1990: 246).

por su búsqueda de la máxima ventaja territorial; a diferencia del revisionismo sionista que, mucho más ideologizado, continuaría reclamando la totalidad del territorio palestino.

El pragmatismo del gobierno israelí se manifestó también ante los intentos de negociación. Así, la opinión tanto de Ben Gurion como de Abba Eban, entonces embajador israelí ante Naciones Unidas, era que el armisticio era suficiente, pues si buscaban la paz los árabes pedirían un precio por ella, en términos territoriales y de retorno de refugiados<sup>106</sup>. Pero, como no podía ser de otra forma, el desinterés por la paz tuvo graves consecuencias para Israel. La indefinición de las fronteras defendida por Ben Gurion, la beligerancia latente y el no reconocimiento de los Estados árabes crearon una mentalidad de guarnición militar que impregnó toda la vida israelí y, sobre todo, su política exterior<sup>107</sup>.

En el socialsionismo convivían diversas tendencias en lo que se refería a los árabes y a la política a seguir en sus relaciones con ellos. La principal, mayoritaria, era el *Ben-Gurionismo*, que defendía la normalización de relaciones desde una posición de fuerza israelí y sin concesiones importantes. La segunda, el *Weizmannismo*, liderada por Moshe Sharett, quien fue ministro de Asuntos Exteriores con Ben Gurion y posteriormente primer ministro, impulsaba la búsqueda de soluciones ligeramente más moderadas, haciendo algunas concesiones para negociar con los árabes, sobre todo por las repercusiones que podía tener la intransigencia ante Estados Unidos y la comunidad internacional. La tercera, el *Buberismo*, claramente minoritaria, aislada en el ala izquierda del socialsionismo y apartada de las responsabilidades de gobierno, daba un mayor peso a la paz aunque hubiera que ceder más<sup>108</sup>.

---

<sup>106</sup> Morris (1990: 22).

<sup>107</sup> Perlmutter (1987: 157). Esta militarización de la política exterior sería reconocida abiertamente por Moshe Dayan al decir que las naciones pequeñas no tienen política exterior, sólo política de defensa. Esta militarización de la política exterior se manifiesta en la expresión de los objetivos en términos de relación de poder; en la evaluación de los medios dominada por los recursos militares; en la evaluación de los objetivos y medios del adversario también en términos militares; y la planificación para la optimización de la política exterior se basa sobre todo en la asignación de recursos de poder militar y en su uso (A. Rapoport (1964) "Critique of Strategic Thinking", en R. Fisher (ed.) *International Conflict and Behavioural Science*, New York: Basic Books. (citado en Seliktar (1986: 196-197))). En la política israelí esto sería evidente hasta el punto de que el general Shlomo Gazit, que fue jefe de la Inteligencia Militar israelí, reconocía, después del fracaso en prever la iniciativa de paz del presidente egipcio Sadat, que los servicios de inteligencia israelí, con un gran peso en las decisiones gubernamentales, no habían desarrollado mecanismos para evaluar intenciones pacíficas. Además, el síndrome del Holocausto ha dominado la política israelí durante mucho tiempo, generalizando a toda la clase política el pensamiento militar basado en el "worst case scenario" (Seliktar (1986: 197-202)).

<sup>108</sup> Seliktar (1986: 70). Un ejemplo de las diferencias entre estas tendencias, lo tenemos en la reacción a los intentos de aproximación por parte del rey Faruk de Egipto en septiembre de 1948. Entonces, Sharett defendió avanzar en las conversaciones de paz haciendo algunas cesiones en el Negev. Ben Gurion, al contrario, rechazó continuar por este camino e impulsó la nueva ofensiva en el Negev para controlar toda la zona. La visión de Ben Gurion también se expresó en la política de represalia incremental que condujo a la mayoría de guerras y enfrentamientos entre árabes e israelíes y que, todavía en la actualidad, se expresa en la represión en los Territorios Ocupados y en los ataques en el sur de Líbano.

El revisionismo sionista liderado por Menahem Begin y dominado por los jóvenes del Irgun, claramente minoritario y muy débil ante el socialsionismo en la inmediata posguerra, lentamente iría ocupando su lugar en la sociedad israelí<sup>109</sup>. Para los revisionistas, la "Tierra de Israel" era indivisible y, por ello, no sólo nunca aceptaron la línea de demarcación de los armisticios, sino que en aquellos días llegaron incluso más allá del consenso nacional al reivindicar la soberanía israelí sobre las dos orillas del Jordán, hasta el punto que en abril de 1949, en la Knesset, Begin llamó a un voto de no confianza en el gobierno de Ben Gurion por haber firmado un acuerdo con Transjordania. El revisionismo, ya entonces, rechazaba cualquier asociación con el mundo árabe y defendía que Israel, más que un Estado de Oriente Medio era un Estado mediterráneo y, anunciando lo que sería el entendimiento estratégico con Estados Unidos, Begin ya pedía una política de alianzas y de alejamiento del neutralismo<sup>110</sup>. De hecho, la orientación prooccidental y la búsqueda del amparo de Estados Unidos sólo eran discutidos por una ínfima minoría en la sociedad israelí<sup>111</sup>.

A pesar de las diferencias entre las corrientes ideológicas del sionismo, las directrices del socialsionismo y el Mapai fueron prácticamente de consenso hasta 1967, debido a su dominio no sólo de la política del gobierno sino también de las estructuras del Estado en construcción y de la propia sociedad israelí.

La negociación con los Estados árabes en la inmediata posguerra suponía tratar de las dos cuestiones centrales: el problema de los refugiados palestinos y el reparto territorial. Paralelamente al rechazo al retorno de los refugiados palestinos, el 5 de julio de 1950, la Knesset aprobó una de las leyes fundamentales de Israel, la "Ley del Retorno", por la que se concede el derecho a la inmigración y a la nacionalidad israelí a

---

<sup>109</sup> La alianza del *Herut* de Begin con los Sionistas Generales, liberales y representantes de las clases media y alta, en el *Gahal*, dio credibilidad a los revisionistas aunque todavía no votos. Habría que esperar a los cambios provocados en la sociedad israelí por la guerra de junio de 1967 y a la creación del bloque *Likud* para que el revisionismo ganara mayor presencia en la Knesset.

<sup>110</sup> Peleg (1988: 55-56). Ilan Peleg presenta las posiciones del revisionismo antes de la guerra de junio de 1967 como muy radicales debido a su rechazo de las líneas de demarcación de 1949, que él señala como aceptadas por la mayoría como las fronteras definitivas de Israel. Sin embargo, este consenso alrededor de las líneas de demarcación no parece tan evidente a la luz de aventuras como la guerra de 1956, con declaraciones de Ben Gurion afirmando que Israel tenía un derecho histórico sobre la Franja de Gaza y el Sinaí (Cattan (1988: 95)); o la propuesta del mismo Ben Gurion a los franceses durante los preparativos de la guerra, según la cual Jordania no era un Estado viable, así la orilla oriental debía pasar a Iraq mientras que la orilla occidental debía incorporarse a Israel, además de dejar el estrecho de Tirana bajo control israelí y el Canal de Suez bajo régimen internacional (Bailey (1990: 135-136)); o, en definitiva, la misma guerra de junio de 1967 y sus conquistas territoriales. Contradiendo a Peleg, la diferencia entre el socialsionismo y el revisionismo, más que en el radicalismo de sus reivindicaciones, que eran muy parecidas, se encontraría en la forma pragmática de afrontarlas de los primeros y en la cobertura ideológica que les dieron los segundos.

<sup>111</sup> El occidentalismo israelí, a pesar de las políticas socializantes del socialsionismo, pronto decepcionó a la Unión Soviética, que había rivalizado con Estados Unidos en su apoyo al sionismo y al naciente Estado judío. El enfriamiento de las relaciones con Israel y la desconfianza hacia los regímenes árabes, incluso hacia el Egipto de los Oficiales Libres, dejó a los soviéticos sin alianzas en Oriente Medio hasta mediados los años cincuenta, cuando El Cairo no tuvo más opción que el bloque del Este para su rearme (Lundestad (1992: 90-91)).

cualquier judío que lo desee<sup>112</sup>. Al mismo tiempo, la política demográfica de Tel Aviv potenció la inmigración tanto de los judíos supervivientes del Holocausto en Europa, como de las comunidades judías sefarditas del mundo árabe<sup>113</sup>. Era evidente que la política israelí hacia la población árabe palestina expulsada del territorio conquistado estaba en las antípodas de las demandas árabes. Tel Aviv de ninguna forma quería renunciar a la judaización de Israel, y el modo en que planteaba el problema de los refugiados y se negaba a cumplir o negociar sobre la base de la resolución 194 era en sí mismo una negativa a cualquier negociación del problema<sup>114</sup>.

Respecto al problema territorial, ya se ha visto que el objetivo israelí en la guerra de 1948 era, precisamente, provocar un hecho consumado que hiciera imposible el regreso al mapa de la resolución 181 o al de la propuesta de Bernadotte y, al mismo tiempo, acercarse lo máximo posible a la conquista de toda Palestina. Así, tras la *Catástrofe* de 1948, las demandas árabes de basar las negociaciones en el mapa de la partición decidida por Naciones Unidas fueron rechazadas de plano por parte israelí. La posición israelí, alimentada por las ambiciones territoriales de Israel que no se habían agotado en 1948<sup>115</sup>, impediría los intentos de

---

<sup>112</sup> Artículo 1: "Todo judío tiene el derecho a inmigrar en Israel"; artículo 4: "Todo judío que ha inmigrado en este país antes de la entrada en vigor de esta ley, y todo judío nacido en este país ya sea antes o después de la entrada en vigor de esta ley, tiene la misma condición que aquel que haya inmigrado según los términos de esta ley" (*La Ley del Retorno* (5 de julio 1950), en Baron (1994: 137-139)). Los palestinos critican incluso el nombre de esta ley, pues concede el "derecho al retorno" a una población que nunca ha vivido en Palestina y, al mismo tiempo, no se admite el derecho al retorno de aquellos que sí pertenecían a aquel territorio.

<sup>113</sup> Entre mayo de 1948 y diciembre de 1951, 686.000 judíos emigraron a Israel, la mitad de ellos sefarditas. La comunidad sefardita aumentaría rápidamente, llegando a ser más de 560.000 diez años después de la creación de Israel. Los inmigrantes sefarditas procedían, en general, de países árabes alejados de Palestina (Iraq, Yemen y norte de Africa) en los cuales habían vivido sin problemas durante siglos. La guerra con Israel, los llamamientos de Tel Aviv a la emigración judía hacia el Estado judío y, la misma Ley del Retorno israelí, que en la práctica extendía la nacionalidad y la soberanía de Israel a toda la población judía de la diáspora, dificultaron la vida de los judíos en los Estados árabes y originaron las oleadas de inmigración sefardita en Israel. En realidad, las presiones desde Israel sobre la población sefardita para que emigrara fueron importantes a causa del rechazo de la diáspora judía de occidente a emigrar a Israel. Aparte de los refugiados, fueron muy pocos los judíos europeos o americanos que decidieron vivir en el nuevo Estado.

<sup>114</sup> Recordemos que uno de los mitos fundacionales israelíes, sobre el que se basa la defensa de su posición respecto al problema de los refugiados palestinos, es que éstos abandonaron sus hogares y sus tierras a instancias de los gobiernos árabes, y que el desplazamiento de la población árabe palestina ocurrió en un contexto, poco después de la Segunda Guerra Mundial, en el que los movimientos de población no eran nada raros. Además, la salida de los judíos sefarditas de los Estados árabes, es vista como una compensación de los refugiados palestinos (Ver: Abba Eban (17 de noviembre de 1958) *The Refugee Problem* (discurso del representante israelí ante Naciones Unidas), en: Laqueur y Rubin (1991: 151-164)). Estos argumentos, desde el punto de vista palestino, sólo se pueden sustentar en una óptica que niegue a los árabes palestinos su realidad como pueblo con identidad propia. Además, los judíos sefarditas emigrados a Israel no son considerados refugiados ni han expresado el deseo de regresar a sus tierras de origen y, es más, la gran mayoría de sefarditas provienen de Estados lejanos a Oriente Medio, con lo que no se puede hablar de intercambios de población (Fenau (1992: 94)).

<sup>115</sup> Las ambiciones territoriales israelíes se manifestaron, a mediados de los años 50, sobre todo hacia la Franja de Gaza y el Sinaí. Ya en 1955, Ben Gurion, entonces ministro de Defensa, propuso la invasión de la Franja de Gaza, que se evitó en este año tan sólo por la oposición de Sharett y sus partidarios. Al mismo tiempo, encargó a Dayan que preparara un plan para la conquista del estrecho de Tirana. El apoyo francés, al

negociación mediados por Naciones Unidas en Lausana, y también los del enviado especial estadounidense en 1955, Robert Anderson, quien no tuvo éxito en su intento de impulsar un diálogo entre Egipto e Israel.

La mediación Anderson seguía a la de Eric Johnston, quien fue enviado por el presidente Eisenhower para afrontar el conflicto desde una óptica de *low politics* a través de la negociación del problema del agua. Sin embargo, pronto se vio que si bien era posible el acuerdo en el ámbito técnico, éste sería inviable dadas las connotaciones de alta política que tendría, sobre todo el reconocimiento del Estado de Israel en condiciones inaceptables para los árabes<sup>116</sup>. Robert Anderson, enviado también por el presidente Eisenhower, ante el peso que estaba ganando la influencia soviética en los Estados árabes, exploró las posibilidades de negociación política entre Egipto e Israel. Nasser se mostró dispuesto a hablar de paz con dos condiciones previas: la solución del problema de los refugiados y un acuerdo sobre algunas cuestiones territoriales, básicamente que Israel cediera una parte del Negev para que hubiera continuidad territorial entre Jordania y Egipto. Ben Gurion, por su parte, rechazó toda concesión y propuso un encuentro con Nasser. Este, según testimonio del propio Anderson, se negó a reunirse con Ben Gurion pues no quería terminar como Abdallah<sup>117</sup>. En realidad, lo que se discutía con la propuesta de Ben Gurion, era el problema del reconocimiento árabe del derecho de Israel a existir. Algo por lo que el gobierno de Tel Aviv, desde la posición de confianza en su fuerza, todavía no estaba dispuesto a hacer concesiones; y que para los árabes, tanto los gobiernos como, sobre todo, la opinión pública, era inadmisibles en las condiciones de 1948. Paradójicamente, de la misma forma que para los gobiernos árabes lo inaceptable en 1947 se convirtió en lo deseado en 1949; lo rechazado antes de 1967 sería lo reivindicado a principios de los años 70 con la aceptación de la resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y desestimado, a su vez, por los israelíes.

---

que más tarde se añadirían los británicos, permitió el año siguiente la invasión del Sinaí y de la Franja de Gaza. El gobierno israelí quería aprovechar la oportunidad que le brindaba la división árabe (principalmente a causa del Pacto de Bagdad), e impedir, al mismo tiempo, un acercamiento de Estados Unidos a Egipto (Perlmutter (1987: 174)). Los objetivos territoriales israelíes en la guerra de 1956, la Franja de Gaza junto con el control del estrecho de Tirana y el golfo de Aqaba, eran lo bastante importantes para Israel como para que se necesitara el ultimatum de los EEUU y la URSS, que no querían verse envueltos en un choque en Oriente Medio, para imponer la retirada de los ejércitos francés, británico e israelí. La retirada de Israel, por lo demás, se compensó gracias a la diplomacia estadounidense con garantías para la navegación a través del golfo de Aqaba hacia Eilat, además del despliegue en la zona fronteriza egipcia de las Fuerzas de Emergencia de Naciones Unidas (UNEF) y de garantías de seguridad en la Franja de Gaza. De hecho, en los diez años siguientes no hubo ni un ataque guerrillero palestino desde la Franja de Gaza (Bailey (1990: 172-174)).

<sup>116</sup> Izquierdo (1995: 129-133).

<sup>117</sup> Amson (1992: 137).

## 7. EL AÑO DE LA CATASTROFE PARA LOS PALESTINOS

La guerra de 1948 fue una gran catástrofe para el pueblo palestino, que no se recuperaría jamás de sus consecuencias. El inicio de los enfrentamientos entre las dos comunidades, después de la aprobación del plan de partición en Naciones Unidas, cogió a los palestinos en una situación de extrema debilidad tanto en lo referente a la organización política como en lo militar. La guerra ahondaría la fragilidad de la sociedad palestina, hasta el punto de que deberían transcurrir dos decenios y una nueva derrota militar, en junio de 1967, para que el conflicto árabe-israelí recuperara su dimensión palestina.

Los primeros choques no revistieron la forma de una guerra abierta, sino que, desde el voto de la resolución 181 hasta finales de marzo del año siguiente, los enfrentamientos se derivaban de las protestas árabes en las ciudades o de acciones guerrilleras de uno y otro bando que provocaban una escalada de represalias. Desde el mismo inicio de los enfrentamientos se vio claramente que la comunidad palestina era extremadamente débil tanto en su organización política como militar. Las consecuencias de la represión de la Rebelión Árabe de 1936-1939 todavía se dejaban sentir. Las asociaciones políticas, sindicales y sociales palestinas estaban diezmadas, y el liderazgo alejado de Palestina, por el exilio, y dividido entre las distintas familias y los distintos apoyos exteriores<sup>118</sup>.

El mufti Amin al-Husseini llamó a la revuelta el 30 de noviembre de 1947, al día siguiente del voto del plan de partición en la Asamblea General de la ONU, pero la respuesta a su llamamiento fue muy desigual. Más que una resistencia real contra la partición, al inicio hubo acciones de protesta en las ciudades y algunos choques en las zonas rurales, pero la situación entre la población palestina era, en general, de desánimo. Tal como expresaba un testimonio judío a finales de 1947, los campesinos estaban atemorizados por los terroristas judíos que podían bombardear y destruir sus propiedades y sus pueblos, y los habitantes de las ciudades reconocían que no eran lo bastante fuertes para luchar contra las milicias judías y esperaban que les llegara ayuda del exterior. La mayoría de los palestinos estaban confusos y asustados, y quería paz y tranquilidad<sup>119</sup>.

---

<sup>118</sup> Amin al-Husseini se encontraba en El Cairo y el Alto Comité Árabe, creado por la Liga Árabe, en ningún momento consiguió el consenso, en la sociedad palestina, que había conseguido el comité de su mismo nombre durante la Rebelión Árabe. Por otra parte, el rey Abdallah de Transjordania, apoyado por los Nashashibi, no respetó las decisiones del Alto Comité Árabe y actuó según sus propios intereses, que no coincidían con los palestinos (Kimmerling y Migdal (1994: 142-143)).

<sup>119</sup> Citado en Morris (1987: 21). A pesar de la nueva historiografía judía, y a pesar de los esfuerzos de la mayoría de historiadores palestinos y algunos occidentales, cincuenta años después de la guerra, los mitos creados por los sionistas todavía prevalecen. Cattán (1988: 58) insiste en la óptica palestina discutiendo que:

1. El Yishuv e Israel son presentados como el pequeño David judío que se enfrenta a los ataques de varios Goliats árabes, cuando, en realidad, las fuerzas árabes eran simbólicas y débiles;

2. Se afirma que la guerra empezó el 15 de mayo de 1948 cuando, de hecho, en los dos meses anteriores las fuerzas sionistas ya habían ocupado varias ciudades árabes y cientos de pueblos;

La espiral de violencia creció en Palestina como consecuencia de la política de represalias de una y otra parte, pero, como ya hemos visto, principalmente por parte sionista<sup>120</sup>. Ante el mayor poderío sionista, el Alto Comité Árabe intentó organizar el movimiento armado bajo la dirección de uno de los héroes de la Rebelión Árabe, Abd al-Qadir al-Husseini, quien consiguió reunir una fuerza de alrededor de 5.000 hombres. Sin embargo, la Liga Árabe creó una milicia paralela de voluntarios, en su mayoría sirios, a las órdenes de otro veterano de la Rebelión Árabe, Fawzi al-Qauqji, que no aceptó el mando de Abd al-Qadir. Las dos milicias representaban sensibilidades distintas en el conflicto. Mientras que Abd al-Qadir al-Husseini simbolizaba la dimensión palestina, al-Qauqji encarnaba la solución panárabe, con lo que, de forma implícita, cercenaba el movimiento nacional palestino<sup>121</sup>. La muerte en batalla de Abd al-Qadir, en abril de 1948, terminaría de dislocar la dirección de las milicias palestinas que, de todas formas, poco después serían desmanteladas por los ejércitos árabes a medida que entraban en Palestina, en mayo del mismo año.

La debilidad militar árabe se puso de manifiesto cuando las fuerzas británicas, desentendiéndose del conflicto y sus consecuencias, se fueron retirando y los enfrentamientos perdieron el carácter guerrillero ante el avance y la conquista abierta de las milicias del *Yishuv*. Las fuerzas sionistas, más numerosas, con mayor experiencia y mucho mejor coordinadas<sup>122</sup>, eran claramente superiores en este tipo de ofensiva. En abril de 1948 la Haganah, con el Irgun y el Stern, fue ocupando las principales ciudades y las zonas rurales situadas dentro de la zona judía del plan de partición, provocando el éxodo palestino y haciendo prácticamente inevitable la intervención de los ejércitos árabes.

---

3. Otra imagen dominante es la de los judíos luchando heroicamente para no ser echados al mar, cuando, en realidad, fueron ellos los que expulsaron a la gran mayoría de los habitantes árabes de su país, creando uno de los peores problemas de refugiados y uno de los más explosivos problemas políticos del siglo XX;

4. También se ha conseguido que la guerra sea vista como defensiva para los judíos, siendo todo lo contrario: una agresión de las fuerzas judías contra las ciudades y pueblos árabes.

<sup>120</sup> Flapan (1987: 95) llega a establecer un modelo de escalada violenta en que a acciones terroristas de los grupos Irgun o Stern les seguían represalias palestinas, lo que provocaba la respuesta de la Haganah. Las órdenes de Ben Gurion, ya en diciembre de 1947, suponían la adopción de un sistema de represalias para responder con golpes decisivos, con la destrucción del lugar y la expulsión de los residentes, incluso con la recomendación de luchar con fuerza y crueldad, sin que nada les pudiera detener (Flapan (1987: 90)).

<sup>121</sup> Kimmerling y Migdal (1994: 143-144).

<sup>122</sup> La superioridad de las fuerzas armadas sionistas se manifestaría tanto ante los palestinos como ante los ejércitos árabes. A mediados de mayo de 1948 la Haganah movilizaba alrededor de 35.000 hombres bien armados y con experiencia, adquirida en el caso de 20.000 de ellos en las unidades que lucharon al lado de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial, frente a unas fuerzas árabes de entre 25.000 y 30.000 hombres que luchaban prácticamente sin coordinación, mal armados y con poca experiencia. En otoño del mismo año las fuerzas israelíes sumaban 90.000 soldados, el doble que las fuerzas árabes, que habían sentido mucho más duramente el boicot británico y estadounidense a la venta de armamento y municiones (Morris (1990: 34)).

La derrota palestina en 1948 no fue solamente territorial, también fue política. La desestructuración social, política y territorial de los palestinos facilitó la labor y las ambiciones tanto de los sionistas como de los regímenes árabes, que pasaron a dominar la causa palestina. Ya en 1948, Amin al-Husseini y el Alto Comité Árabe intentaron evitar la intervención directa de los ejércitos árabes, pues temían que ello estimularía las ambiciones territoriales del rey Abdallah de Transjordania, como así sucedió<sup>123</sup>. Las demandas del Alto Comité Árabe se dirigían a buscar apoyo desde el exterior y a armar a las milicias palestinas. La realidad fue la contraria: a medida que los ejércitos árabes avanzaron fueron desarmando a las milicias palestinas y, en Cisjordania, la Legión Árabe además desmanteló las organizaciones políticas, prohibiendo todo tipo de asociación que tuviera una dimensión puramente palestina. Todavía hoy la percepción palestina de la intervención árabe en la guerra de 1948 es de traición, tanto por parte de los regímenes árabes como de los británicos<sup>124</sup>.

Las consecuencias políticas de la guerra de 1948 se convirtieron en uno de los principales determinantes del conflicto en el futuro: la mutilación de la dimensión palestina del mismo y la lucha por su recuperación. Las ambiciones del rey Abdallah eran vistas con gran recelo por los demás dirigentes árabes, que tenían sus propias aspiraciones en la región y, ni unos ni otros, parecían interesados en la creación del Estado árabe palestino anunciado en la resolución 181.

La negación de la identidad palestina no se limitó a los israelíes, quienes durante mucho tiempo afirmaron que el pueblo palestino no existía<sup>125</sup>. El problema palestino pasó a ser tratado por Occidente y por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como un problema de refugiados -la resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas es un buen ejemplo de ello-, y, durante decenios, el principal objetivo de la lucha nacional palestina fue que el mundo reconociera su existencia. Sin embargo, para la identidad de la sociedad palestina que siguió a la Catástrofe de 1948, la amenaza que vino de los gobiernos árabes que dominaron Cisjordania y la Franja de Gaza no fue la menor.

La política jordana hacia la Orilla Occidental del Jordán<sup>126</sup> intentó por todos los medios asegurar su incorporación al reino. Tres tácticas esenciales se dirigieron a este objetivo: la cooptación, la fragmentación

---

<sup>123</sup> Bailey (1990: 2).

<sup>124</sup> Según palabras de Arafat: "The truth is that we were betrayed -by the Arab regimes and (...) by the British who worked so hard to create a Jewish State"; "(...) the Arab regimes were under the influence of Britain and some other foreign powers -but mainly Britain. And the more corrupt the regimes were, the more they were manipulated"; y añade que la combinación del terror judío y del desarme de los palestinos por los ejércitos árabes fue la principal causa del pánico y del éxodo del pueblo palestino (Hart (1994: 55-57)).

<sup>125</sup> En 1969 Golda Meir todavía declaró: "It was not as though there was a Palestinian people in Palestine considering itself as a Palestinian people and we came and threw them out and took their country away from them. They did not exist" (*Sunday Times*, Londres, 15 de junio de 1969 (citado en Rubenberg (1988: 102)).

<sup>126</sup> La unificación de Cisjordania y Transjordania en el Reino de Jordania fue proclamada, en abril de 1950, por una asamblea nacional tras la celebración de elecciones en las dos orillas del Jordán. La Franja de Gaza



política y el control político. El cincuenta por ciento de los escaños en el parlamento jordano se asignaron a Cisjordania y las principales familias colocaron a alguno de sus miembros en puestos gubernamentales<sup>127</sup>. La región de la Orilla Occidental fue dividida en siete distritos conectados directamente a Amman, al mismo tiempo que se mantenía a Jerusalén permanentemente arrinconada. Y se prohibió la formación de partidos y asociaciones políticas que pudieran escapar al control del gobierno jordano<sup>128</sup>. A pesar de todo, buena parte de la elite urbana cisjordana aceptó la integración en la vida política jordana, lo que tuvo el doble efecto, por un lado, de cesión al reino hachemí de la custodia de los intereses palestinos y, por otro, de marginar a la elite de la Orilla Occidental de la política palestina independiente que fue naciendo paulatinamente en los decenios siguientes.

La desestructuración tanto política como social que vivió la Franja de Gaza no fue menor que la de Cisjordania. La represión egipcia -sólo hay que recordar que las leyes militares de emergencia no se levantaron hasta 1962- impidió la organización política palestina. Además, las elites políticas, intelectuales y profesionales palestinas habían emigrado en su gran mayoría. Como resultado, en los primeros años cincuenta el 90% de la población era analfabeta<sup>129</sup>.

La idea nacional y la identidad palestina fueron duramente reprimidas en Cisjordania, de la misma forma que cualquier estructura representativa. Alrededor de los campos de refugiados se convocó, en marzo de 1949 en Ramal- lah, el Congreso General de Refugiados, donde se nombraron delegados para negociar con Israel en las conversaciones de armisticio. Sin embargo, la delegación palestina tuvo como principal efecto unir a todas las demás partes en el rechazo. Ni Israel, ni Jordania ni las demás delegaciones árabes aceptaron su participación<sup>130</sup>. Se iniciaba así la batalla por la representación de los intereses palestinos; batalla que perduró hasta mediados los años noventa.

El palestinismo como identidad diferenciada, tanto en el período otomano como durante el mandato, había crecido y se había extendido desde las elites de los notables hacia el pueblo. La situación en los años que siguieron a la guerra y al exilio de 1948 fue muy distinta. La identidad palestina se recuperó y se reconstruyó

---

quedó bajo la administración del gobierno egipcio que, a pesar del fuerte control que ejerció sobre los palestinos hasta 1967, en ningún momento manifestó intenciones anexionistas. Curiosamente, el rey Abdallah intentó sustituir la palabra Palestina por la de Orilla Occidental (*daffa al-garbiya* o West Bank) en el proceso de despalestinización de la política jordana, y después, con la ocupación israelí de Cisjordania, serían los palestinos los que reivindicarían el término de Orilla Occidental ante los intentos israelíes de imponer los nombres de Judea y Samaria.

<sup>127</sup> Alvarez-Osorio (2001: 44) cita a las familias Nashashibi, Dayani, Nuseibe, Tuqan, Masri y Abd al-Hadi, mientras que se marginó a los Husseini por su hostilidad al expansionismo hachemí.

<sup>128</sup> Sahliyah (1988-b: 84-85).

<sup>129</sup> Kimmerling y Migdal (1994: 200-201).

<sup>130</sup> Kimmerling y Migdal (1994: 194-195).

en los campos de refugiados, entre los campesinos y los trabajadores, y sus hijos. Estos exiliados, no sólo se negaron a olvidar sus raíces, sino que, posteriormente, fueron más allá de la mera reivindicación del retorno y expresaron la aspiración a un hogar nacional palestino.

La lucha por la restauración de la identidad palestina además tuvo que enfrentarse a las ideologías que ganaron fuerza durante los años cincuenta, en buena parte a causa de la Catástrofe de 1948: el panarabismo, tanto naserista como el ligado al partido Ba'az, y el islamismo de los Hermanos Musulmanes. La atracción de estas ideologías sobre el mundo árabe, en general, y el palestino, en particular, supuso un reto permanente para aquellos que defendían en primer lugar a Palestina. Tanto el panarabismo como los Hermanos Musulmanes situaron a Palestina en el centro de su movimiento ideológico y reivindicativo, de forma que para muchos palestinos fue fácil ver en ellos una posible solución al problema. Las dos eran ideologías universalizantes que superaban y enclaustraban la dimensión palestina. Durante muchos años, la voz de los palestinos se oyó apagada y con sordina pues los grupos, asociaciones y partidos políticos palestinos o estuvieron controlados por los regímenes árabes o se encuadraron en el marco de ideologías que ocultaban la dimensión palestina de sus reivindicaciones. De esta forma, ya sea por la marginación y represión de los regímenes árabes o por la división de las fuerzas palestinas, provocada por las divisiones y disputas políticas e ideológicas del mundo árabe, la representación de los intereses palestinos no adquirió una dimensión unitaria hasta la reestructuración de la Organización para la Liberación de Palestina en 1968.

### **7.1 El lento renacimiento de la dimensión palestina del conflicto**

La recuperación de la voz propia en el conflicto árabe-israelí fue un proceso extremadamente doloroso para la sociedad palestina. El primer paso en la lucha por conservar la identidad lo dieron los refugiados al rechazar el asentamiento definitivo fuera de sus tierras<sup>131</sup>. Las primeras incursiones dentro del territorio de Israel, que

---

<sup>131</sup> Durante los años 50 la política de la UNRWA se dirigió al desarrollo regional con la intención de facilitar el asentamiento de los refugiados. De hecho, la mediación Johnston tenía el objetivo, a corto plazo, de potenciar la agricultura para hacer frente a las necesidades de los refugiados palestinos en el Valle del Jordán. Sin embargo, los refugiados vieron los planes de la UNRWA como una amenaza a su derecho al retorno y, ya en 1956, la UNRWA informaba a la Asamblea General de Naciones Unidas que los refugiados se oponían totalmente a un asentamiento permanente, de forma que a finales de los 50 se abandonó esta política (Mac Liman (1995: 12)). Ahmed Shukairy, quien sería el primer presidente de la OLP, en un discurso en Naciones Unidas, como miembro de la misión de Arabia Saudí, para reclamar el derecho al retorno de los refugiados palestinos, diría: "(...) Reresettlement, reintegration, rehabilitation or any similar projects (...) are not a solution by themselves. They should be planned or implemented not as aims, but merely as a means to meet the legitimate aspirations of the refugees and to the extent of giving effect to their inherent right to their homeland. The relief program of the refugees is no solution to the problem, neither is it as substitute, no matter for how long it is continued. It is a humanitarian measure having no political implications" (Shukairy, A. "The Palestine Refugees", en Laqueur y Rubin (1991: 141)).

La fuerza de la identidad palestina se mantiene todavía hoy entre la mayoría de los descendientes de los refugiados de 1948, que continúan considerando como lugar de origen los pueblos y ciudades de los que

darían paso a la táctica de lucha armada, también fueron un producto de las condiciones de vida de los refugiados y de las acciones de venganza por las represalias israelíes<sup>132</sup>. Sin embargo, el impulso a la recuperación política e ideológica palestina vendría de lejos, de la diáspora en el Golfo Pérsico y en Beirut, como consecuencia de la emigración de los profesionales e intelectuales a los países del petróleo y de los estudiantes a la capital de Líbano, donde se daban mejores condiciones de libertad de acción y donde los regímenes árabes podían ejercer un control más limitado.

La redefinición de la dimensión palestina del conflicto fue producto de la decepción y de la desconfianza hacia los Estados árabes en la lucha con Israel, primero de una minoría y, tras la derrota de junio de 1967, de una gran mayoría de palestinos. La llegada de Nasser y la fuerza del panarabismo dieron esperanzas a muchos de ellos y tuvieron una gran influencia en los grupos que fueron naciendo desde mediados de los 50. Sin embargo, para algunos de los militantes en la resistencia palestina había razones para desconfiar de la fuerza y de la voluntad de los Estados árabes para liberar Palestina. De hecho, había muchos motivos de recelo ante las intenciones de los gobiernos árabes: la represión en Gaza y Cisjordania de los grupos políticos independientes palestinos y de las incursiones dentro de Israel; las derrotas militares ante el ejército israelí y la incapacidad para hacer frente a las represalias; la ruptura de la RAU; el anuncio de Nasser en 1962 de que no había ningún plan árabe para liberar Palestina; los intentos de Nasser de acercarse a Estados Unidos en busca de una solución negociada; la utilización por todos los regímenes del problema palestino en función de sus propios intereses; e, incluso, la creación de una OLP controlada por Nasser. Para una minoría, cada vez estaba más claro que la estrategia ya no pasaba por la unidad árabe hacia la liberación de Palestina, sino que Palestina era primero.

Una minoría de jóvenes políticos palestinos en el exilio, a finales de los años 50 y principios de los 60, se planteó la lucha por la liberación desde esta óptica de desconfianza. A diferencia de otros jóvenes, como George Habash, que se ven envueltos en la ola creciente del nacionalismo árabe, Arafat y los pocos hombres

---

fueron expulsados sus antepasados. Esta fidelidad a las raíces y la oposición al reasentamiento, que hasta la actualidad han sido una baza que ha dado fuerza a las reivindicaciones palestinas, en la actualidad se convierte en un problema regional y en un obstáculo para el proceso de paz, pues difícilmente la entidad palestina podrá dar respuesta a las necesidades de los refugiados, tanto en términos de asentamiento en Palestina, como en términos de identidad y de nacionalidad.

<sup>132</sup> Las principales razones de las incursiones eran la pobreza de los refugiados y de muchos de los habitantes de Cisjordania y Gaza y el dibujo de las líneas de demarcación que separaban a los palestinos de sus tierras, que ahora veían cultivar por los colonos israelíes. Las incursiones eran en su mayoría producto de la desesperación que se manifestaba en robos de cosechas que habían sido las suyas o en sabotajes. Las represalias israelíes tuvieron el efecto contrario al buscado sobre los palestinos, pues no sólo no detuvieron las incursiones sino que las potenciaron al provocar las acciones de venganza. El efecto sobre los gobiernos árabes es difícil de juzgar, ya que los regímenes reprimieron o impulsaron las incursiones palestinas en función, sobre todo, de sus necesidades políticas, ya sea respecto a Israel como respecto a los otros Estados árabes en la lucha por el liderazgo. En realidad, tanto Jordania como Egipto reprimieron duramente las incursiones palestinas a Israel, que sólo recibieron el apoyo de Nasser entre 1955 y 1956 como respuesta al ataque israelí a Gaza en 1955.

que junto a él formarán el núcleo de Fatah<sup>133</sup>, creen que sólo pueden confiar en ellos mismos, en los palestinos:

"We were convinced (...) that the Palestinians could expect nothing from the Arab regimes, for the most part corrupt or tied to imperialism, and that they were wrong to bank on any of the political parties in the region. We believed that the Palestinians could rely only on themselves"<sup>134</sup>.

El contexto revolucionario internacional, sobre todo la guerra de liberación en Argelia, también inspiró la orientación que adoptaron los jóvenes de Fatah y otros grupos, al demostrar que un pueblo podía organizarse y construir una fuerza militar durante la lucha<sup>135</sup>.

Al-Fatah nació de la confluencia de distintos pequeños grupos de palestinos que, en el exilio, se sentían desamparados por los Estados árabes. Los principios en los que se basaría el acuerdo entre los distintos grupos fueron de mínimos:

- La liberación de Palestina.
- La lucha armada para conseguir este objetivo.
- La dependencia solamente de la autoorganización palestina.
- La cooperación con las fuerzas árabes amigas.
- La cooperación con las fuerzas internacionales amigas.

La percepción de Fatah era que, por presiones de Estados Unidos, la mayoría de Estados árabes, y con ellos el Egipto de Nasser, estaban dispuestos a aceptar a Israel y hacer la paz por poco que algunas concesiones israelíes les permitieran salvar la cara. El precio tenía que ser el control y la contención del nacionalismo palestino, que preocupaba cada vez más a la Administración estadounidense<sup>136</sup>, pues sin ello la paz con Israel no sería posible y, sin paz, Estados Unidos no podría ni querría impedir el expansionismo israelí y el

---

<sup>133</sup> Acrónimo invertido de *Harakat at-Tahrir al-Filistin* (Movimiento de Liberación de Palestina). Fatah también significa victoria, conquista.

<sup>134</sup> Abou Iyad y Rouleau (1981: 20).

<sup>135</sup> Comentario de Abu Jihad en Hart (1994: 101-102).

<sup>136</sup> Hart (1994: 135) ve en la visita de Arafat a China en 1964 uno de los factores que preocuparon a Washington y que empujó al Departamento de Estado a presionar a Nasser para controlar al nacionalismo palestino, que se podía convertir en un puente para la influencia de China en Oriente Medio. A Estados Unidos por fuerza le tenía que preocupar, también, el nacimiento de otro foco revolucionario, en el contexto internacional de unos años 60 muy combativos, y en momentos de creciente peso soviético en la zona. La URSS, sin embargo, no era partidaria de un movimiento de liberación palestino no controlado por Nasser (testimonio de Khalad Hassan en Hart (1994: 161)). El pensamiento político de Fatah, construido en el exilio y basado en la idea del retorno y en la liberación de Palestina conseguida a través de un movimiento de liberación popular (Cobban (1984: 16)), obstaculizaba una salida negociada con concesiones mínimas como la que buscaba Estados Unidos y que estaban dispuestos a aceptar los gobiernos árabes. El rechazo de Israel, incluso a estas mínimas concesiones, evitó que la dimensión palestina del conflicto quedara reducida al silencio y, a la larga, se reveló como un error estratégico, pues han sido los palestinos los que han mantenido viva la reivindicación sobre Palestina hasta la actualidad.

uso de la fuerza para imponer su voluntad<sup>137</sup>. La única forma de recordar al mundo que los palestinos todavía existían y que debían tener voz en la solución del conflicto era la vía armada, aunque esto significara enfrentarse a los Estados del frente y a Nasser<sup>138</sup>. Sin embargo, la estrategia de provocar el enfrentamiento, que se ajustaba también a la estrategia israelí, fracasó y se volvió en contra de los palestinos con la gran derrota de 1967<sup>139</sup>.

La respuesta de Nasser y los regímenes árabes al principio de renacimiento del nacionalismo palestino fue la represión y la creación de la Organización para la Liberación de Palestina. La OLP nació de una propuesta de Nasser en la primera cumbre de la Liga Árabe, en 1964<sup>140</sup>. El primer Consejo Nacional Palestino, convocado en Jerusalén, el 2 de junio del mismo año, creó una organización a la medida de los regímenes árabes y controlada por Nasser a través de su presidente Ahmad Shuqairy<sup>141</sup>. La OLP, ante los resultados de la conferencia fundacional, fue rechazada por la mayoría de organizaciones palestinas independientes<sup>142</sup>. No

---

<sup>137</sup> Comentario de Hani Hassan en Hart (1994: 134-135).

<sup>138</sup> Entre el inicio de las acciones armadas y la guerra de 1967 la estrategia de Fatah era extender el ánimo de la lucha de liberación entre el pueblo árabe, de forma que obligara a los gobiernos árabes a apoyarlos o a enajenarse de su gente: "Now the [Arab] governments either will support us against the Israelis, or will fight us. If they fight us, the people will support us. (...) We wanted to create a climate and the atmosphere of the spirit of struggle in the Arab Nation, so that they can have the will of fighting, and I'm sorry to say that we failed" (testimonio de Khaled Hassan en Cobban (1984: 33)).

<sup>139</sup> La realidad era que las acciones armadas palestinas antes de 1967 habrían pasado desapercibidas sin la publicidad israelí y sin sus represalias. Militarmente las guerrillas palestinas eran muy débiles y se tenían que enfrentar, además de a los israelíes, a los ejércitos árabes del frente y al boicot y censura de los medios de comunicación árabes. Tanto palestinos como israelíes estaban interesados en hinchar las acciones de los guerrilleros, a pesar de que, como reconocía un antiguo jefe de la inteligencia militar israelí, no constituían un peligro para Israel (en los dos años y medio anteriores a la guerra de 1967 hubo 14 víctimas israelíes, al mismo tiempo que 800 muertos en accidentes de coche) (Harkabi, Y. (1968) "Fedayeen Action and Arab Strategy", *Adelphi Papers*, n° 53; citado en Finkelstein (1997: 133)).

<sup>140</sup> La cumbre fue convocada en El Cairo en enero de 1964 para tratar del problema del desvío israelí del agua del Jordán. En esta misma cumbre, quizás, tal como apunta Nassar (1991: 19), para desviar la atención de la debilidad árabe ante los hechos consumados israelíes, Nasser propuso la creación de una "entidad palestina". La reacción de los demás líderes árabes pronto dejaría ver que no había acuerdo sobre la naturaleza de esta entidad: para el rey Hussein de Jordania podía suponer una amenaza a su soberanía en Cisjordania y sobre los palestinos de Jordania; el presidente de Siria, Amín al-Hafez, sugirió que Cisjordania y la Franja de Gaza se convirtieran en un Estado palestino; el rey Saud llamó a la creación de un gobierno palestino en el exilio; Burguiba y Ben Bella apoyaban la creación de un movimiento de liberación nacional; mientras que Nasser se contentaba con una institución más simbólica que real con funciones principalmente de propaganda (Kadi, Leila (1966) *Arab Summit Conferences and the Palestine Problem*, Beirut: Palestine Research Center. Citado en Nassar (1991: 19-20)).

<sup>141</sup> Shuqairy era un político que había ejercido de diplomático para Arabia Saudí y la Liga Árabe; demagogo que sería recordado por lanzar la bravata de que echarían a los judíos al mar. Los primeros hombres de la OLP serían gente ligada a las viejas estructuras políticas, alejados de los jóvenes que estaban reorganizando políticamente a los palestinos, pero muy ligados a los distintos regímenes árabes y, sobre todo, a Nasser.

<sup>142</sup> La Carta Nacional Palestina de 1964 es un claro reflejo de la subordinación de la OLP a los regímenes y del porqué las organizaciones palestinas no podían apoyarla: no hace ninguna referencia a un Estado palestino; en el punto 24 descarta cualquier idea de soberanía y afirma que no la ejerce sobre las partes

sería hasta después de la derrota de junio de 1967 que las organizaciones palestinas, con Fatah y Arafat al frente, decidirían utilizar la OLP para unir sus fuerzas y conseguir imponer una presencia institucional independiente ante los Estados árabes y la comunidad internacional.

## 8. LOS REGIMENES ARABES ANTE LA CREACION DE ISRAEL

La intervención de los ejércitos de los Estados árabes de Oriente Medio en Palestina no respondía a lo que la retórica, en más de una ocasión, había anunciado: la expulsión de los judíos al mar, sino que tenía objetivos mucho más limitados y, además, contradictorios en cada capital. Palestina, a la partida del ejército británico, fue vista por los regímenes árabes como un espacio vacío de poder, excepto el sionista, y en ningún momento se consideró a los árabes palestinos como un interlocutor válido o como un socio político con derecho a un Estado propio. Así, cada gobierno árabe tenía sus propios objetivos en Palestina y entre ellos no estaba la expulsión de los sionistas, algo que realmente no creían factible. Por una parte, la presión popular, ante el avance de los sionistas y la expulsión de los palestinos de sus tierras, obligó a los regímenes árabes a implicarse en una guerra para la que se habían estado preparando pero por la que no sentían ningún entusiasmo<sup>143</sup>. Por otra parte, la desconfianza entre los distintos gobiernos les llevó a participar en la guerra para contrarrestar las intenciones de los otros.

El rey Abdallah de Transjordania, que ya había pactado con los sionistas el reparto de Palestina, tenía un especial interés en ocupar el centro de la región para hacer inevitable su apropiación. Los sirios y los egipcios desconfiaban claramente de Abdallah. Los primeros porque competían con él en la rivalidad por construir una gran Siria bajo su tutela. Los segundos porque desconfiaban de los hachemís en la lucha por el liderazgo del mundo árabe. Todos querían ocupar el máximo de territorio palestino tanto por sus propias ambiciones como para evitar que lo hicieran sus "aliados". Así, cada uno hizo su guerra y ninguno la de los palestinos, y cuando tuvieron necesidad del apoyo de los demás sólo recibieron desconfianza. El resultado final fue *la Catástrofe* para los palestinos y los regímenes árabes.

---

todavía árabes de Palestina; no constituye un gobierno en el exilio; y en ningún momento trata de responsabilidades militares. Sin embargo, también establece los principios que asentarán la identidad palestina al decir que es una característica permanente que no desaparece y que se transmite de padre al hijo, aunque hubiera nacido en el exterior de Palestina. Al mismo tiempo, acepta a los judíos de origen palestino pero en el marco de una Palestina árabe unida a los otros países árabes e indivisible con las fronteras de la época del mandato británico ("La Charte Nationale Palestinienne" -2 juin 1964-, en Baron (1994: 139-143)).

<sup>143</sup> La presión de los Hermanos Musulmanes en Egipto fue uno de los factores determinantes para que el rey Faruk decidiera participar en la guerra: no hacerlo podría haber consolidado la cada vez mayor atracción del pueblo egipcio hacia los islamistas que sí se habían implicado en favor de los palestinos (Ovendale (1992: 135)). El rey Abdallah, de un gran pragmatismo, también era consciente de la presión política y de la debilidad militar. Después de una reunión del Comité Político de la Liga Árabe comentaría: "(...) Yet here are these learned politicians (...) and when I say to them, 'The Jews are too strong -it is a mistake to make war', they cannot understand the point. They make long speeches about rights" (Shlaim (1990: 153)).

La transformación del conflicto palestino en una conflagración internacional supuso la casi desaparición de los árabes palestinos como actores con voz en el nuevo sistema regional. Sin embargo, a partir de la Catástrofe, el problema palestino y el conflicto con Israel se convirtieron en el centro de la vida política árabe, de sus relaciones interestatales y exteriores. También influyó directamente en la causa de la unidad árabe e incluso en la legitimidad de los regímenes<sup>144</sup>.

Las consecuencias inmediatas de la derrota de 1948 se dejaron sentir en todos los Estados participantes en la guerra. En Líbano, el gobierno se vio criticado incluso por los partidos cristianos menos solidarios con la causa árabe. En Siria, la derrota fue seguida por tres golpes de Estado en un solo año. Los efectos más graves se vivieron en Egipto. Aún antes de la firma del armisticio, las derrotas en el frente del Sinaí, en diciembre de 1948, llevaron al asesinato del primer ministro Nukrashi Pachá por parte de los Hermanos Musulmanes. Pero los que se vieron más afectados por la derrota fueron los mismos militares, que se sintieron abandonados y traicionados por una clase política a la que consideraban corrupta y colaboracionista con el imperialismo y el sionismo. Así, el movimiento de los jóvenes "oficiales libres", liderado por Gamal Abdel Nasser, empezó a preparar la toma del poder, que llegaría con el golpe de Estado de 1952.

Transjordania fue un caso aparte, por los importantes cambios que supuso la guerra y la "paz" que la siguió. La autoridad y la legitimidad del régimen hachemí de Abdallah se basaban en la fidelidad de las tribus del norte de Arabia<sup>145</sup>, que, además, formaban la Legión Árabe, la única garantía de estabilidad del régimen<sup>146</sup>. La conquista y anexión de Cisjordania implicaron un enorme crecimiento territorial, pero, sobre todo, demográfico en el reino: de 375.000 habitantes antes de la guerra de 1948 se pasó a 1.185.000. La gran mayoría de esos habitantes dudaba de la legitimidad del rey Abdallah, de su derecho a los territorios palestinos y de su política hacia Israel<sup>147</sup>. Fue precisamente la negociación de un acuerdo de paz del hachemí con el

---

<sup>144</sup> Korany (1991: 152-154).

<sup>145</sup> Tribus como los Howeitat, Ma'ajta, Majali, Tarawna, Banu-Sajr, que todavía hoy tienen una gran influencia en la política jordana.

<sup>146</sup> Sateh Agate (1991: 344). Una de las razones por las que Abdallah no arriesgó más en la guerra fue la necesidad de preservar la Legión Árabe de daños que pudieran inutilizar el escudo que lo mantenía en el poder.

<sup>147</sup> El cambio demográfico en Transjordania/Jordania, particularmente agudo en 1948-49 pero con consecuencias incluso después de la pérdida de Cisjordania en junio de 1967, tuvo un fuerte impacto en la estabilidad del régimen hachemí y el juego de lealtades que lo mantenía. Los lazos que unen al rey con las tribus del territorio transjordano, su peso tanto en el ejército, la Legión Árabe y la Guardia Nacional (creada en 1952), como en el gobierno y en la elite política, sólo se entienden a la luz de los vínculos de *assabiyah*, tal y como la define Ibn Jaldún (*Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)*, México: Fondo de Cultura Económica (1987)). Sin embargo, la población palestina de ninguna forma tenía el mismo tipo de lealtades hacia el rey y el régimen hachemí y, a pesar de los intentos para crearlas, la desconfianza entre la casa hachemí y la población palestina, después de diversas crisis, alguna tan grave como la guerra civil a

gobierno israelí, en el cual se reconocía al Estado de Israel y las líneas de demarcación de los acuerdos de armisticio de 1949 como fronteras *de iure*, lo que llevó a su asesinato, en Jerusalén, el 20 de julio de 1951.

### 8.1 El Mundo Árabe tras la *Catástrofe*

Las consecuencias de la derrota de 1948 no se acabaron en los asesinatos o golpes de Estado de los primeros años. La transformación del subsistema regional con la aparición desestabilizadora del nuevo actor israelí tuvo efectos contradictorios en el mundo árabe. Como se ha visto, Palestina y el conflicto árabe-israelí se convirtieron en el núcleo de las relaciones interárabes y del mundo árabe hacia el exterior. Asimismo, enseguida se creó un lazo estrecho entre la cuestión palestina y el panarabismo, al tiempo que pasaba a tener un peso especial en la legitimidad de los regímenes políticos y sus dirigentes<sup>148</sup>.

La historia del mundo árabe en los años 50 y 60 es un producto de distintas tensiones hacia la unión y la diversidad enfrentadas entre sí. En el contexto árabe, el nacionalismo panarabista se convirtió en la principal fuerza ideológica: un arma para unos y una amenaza para otros. Los dos centros del nacionalismo árabe se encontraban en Egipto y Siria, con Gamal Abdel Nasser en El Cairo y el partido Ba'az en Damasco.

La llegada al poder de Nasser fue un revulsivo para todo el conjunto árabe<sup>149</sup>. El pensamiento político de Nasser en su dimensión internacional<sup>150</sup>, expuesto en el libro *La filosofía de la revolución* que publicó en el mismo 1954, lo enfrentaba tanto a algunos de sus vecinos árabes como a Francia y el Reino Unido, todavía potencias coloniales.

---

finales de 1970, y algunos acercamientos, todavía hoy perdura y es mutua. La desconfianza y los choques no se limitan al régimen y la población palestina, también entre la comunidad transjordana de origen y la palestina las relaciones son difíciles: la población palestina, mayor en número y en preparación, desplazó a la población transjordana de muchos ámbitos de la sociedad jordana, tanto económicos como administrativos, culturales, etcétera; sin embargo, la población de origen transjordano mantuvo la preponderancia en los ámbitos más ligados al poder político y militar, a pesar de ser claramente minoritaria a partir de 1948. De esta forma, se crearon recelos entre los dos sectores de población que también persisten aún en la actualidad.

<sup>148</sup> Korany (1991: 153-154).

<sup>149</sup> En 1954 Nasser sustituyó al general Muhammad Neguib, quien había estado oficialmente al frente de Egipto desde el golpe de los Oficiales Libres en 1952.

<sup>150</sup> Nasser veía a Egipto como el centro de tres círculos: árabe, africano e islámico. Egipto era el centro del mundo árabe, a nivel geográfico, demográfico, religioso y militar, y se convertiría en el centro político. Nasser también creía que El Cairo tenía que ser el puente de comunicación de las nacientes independencias africanas hacia el exterior. Finalmente, la histórica universidad de Al-Azhar le permitía reclamar la centralidad en el mundo islámico. En cada uno de estos círculos el antiimperialismo de Nasser se enfrentaba a Francia y al Reino Unido, que lo vieron como una nueva amenaza en su lucha contra los movimientos independentistas. El círculo panárabe pronto sería el preponderante en la política exterior de Nasser, y el círculo islámico se vería sustituido por la política de no alineamiento (Dessouki (1986: 84)).



Francia respondió acercándose a Israel, convirtiéndose en su principal suministrador de armamento y participando en la aventura de la guerra de 1956. El Reino Unido se vio en una situación más complicada pues Nasser se añadía a la primera amenaza a su influencia en Oriente Medio: Israel. Los choques entre Nasser y el Reino Unido, tanto por la presencia británica en Egipto y en el Canal de Suez como por el apoyo egipcio a los movimientos africanos de liberación nacional, llevaron a Londres a buscar otro tipo de alianzas en la región. Los regímenes conservadores árabes, que veían en el panarabismo de Nasser una amenaza a su legitimidad y estabilidad, tenían interés en conservar sus lazos con el Reino Unido pues les servían de protección<sup>151</sup>. Por esta razón, no sorprendió, en 1955, el acuerdo entre el Iraq hachemí, el Reino Unido, Turquía, Irán y Paquistán que mantenía las prerrogativas británicas en la zona y que, en Iraq, fue considerado como una garantía dinástica y un escudo contra la influencia naserista<sup>152</sup>, aunque también sirvió de nuevo alimento a la oposición que derrocó la monarquía con el golpe de Estado de Abdel Karim Qassem en 1958, quien, a su vez, acabó cayendo por un golpe naserista en 1963. El Pacto de Bagdad, a pesar de ser una iniciativa británica, se inscribía en la política estadounidense, inspirada por John Foster Dulles, del cinturón de contención anticomunista. Así, el Pacto era el enlace con la OTAN a través de Turquía, y con la Organización del Tratado de Asia del Sudoeste (OTASE) a través de Paquistán. El debate en el campo árabe sobre el Pacto de Bagdad se hacía en base a tres ejes principales: necesidad de un sistema de alianzas estrictamente árabe; evitar alianzas jerarquizadas con no-árabes que retrotraen a la época colonial; ¿quién designará al enemigo y en función de qué necesidades?<sup>153</sup>. Desde otra perspectiva, Nasser y las fuerzas panarabistas inmediatamente vieron al Pacto de Bagdad como una amenaza y un intento de división del mundo árabe<sup>154</sup>.

El Pacto de Bagdad coincidió con el endurecimiento de la política de represalias israelí, lo que aumentó la percepción de amenaza en el régimen naserista y puso de relieve la debilidad egipcia seis años después de la derrota de 1948 y tres años después de la llegada al poder de un régimen y de un líder determinados a lavar la afrenta de *la Catástrofe*<sup>155</sup>. La estrategia de represalias incrementadas y la militarización de la política exterior israelí condujo a una nueva espiral de tensión que sería una de las causas de nuevas guerras, ya que esta política de disuasión inmediata conducía a la de disuasión general<sup>156</sup>. Las represalias israelíes sirvieron

---

<sup>151</sup> Heller (1987: 100).

<sup>152</sup> Martínez Montávez (1985-b: 69).

<sup>153</sup> Korany (1991: 158-159).

<sup>154</sup> Egipto respondió al pacto acercándose a la Unión Soviética e impulsando un acuerdo militar con Siria al que también se uniría Jordania al año siguiente (Segura (2001: 264)).

<sup>155</sup> Korany (1991: 161).

<sup>156</sup> Seliktar (1986: 197-198). Ejemplos de ello los tenemos en el ataque a Qibya en 1953, a Gaza en 1955, a Samu en 1966 y el raid aéreo sobre Damasco en 1967. Nasser, en los primeros años de gobierno, dedicó una atención bastante parcial a Gaza y al conflicto con Israel. Sus mayores esfuerzos estaban dedicados a la modernización de Egipto. Sin embargo, el ataque israelí a la Franja de Gaza, que dejó 37 muertos, sin que hubiera ninguna provocación de envergadura, fue un elemento central en el cambio de su política exterior y

también para avivar no sólo la resistencia palestina, sino también la percepción de amenaza en los Estados árabes, lo que, en vez de disuadir, provocó la radicalización de las posiciones árabes antiisraelíes. Nasser potenció entonces el rearme egipcio, a pesar de que los intentos de compra de armamento a las potencias occidentales fracasaron debido a la Declaración Tripartita de 1950<sup>157</sup>, dirigiéndose al bloque del Este, lo que le alejaría más de Estados Unidos<sup>158</sup>.

Las relaciones de Nasser con la Administración Eisenhower nacieron viciadas por una incompreensión mutua. En 1953, El Cairo intentó que Estados Unidos influyera sobre Londres para facilitar la retirada británica del Canal de Suez, al mismo tiempo que el Reino Unido presionaba a Washington para que no vendiera armamento a Nasser. Sin embargo, en la visita de Dulles a Egipto pronto se puso de manifiesto la diferencia de intereses entre Nasser y el Secretario de Estado. Dulles propuso a Nasser que participara en un pacto de seguridad en Oriente Medio. Sin embargo, a la pregunta de quién era el enemigo, la doctrina estadounidense sólo tenía una respuesta: la Unión Soviética y su bloque. Para Nasser, en cambio, los soviéticos estaban muy lejos y jamás habían ocupado Egipto, mientras que el Reino Unido todavía estaba allí. La Administración Eisenhower fue la primera en plantearse una política clara hacia Oriente Medio, aunque con el objetivo de impedir la influencia soviética en la región. La estrategia de Estados Unidos debía basarse en cuatro aspectos esenciales: 1. implicarse en la región pues ya no podía confiar en el Reino Unido para proteger sus intereses; 2. organizar una alianza antisoviética (que se convertiría en el Pacto de Bagdad); 3. vender armas a los Estados árabes que se mantuvieran en la órbita occidental, como Iraq y, a poder ser, Egipto; 4. mantener una cierta distancia respecto a Israel y tratar de impulsar un acuerdo de paz entre árabes e israelíes. Sin embargo, los acontecimientos y la propia percepción estadounidense de la política de Nasser no

---

respecto a las incursiones palestinas en territorio israelí (Finkelstein (1995: 124)). Antes del ataque a Gaza la política egipcia había sido la de reprimir cualquier intento de organización política o militar palestina, al igual que las incursiones de los refugiados que, en general, no eran más que visitas a las tierras perdidas con choques esporádicos con los soldados y colonos israelíes, aunque, sobre todo, terminaban siendo apresados por los soldados egipcios (según testimonio de Khalil Wazir en Hart (1994: 77)). Después del ataque, la política de Nasser pasó a ser la de controlar e impulsar las incursiones guerrilleras palestinas, creciendo así la tensión que conduciría a la guerra de 1956.

<sup>157</sup> La Declaración Tripartita fue un acuerdo entre Estados Unidos, Francia y el Reino Unido según el cual se comprometían a suministrar armamento a Israel y los Estados árabes sólo en función de sus necesidades defensivas, y de acuerdo a sus declaraciones de compromiso de no actuar agresivamente contra otro Estado. Al mismo tiempo, las tres potencias manifestaban su oposición a cualquier amenaza o uso de la fuerza y a cualquier violación de las fronteras y líneas de demarcación. La Declaración Tripartita fue consecuencia de las sugerencias de Ralph Bunche en el sentido de evitar la escalada armamentista en la zona, y, sobre todo, de las presiones israelíes y del lobby judío en Estados Unidos para impedir las ventas de armamento británico a sus países árabes aliados (Bailey (1990: 112-113)). Según Korany (1991: 153), la Declaración Tripartita era un compromiso de las potencias en favor del *statu quo*, que en aquellos momentos se veía favorable a Israel, además de mantener la tutela de las potencias occidentales en la región.

<sup>158</sup> Sin embargo, una constante del gobierno de Nasser será intentar mantener las relaciones y puentes de negociación con Estados Unidos, siendo la política occidental y su incompreensión de la nueva realidad poscolonial lo que llevará a Nasser a acercarse al bloque del Este (Martínez Montávez (1985-a: 54)). Ejemplos claros de ello los tenemos en el asunto de la financiación de la presa de Asuán; el problema, ya comentado, de la venta de armamento; o la propia guerra de 1956.

favorecieron esta estrategia y, desde 1956, la URSS se podía presentar como la protectora de los árabes aumentando la cooperación tanto militar como económica con Egipto, Siria e Iraq a finales de los años 50. La inestabilidad de algunos regímenes prooccidentales a finales de los cincuenta y primeros sesenta, y la percepción del panarabismo como una fuerza contraria a los intereses norteamericanos, ayudaron a Israel a presentarse como el único aliado seguro y alejado del bloque soviético en la región. A principios de los 60 la Administración Kennedy intentó mejorar las relaciones con Nasser, pero la guerra de Yemen, que parecía extender la influencia soviética al borde de los pozos de petróleo, cortó de raíz la iniciativa. La Administración Johnson, continuando con una visión de Guerra Fría en la zona, impulsó las ventas de armamento a Israel y a los regímenes árabes conservadores<sup>159</sup>.

El contencioso egipcio con el Reino Unido y el progresivo alejamiento de los occidentales impulsó el panarabismo de Nasser y su solidaridad con los movimientos de liberación nacional árabes y también no árabes. Al mismo tiempo, se acercó al movimiento de los no alineados, junto a los líderes y Estados con más prestigio del Tercer Mundo, lo que le apartó aún más de la órbita estadounidense. En este contexto, la compra de armamento a Checoslovaquia supuso un importante cambio en Oriente Medio: las potencias occidentales debieron enfrentarse a una nueva doctrina y a un nuevo actor que defendía la autoafirmación regional; la Unión Soviética empezó a actuar en una región que hasta entonces había estado bajo total tutela occidental; la Declaración Tripartita ya no era operativa<sup>160</sup>.

El otro polo del panarabismo se encontraba en el partido Ba'az, en Siria pero con gran influencia en Líbano, Jordania e Iraq<sup>161</sup>. En una primera época, durante los años cincuenta, los dirigentes ba'azistas abogaron por la unión con el Egipto de Nasser. El panarabismo necesitaba un Estado central y un liderazgo carismático alrededor del cual se construyera la unión: Egipto y Nasser eran la respuesta. En 1958 se proclamó la unión de Egipto, que salió fortalecido de la crisis de Suez, y Siria en la República Árabe Unida (RAU). La relación entre El Cairo y Damasco siempre ha sido básica para medir la fuerza del mundo árabe. Fue la unión con Siria lo que dio a Nasser la máxima envergadura como líder panárabe, y sería la ruptura en 1961 lo que inició la disputa por el liderazgo del panarabismo<sup>162</sup>. La RAU impulsó la influencia del panarabismo mucho más allá de sus fronteras, lo que en Oriente Medio fue visto como una amenaza directa a la estabilidad de los regímenes no alineados con Egipto, sobre todo Jordania e Iraq<sup>163</sup>.

---

<sup>159</sup> Spiegel (1988: 200-201). Lieber (verano 1999: 63-65).

<sup>160</sup> Korany (1991: 162).

<sup>161</sup> El partido Ba'az *al-Arabi* (Resurrección Árabe) nació en Damasco en 1943, pero después de su fusión, en 1953, con el Partido Socialista Árabe ganó presencia entre la juventud de Oriente Medio y en los medios militares.

<sup>162</sup> Hinnebusch (1988: 179-181).

<sup>163</sup> La primera reacción de las dos monarquías hachemís a la unión de Siria y Egipto fue intentar unir Jordania e Iraq. Sin embargo, un golpe de Estado en Bagdad, el mismo verano de 1958, puso fin a la unión y a

Si bien fue cierto que el Egipto de Nasser era el centro del mundo árabe en términos ideológicos, esto no se correspondía con sus capacidades reales para convertirse en el Estado hegemónico en términos políticos y estructurales. La escasez de recursos no permitía a Egipto ajustar el peso ideológico a la política exterior de forma eficiente<sup>164</sup>. El liderazgo de Nasser ya fue discutido mucho antes de la derrota de junio de 1967. La oposición de los regímenes conservadores prooccidentales<sup>165</sup>, el fracaso de la RAU y la guerra de Yemen<sup>166</sup> eran muestras de la incapacidad de Nasser<sup>167</sup>. A éstas se añadiría la lucha de Damasco por encabezar el panarabismo, lo que provocó una fuerte radicalización en el discurso ante el conflicto con Israel y el problema palestino durante los meses que precedieron la guerra de junio de 1967<sup>168</sup>.

La política de Nasser hacia Israel fue siempre de equilibrio entre su consciencia de la debilidad militar ante el ejército israelí y la presión de la opinión pública árabe. Nasser no creía en la unión árabe como un paso hacia la victoria militar sobre Israel, sino que la veía como la fuerza que permitiría apremiar a Estados Unidos y a la comunidad internacional hacia la búsqueda de las concesiones israelíes que hicieran posible la paz. La intransigencia de Tel Aviv, sin embargo, lo situaba en un callejón cuya única salida era la radicalización<sup>169</sup>.

---

la monarquía dando paso a un régimen republicano, dirigido por el general Qassem, que intentó buscar el equilibrio entre todas las fuerzas políticas, al tiempo que reprimía a la oposición naserista y descartaba las propuestas de unión con la RAU (Martínez Carreras (1991: 137-138)).

<sup>164</sup> Tibi (1988: 152). La incapacidad en términos militares de mantener la unión con Siria, o la crisis económica provocada por la guerra de Yemen son muestras de ello.

<sup>165</sup> El mundo árabe mediorientado había quedado dividido en dos ejes que respondían a la bipolaridad este-oeste: el bloque oriental armaba a Egipto y Siria, mientras que la presencia estadounidense se apoyaba en Arabia Saudí y Jordania.

<sup>166</sup> La guerra civil en Yemen enfrentó a saudíes, apoyados por el Reino Unido y Estados Unidos, y a Egipto, apoyado por los soviéticos, en un conflicto que llegó a inmovilizar a 70.000 soldados egipcios en Yemen, lo que tuvo consecuencias en la guerra de junio de 1967 (Korany (1988: 169)), y que llegaría a poner en peligro al régimen saudí (Piscatori (1986: 40)). El final de la guerra fue una consecuencia directa de la derrota de 1967, con la aceptación por parte de Nasser de las condiciones del rey Faisal, lo que se vio como un símbolo de la cesión del liderazgo árabe a los regímenes conservadores.

<sup>167</sup> Carl Brown (1988: 136-137).

<sup>168</sup> La lucha por el liderazgo ideológico entre Siria y Egipto se manifestó principalmente en relación a Israel y al problema palestino. La radicalización del régimen sirio después de la ruptura de la RAU y el golpe de Estado del partido Ba'az en 1963, que ganó todavía más fuerza con un nuevo golpe de mano de la izquierda Ba'azí en 1966, se concretó en el apoyo a los grupos guerrilleros palestinos y en el enfrentamiento a Israel y en críticas a Nasser por olvidar la liberación de Palestina (Spiegel (1988: 201)). Poco antes de la guerra de junio de 1967, los sirios crearon el grupo Saika, formado por palestinos, que más tarde pasaría a ser uno de los principales adalides de los intereses sirios dentro de la OLP. El presidente egipcio se vio impelido así a adoptar un discurso más militante y a tomar decisiones en política exterior y de defensa que contradecían su apreciación de la realidad.

<sup>169</sup> Un nuevo ejemplo de las dificultades de Nasser se dio a principios de los 60, cuando la Administración Kennedy intentó conseguir un acercamiento de posiciones entre Egipto e Israel. A Israel se le pidieron muestras de buena voluntad permitiendo el retorno de algunos refugiados palestinos. A Egipto que manifestara que no tenía intención de luchar contra Israel. Nasser se arriesgó en 1962 al declarar en Gaza que

El prestigio de Nasser y la influencia de Egipto se debilitaron en los años siguientes a medida que su incapacidad para hacer frente a Israel se hacía más evidente. Esto significaba, a su vez, que el poder egipcio para influir en el desarrollo de los hechos también disminuía.

La estrategia israelí de represalias incrementadas<sup>170</sup>, el desvío del agua del Jordán<sup>171</sup> y las manifestaciones de fuerza y declaraciones israelíes que hacían creer en un ataque cercano a Siria<sup>172</sup> jugaron un papel de provocación que ayudó a conducir a la radicalización y a la espiral de tensión que creció en la zona y que permitió a Israel iniciar la guerra de junio de 1967, sin que Nasser, ligado por el pacto con Siria y por la solidaridad panárabe de la que era el principal paladín, lo pudiera evitar. Sería el propio Nasser inmediatamente después de la guerra quien confirmaría esta apreciación de los hechos:

"(...) At the beginning of last May there was an enemy plan for the invasion of Syria and the statements by his politicians and all his military leaders openly said so.(...) Sources of our Syrian brothers were categorical on this (...). Add to this the fact that our friends in the Soviet Union warned (...) that there was a premeditated plan against Syria. We considered it our duty not to accept this silently. This was the duty of

---

ni él ni los Estados árabes tenían ningún plan para la liberación de Palestina. El resultado fue la incapacidad de Estados Unidos para presionar a Israel para que hiciera alguna concesión (Hart (1994: 110-111)). Posteriormente continuó comunicando, de forma secreta, a Estados Unidos su voluntad de negociar si Israel daba alguna señal de que habría unos resultados aceptables. Incluso Rabin reconoció en 1968 que Nasser no tenía intenciones ofensivas en 1967 (Hart (1994: 191-194)). Los intentos de Nasser de evitar la guerra en 1967, y su confianza en que Estados Unidos y Naciones Unidas presionarían en este sentido, se pusieron de manifiesto en las ofertas que hizo para reactivar la presencia de Naciones Unidas en la zona a través de la *Egyptian-Israeli Mixed Armistice Commission* (EIMAC), o en someter el conflicto sobre el estrecho de Tirana a arbitraje del Tribunal Internacional. Ambas propuestas fueron rechazadas por Israel. Tel Aviv se opuso igualmente al redespigüe de la UNEF a los dos lados de la frontera, y la ofensiva de junio se hizo pocos días antes de la visita del viceministro egipcio a Washington, en la que se tenía que tratar de la reapertura del estrecho de Tirana (Finkelstein (1997: 127-129)).

<sup>170</sup> En noviembre de 1966 Israel atacó la ciudad cisjordana de Samu, matando a 18 soldados jordanos y destruyendo buena parte de la ciudad. La consecuencia inmediata de la represalia en Samu fueron las revueltas palestinas contra el gobierno de Amman por su indefensión, y las críticas a Nasser por su retórica vacía de acción y por esconderse detrás de la UNEF. Esto ocurría en unos momentos en que las autoridades jordanas hacían todo lo posible para impedir las infiltraciones a Israel, hasta el punto de que habían muerto más palestinos en manos de soldados jordanos que por los israelíes (Finkelstein (1997: 125)). La batalla aérea sobre Siria, que siguió a un choque en la zona desmilitarizada de Hulah, con el resultado de seis aviones sirios derribados y el vuelo victorioso de los israelíes sobre Damasco, hizo aumentar las críticas a Nasser y le colocó en una posición todavía más incómoda.

<sup>171</sup> En 1964 entró en funcionamiento la primera fase del Acueducto Nacional israelí que desviaba agua del Jordán hacia el Negev. La Liga Árabe respondió convocando la primera cumbre en El Cairo, donde se decidió desviar el agua de las fuentes del Jordán desde Siria. La reacción israelí fue el bombardeo de las obras del desvío sin que los árabes tuvieran capacidad de reaccionar, poniéndose de manifiesto una vez más su debilidad. En la misma cumbre de El Cairo se decidió la creación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), a iniciativa de Nasser y con muchas reticencias de la mayoría de líderes árabes y grupos palestinos.

<sup>172</sup> Ovendale (1992: 201).

Arab brotherhood, it was also the duty of national security. Whoever starts with Syria finish with Egypt"<sup>173</sup>

Sin embargo, el propio Nasser siempre planteó la situación desde un punto de vista defensivo, incluso el famoso discurso en el que amenazaba de destrucción a Israel y que ha servido al gobierno de Tel Aviv para presentar la guerra de junio de 1967 como defensiva, decía:

"... If Israel embarks on an aggression against Syria or Egypt (...) the battle will be a general one and our basic objective will be to destroy Israel".<sup>174</sup>

---

<sup>173</sup> "Nasser's Resignation Broadcast, June 9, 1967", en Laqueur y Rubin (1991: 189).

<sup>174</sup> "Nasser's Speech to Arab Trade Unionists, May 26, 1967", en Laqueur y Rubin (1991: 176).

## II. LA GUERRA DE JUNIO DE 1967: UN NUEVO ESCENARIO POLITICO

Los seis días de la guerra de junio de 1967 transformaron completamente la realidad de Oriente Medio. La conquista israelí dejó bajo control de Tel Aviv la totalidad del territorio palestino, además del Sinaí egipcio y los Altos del Golán sirios. La superioridad en la victoria situó a Israel en una posición claramente superior en el plano militar.

Israel triunfó sobre los árabes también en la batalla de la opinión pública internacional. La imagen que se difundió y que justificó la guerra de junio fue la del pequeño David israelí, aliado del bloque occidental, asediado por el terrible Goliat árabe, que estaba apoyado por el enemigo soviético. Los gestos de Nasser en el Sinaí y el Mar Rojo, por su personalidad y por la animadversión que despertaba en Occidente, sólo se leían en clave negativa, sin que los intentos de acercamiento a la diplomacia estadounidense y las propuestas para solucionar los conflictos en el Canal de Suez, en el golfo de Aqaba y sobre la interposición de fuerzas en el Sinaí llegaran a difundirse y, sobre todo, sin que se conocieran los impedimentos israelíes a una salida honorable para estos conflictos. Por otra parte, hay que decir que los gobiernos árabes también colaboraron en la derrota propagandística. La emulación en las bravatas, sobre todo entre sirios y egipcios; los discursos para uso árabe sin tener en cuenta que serían amplificadas en Occidente; los gestos agresivos para la legitimación de los regímenes ante sus opiniones públicas sabiendo que no se tenía la fuerza en que apoyarlos, fueron de gran ayuda para el esfuerzo propagandístico israelí ante la opinión pública propia y occidental. Pero, en la guerra de junio de 1967, los gobiernos árabes aprendieron la lección de la importancia de la opinión pública occidental y de la necesidad del apoyo europeo y, sobre todo, estadounidense.

La guerra de junio marcó el punto de inflexión en la implicación de Estados Unidos en Oriente Medio, y en su apoyo al Estado judío, que ya no haría sino ir en aumento. Por otra parte, la derrota militar también tuvo graves consecuencias para la influencia soviética en la zona, sobre todo en las relaciones con Egipto, su principal aliado.

El mundo árabe sufrió en 1967 su segundo gran desastre en veinte años. De la misma forma que la guerra de 1948 se convirtió en *an-Nakba* -la *Catástrofe*-, la guerra de 1967 sería *an-Naksa* -el Desastre-. La derrota no fue sólo militar, también fue política e ideológica. El Egipto naserista, que había liderado el mundo árabe, había marcado la pauta ideológica del panarabismo y había sido uno de los promotores del Movimiento de los No Alineados, cedió el testigo a los regímenes árabes conservadores y prooccidentales cuyo principal representante es Arabia Saudí. Una época había muerto. El pueblo árabe, humillado y sin esperanzas, quedó huérfano de tutor y de ideología. El vacío y la crisis que resultaron de junio de 1967 tuvieron graves consecuencias que, aún hoy, se dejan sentir en el sistema político e ideológico árabe.

El Desastre de 1967 cambió también el papel de los palestinos en el conflicto. La derrota minó la

confianza del pueblo palestino en una solución al conflicto que viniera de los Estados árabes. Al-Fatah, el grupo minoritario liderado por Yasser Arafat, había predicado durante algunos años que los derechos del pueblo palestino sólo se podrían hacer respetar con su propia lucha. La guerra de junio pareció darles la razón y, pronto, el apoyo mayoritario de los refugiados. Una de las consecuencias más importantes de la guerra fue convertir a los palestinos en un actor básico dentro del conflicto y en la política de Oriente Medio. Para ello tuvieron que dedicar un gran esfuerzo a imponer su voz por encima de todas aquellas que decían hablar en su nombre. No lo consiguieron totalmente hasta casi treinta años más tarde.

La ocupación militar israelí de los territorios palestinos de la Franja de Gaza, de Cisjordania y de Jerusalén Este<sup>1</sup> enfrentó nuevamente a las dos comunidades: judíos y palestinos. Desde 1948, el conflicto había adquirido un carácter interestatal y el nivel intercomunitario se había mantenido apagado con los esfuerzos de todos los gobiernos implicados, tanto árabes como el israelí. Tras la guerra de 1967 prosiguieron los intentos de unos y otros por mantener el conflicto y su posible solución en el plano estatal. Sin embargo, el rechazo israelí a las demandas que los regímenes árabes ponían encima de la mesa para poder encontrar una salida negociada, por una parte, y la lucha de la OLP, por la otra, situaron el núcleo de la disputa en el enfrentamiento de dos nacionalismos: el sionista y el palestino.

Israel también se vio afectada en el plano doméstico por la victoria. La facilidad de la conquista y el acceso a todo el territorio reivindicado para *Eretz Israel* impulsaron las tendencias revisionistas y mesiánicas. La posición de Israel perdió pragmatismo y ganó ideologización, lo que reforzó todavía más la intransigencia de Tel Aviv ante las reivindicaciones árabes y palestinas. Sin embargo, el contacto de la sociedad israelí con la población de los Territorios Ocupados palestinos, junto con la realidad del dominio militar y la represión, llevaron a una parte de la sociedad israelí a creer en la necesidad de una salida pacífica al conflicto con concesiones por parte de Tel Aviv. Poco a poco, la vida política israelí se fue polarizando en dos campos: el que defendía la ocupación de toda la "Tierra de Israel", más radicalizado y cada vez más armado, y el que defendía la opción "Tierra por Paz" en una negociación. Estos últimos fueron una minoría durante mucho tiempo, pero ganaron fuerza a finales de los años ochenta.

La paz, tras la guerra de 1967, se alejaba más que nunca. Después de la gran victoria de junio, Israel esperaba que el mundo árabe, derrotado, humillado y aislado internacionalmente, se vería obligado a aceptar una negociación y unos acuerdos según las condiciones e intereses israelíes. Sin embargo, la cumbre de la Liga Árabe en Jartum, en agosto del mismo año, decidió emprender un camino distinto, en una dirección que se revelaría imposible: no a la negociación con Israel, pero sí al acercamiento a Occidente.

---

<sup>1</sup> Territorios Ocupados palestinos. Jerusalén Este forma parte de Cisjordania, por lo que, si no se menciona expresamente, se entenderá que Cisjordania incluye la zona este de la ciudad. Cuando se mencionan los territorios ocupados, en minúscula, nos referimos a todos los territorios árabes ocupados por Israel en 1967.



En realidad, Israel no sentía ninguna necesidad de negociar o ceder territorio. La victoria de 1967 también impactó con gran fuerza en la percepción israelí de su posición ante el conflicto. En el nuevo escenario mental israelí, los árabes no serían capaces de deshacer lo conseguido en 1967, ni políticamente ni con una nueva guerra, y tampoco podrían dictar la estrategia a Tel Aviv, por lo que deberían aceptar las pérdidas territoriales. Las nuevas fronteras de 1967 eran ideales y estaban claramente definidas. Además, parecía evidente que ninguna fuerza exterior cambiaría el equilibrio en favor de los árabes, ni militar ni políticamente. Entre 1967 y 1974 la política israelí estuvo dominada por el grupo de los halcones laboristas (Meir, Dayan, Galilea)<sup>2</sup> que controlaba la seguridad, con un peso fundamental de Dayan. Estos eran abiertamente partidarios del mantenimiento del *statu quo*, con una posición militante respecto a los territorios ocupados que se reflejaba en el fomento de la colonización.

La posición oficial del socialionismo hasta 1977 fue que la nueva partición no se haría más que con los Estados árabes dispuestos a colaborar en las condiciones israelíes, sobre la base de su propia interpretación de la resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas<sup>3</sup>. Pero, en realidad, se rehusó la negociación y se hizo todo lo posible para convertir en un hecho consumado la nueva partición. Ante la falta

---

<sup>2</sup> El Gahal de Begin se retiró del gobierno de unidad nacional en 1970, cuando el gabinete aceptó participar en un proceso negociador propuesto por los Estados Unidos. Ante la tensión que crecía por la campaña de ataques esporádicos iniciada por Egipto en marzo de 1969, que sería conocida como la Guerra de Usura, y por las incursiones de los guerrilleros palestinos, además de la indignación que desató en todo el mundo musulmán el incendio de la mezquita Al-Aqsa de Jerusalén, la Administración estadounidense propuso un alto-el-fuego en la zona del Canal y conversaciones, con Gunnar Jarring como mediador, sobre la base de la resolución 242. En principio, Israel y Egipto aceptaron, pero, inmediatamente, Israel se negó a participar en la misión de Jarring escudándose en violaciones egipcias del alto-el-fuego. Poco después, la atención se desviaría hacia los problemas palestino-jordanos -Septiembre Negro- y hacia la muerte de Nasser.

<sup>3</sup> La resolución 242 (S/Res/242 (1967)), después de una muy difícil gestación, fue votada el 22 de noviembre de 1967 por unanimidad de los miembros del Consejo de Seguridad (para el debate sobre la redacción de la resolución 242, ver Bailey (1990: 267-278)). Los principales puntos se referían a:

"1. (...) the establishment of a just and lasting peace in the Middle East which should include the application of both the following principles:

i) Withdrawal of Israel armed forces from territories occupied (en francés: *des territoires occupés*) in the recent conflict;

ii) Termination of all claims of states of belligerency and respect for and acknowledgement of the sovereignty, territorial integrity and political independence of every State in the area and their right to live in peace within secure and recognized boundaries free from threats or acts of force (...)" (resolución 242 del Consejo de Seguridad (S/Res/242), 22 de noviembre de 1967).

La resolución también afirmaba la necesidad de garantizar la libertad de navegación, de establecer zonas desmilitarizadas y de solucionar el problema de los refugiados. Además, el Secretario General U Thant debía designar un Representante Especial para impulsar un acuerdo de paz entre los Estados implicados, cargo que recaería en el diplomático sueco Gunnar Jarring.

Hay que hacer notar que en la resolución no había ninguna mención especial al problema palestino más allá del problema de los refugiados que, después de 1967, no era sólo palestino, pues cerca de 100.000 sirios de los Altos del Golán también se habían convertido en refugiados en Siria.

de presión internacional, los gobiernos laboristas se negaron a dibujar ningún mapa o a establecer objetivos antes de la negociación<sup>4</sup>.

La política exterior laborista, a partir de 1967, hizo un giro total hacia los Estados Unidos<sup>5</sup>, lo que coincidió con una creciente atención de Washington hacia Oriente Medio. A diferencia de períodos anteriores, excepto con Eisenhower, Oriente Medio pasó a ser una prioridad en la política estadounidense. La creciente popularidad de Israel en la opinión pública norteamericana y el resultado de la guerra, que se magnificó con la imagería de David y Goliat, ayudó a desviar la atención de Vietnam y el sentimiento de culpa y de duda que acompañó a la intervención en el sudeste asiático. A lo que se añadía, tras la experiencia de su intervención en Vietnam, una clara satisfacción en la Administración Johnson porque el aliado israelí no había necesitado la ayuda de los Estados Unidos<sup>6</sup>.

Sin embargo, se tenía conciencia de que las relaciones de Washington con los Estados árabes sufrirían un importante deterioro. Al tiempo que, como en la URSS, se sentía un cierto temor a que el conflicto árabe-israelí condujera a un choque de las dos superpotencias que pusiera en peligro la distensión. Estas tensiones enfrentadas implicaban políticas contradictorias y una cierta parálisis, que se resolvió al prevalecer los intereses domésticos y emocionales sobre el interés nacional. Así, aunque la política estadounidense fue la de pedir la retirada israelí de los territorios árabes conquistados, según se manifestaba en la resolución 242, no se hizo ningún esfuerzo para su puesta en práctica. Estados Unidos, ocupado en Vietnam, dejó el

---

<sup>4</sup> Perlmutter (1987: 247-248, 230, 221, 225). Esta percepción de hegemonía y seguridad que impidió la negociación no se vería rota hasta la guerra de octubre de 1973.

<sup>5</sup> Francia fue el principal suministrador de armamento a Israel hasta la llegada de la Administración Kennedy al poder, que coincidió con un paulatino distanciamiento de De Gaulle respecto a la política israelí. Kennedy era perfectamente consciente del peso del voto judío, hasta el punto que comentó a un agradablemente sorprendido Ben Gurion: "I know I was elected by the votes of American Jews. I owe them my election. Tell me, is there something that I can do for the Jewish people?", y poco más tarde sería Golda Meir la que se alegraría al oír: "I think it is quite clear that in case of an invasion the United States would come to the support of Israel" (citado en Clarke (1988: 217-218)). La ayuda ofrecida por la Administración estadounidense se concretó, antes de 1967, en el creciente suministro de moderno armamento, que aumentó todavía más con la Administración Johnson (Clarke (1988: 217-218)). Sin embargo, sería a partir de 1967 cuando se inició la relación simbiótica entre Israel y los Estados Unidos, que se manifestaría en una ayuda militar, económica y política, hacia Israel, sin paralelo en la historia norteamericana.

<sup>6</sup> Además, se inició una importante colaboración entre el *establishment* militar de los dos países, pues los Estados Unidos agradecieron la información israelí sobre el armamento soviético capturado durante la guerra -el mismo al que se enfrentaban en Vietnam- (Spiegel (1988: 208)). Esta relación iría creciendo, por una parte, porque las guerras de Israel se convirtieron en un magnífico campo de pruebas del armamento estadounidense; y, por otra parte, porque la ayuda militar a Israel se convirtió, en realidad, en un comercio de armas subsidiado que creció incluso después del fin de la Guerra Fría. El lobby de la industria militar presiona tanto o más que el lobby judío para el mantenimiento de la ayuda militar a Israel, pues es la forma de mantener la cadena armamentista. La política de garantizar la superioridad militar israelí, convierte cada compra árabe, incluso de los aliados de Estados Unidos, en un suministro de armamento de una nueva generación a Israel, creando una escalada que sólo Washington puede detener (Zunes (1996: 96-97)).

conflicto de Oriente Medio en manos de Naciones Unidas<sup>7</sup>. No obstante, como consecuencia de las presiones en la política interior, el gobierno estadounidense reforzó el compromiso con Israel, contra la opinión de un sector de la Administración que creía que desequilibraría la región y que premiaría la ocupación de territorio<sup>8</sup>. El resultado fue que Israel no sintió ninguna presión para negociar con los Estados árabes, lo que estimuló su sensación de impunidad ante las conquistas y su intransigencia.

La política de Estados Unidos hacia Oriente Medio, con la llegada de Nixon al poder, evolucionó hacia una mayor implicación<sup>9</sup>. La relación especial con Israel no sólo se mantuvo intacta, sino que se intensificó. Tras la guerra de 1967, y, sobre todo, a partir de la Administración Nixon, se consolidó la consideración de Israel como una ventaja estratégica (*strategic asset*). Israel encajaba en la política de contención de la influencia soviética. También creció la percepción del Estado israelí como un protector de los intereses estadounidenses ante el nacionalismo árabe, además de exacerbar las divisiones en el mundo árabe y debilitarlo, al tiempo que estabilizaba la región con su hegemonía militar. Además, se veía como una garantía de supervivencia de los regímenes árabes aliados de los Estados Unidos. Esta percepción se basaba en la victoria militar de 1967 y en la doctrina Nixon de 1969, que postulaba que los Estados Unidos debían apoyarse en ciertos Estados en áreas cruciales para que protegieran sus intereses por sustitución. También influyó la movilización israelí en auxilio del rey Hussein, durante el Septiembre Negro jordano de 1970. Con el tiempo, de la percepción de Israel como *strategic asset* se pasó a ver la relación con el Estado judío como un compromiso moral (*moral commitment*), lo que deslegitimó a los pocos que no veían la relación con Israel como una ventaja estratégica, y quedó un solo predicamento sobre la Administración y sobre la opinión pública norteamericana en lo que se refería a Israel<sup>10</sup>.

El compromiso con Israel creció hasta casi confundirse con la política doméstica, a medida que el lobby judío ganó todavía más fuerza -con la combinación de la creciente influencia del lobby en los procesos electorales,

---

<sup>7</sup> Spiegel (1988: 204-205).

<sup>8</sup> Clarke (1988: 218).

<sup>9</sup> En una primera etapa, Oriente Medio todavía ocupó un lugar secundario, en la política exterior estadounidense, comparado con Vietnam, China, las conversaciones SALT y el proceso de Distensión, pero a partir de 1973 la región pasaría definitivamente a primer plano. En este primer período se enfrentaron dos estrategias distintas dentro de la Administración estadounidense, la del Secretario de Estado, William Rogers, y la del influyente consejero y su sucesor en la Secretaría de Estado, Henry Kissinger. Rogers defendía una aproximación regional al conflicto y, en 1969, propuso un plan de paz, basado en la resolución 242, que fue rechazado por Israel, lo que reforzó la posición de Kissinger (Spiegel (1988: 206)). Este, abogaba por no presionar a Israel para que negociara hasta que Egipto se alejara de la URSS y entrara en la órbita estadounidense: "(...) cuanto más continuara el estancamiento más obvio sería que la Unión Soviética había fracasado en lograr lo que querían los árabes. A medida que pasaba el tiempo, sus clientes árabes estarían obligados a llegar a la conclusión de que la amistad con la Unión Soviética no era la clave para realizar sus fines (...) Esta era mi estrategia, que gradualmente se convirtió en nuestra política desde 1969 en adelante (...) En 1972 y 1973 la estrategia empezó a tener éxito" (Kissinger (1979: 268)).

<sup>10</sup> Rubenberg (1988: 106-107).

y del mayor peso del Congreso en la política exterior estadounidense-, junto con la ideologización de la política exterior norteamericana con la Administración Reagan, y el creciente peso del fundamentalismo cristiano en la opinión y la política estadounidense, ya que ven en Israel una condición para la Segunda Venida de Cristo<sup>11</sup>. Con el *moral commitment* y la relación especial con Israel, en Estados Unidos, se llegó prácticamente a la incapacidad de diferenciar sus propios intereses en Oriente Medio de los del Estado judío<sup>12</sup>.

Sin embargo, en 1969, el Secretario de Estado Rogers, intentó una nueva aproximación al conflicto. La tensión estaba creciendo nuevamente en Oriente Medio a causa, sobre todo, de la Guerra de Usura iniciada por Egipto. Además, los guerrilleros palestinos estaban demostrando una capacidad militar que sorprendió a la mayoría de actores implicados, y las represalias israelíes atacaban más y más duramente a Jordania. El régimen jordano se sentía cada vez más débil ante la implantación conseguida por las fuerzas revolucionarias palestinas y la propia izquierda jordana.

Por otra parte, en el campo diplomático, la mediación de Jarring avanzaba, aunque sin resultados aparentes. La URSS y Estados Unidos, a iniciativa soviética, abrieron conversaciones para discutir el futuro de Oriente Medio. Francia, a su vez, propuso que las cuatro potencias -Francia, Reino Unido, Estados Unidos y Unión Soviética- se reunieran en las Naciones Unidas para buscar una salida al conflicto. Esta actividad en el campo político no era del gusto de Israel, pues temía que se le impusiera una solución desde la potencias que sólo podía ir en la dirección de la cesión de territorio<sup>13</sup>. En este contexto, el 9 de diciembre de 1969, el Secretario de Estado Rogers lanzó su iniciativa, que, junto con un alto el fuego en el Canal de Suez, no era más que la interpretación estadounidense de la resolución 242 como "base para una paz justa y duradera", al tiempo que proponía avanzar en un proceso paralelo de compromiso árabe en la paz y de retirada israelí:

"(...) To call for Israeli withdrawal as envisaged in the U.N. resolution without achieving agreement on peace would be partisan toward the Arabs. To call on the Arabs to accept peace without Israeli withdrawal would be partisan toward Israel. Therefore, our policy is to encourage the Arabs to accept a permanent peace based on a binding agreement and to urge the Israelis to withdraw from occupied territories when their territorial integrity is assured as envisaged by the Security Council resolution."

---

<sup>11</sup> Spiegel (1988: 208-209).

<sup>12</sup> Aruri (1988: 77).

<sup>13</sup> La política israelí siempre ha sido la de evitar al máximo la intervención de Estados terceros o de organizaciones internacionales como mediadores en el conflicto. En este aspecto también se dan diferencias entre los halcones y las palomas. Los primeros son partidarios de la negociación bilateral con los árabes sin que se inmiscuyan fuerzas exteriores al conflicto. Los menos duros creen que la mediación estadounidense puede levantar obstáculos para llegar a un acuerdo (Perlmutter (1987: 210)).

Los elementos más relevantes del discurso de Rogers eran los relativos a la retirada israelí de los territorios ocupados y a Jerusalén. En el primer aspecto, decía:

"The Security Council resolution neither endorses nor precludes these armistice lines [de los acuerdos de armisticio de 1949] as the definitive political boundaries. However, it calls for withdrawal from occupied territories, the nonacquisition of territory by war, and the establishment of secure and recognized boundaries.

We believe that while recognized boundaries must be established, and agreed upon by the parties, any changes in the preexisting lines should not reflect the weight of conquest and should be confined to insubstantial alterations required for mutual security. We do not support expansionism. We believe troops must be withdrawn as the resolution provides (...)"

Respecto a Jerusalén, añadía:

"We have made clear repeatedly in the past two and half years that we cannot accept unilateral actions by any party to decide the final status of the city. We believe its status can be determined only through the agreement of the parties concerned, which in practical terms means primarily the Governments of Israel and Jordan, taking into account the interests of other countries in the area and the international community. We do, however, support certain principles which we believe would provide an equitable framework for a Jerusalem settlement.

Specifically, we believe Jerusalem should be a unified city within which there would no longer be restrictions on the movement of persons and goods. There should be open access to the unified city for persons of all faiths and nationalities (...) And there should be roles for both Israel and Jordan in the civic, economic, and religious life of the city".<sup>14</sup>

La reacción israelí ante el discurso de Rogers fue casi de crisis. Se convocó una reunión de emergencia del gabinete, que se pronunció en un rechazo total del discurso de Rogers<sup>15</sup>. Era evidente que la interpretación que hacía el Secretario de Estado de la resolución 242 no encajaba con la política israelí, pues solicitaba la retirada de las tropas israelíes de los territorios ocupados y la administración conjunta jordano-israelí de Jerusalén. Además, su propuesta de compromiso paralelo en la paz y en la retirada de tropas invalidaba la estrategia israelí de exigir negociaciones de paz sin condiciones territoriales, lo que, en la práctica, suponía impedir la apertura de conversaciones y mantener el *statu quo*.

Egipto, en un primer momento, dudó ante el discurso de Rogers. Desde el partido del gobierno, en El Cairo, se rechazó el plan. Sin embargo, Nasser, que se encontraba enfermo en Moscú, aceptó la iniciativa de

---

<sup>14</sup> "The Rogers Plan: Address by Secretary of State Rogers, Washington, D.C., 9 December, 1969" (Lukacs (1992: 58-60)).

<sup>15</sup> "Statement by the Israeli Government Embodying a Reaction to the U.S. Secretary of State Rogers' Address on United States Foreign Policy in the Middle East. Tel Aviv, 11 December, 1969" (Lukacs (1992: 182-183)).

Rogers. Con este gesto, Nasser ponía la primera piedra de la política que seguiría Sadat de acercamiento a los Estados Unidos y de admisión de la intervención norteamericana en los asuntos de Oriente Medio, cerrando la página revolucionaria y no alineada de la historia de Egipto<sup>16</sup>. Nasser, al tomar su decisión, era consciente del terrible coste que estaba pagando Egipto por la Guerra de Usura. La campaña de ataques iniciada por Egipto tenía el objetivo de desestabilizar la región para obligar a las superpotencias a implicarse en el conflicto<sup>17</sup>. Y, como se ha visto con las distintas iniciativas diplomáticas, Nasser tuvo éxito en este sentido, aunque ninguna potencia pudiera forzar a Israel a negociar.

Sadat y Hussein de Jordania lo volverían a intentar a la muerte de Nasser, pero la percepción de hegemonía e invulnerabilidad era tan patente en Israel, que el gobierno de Tel Aviv fue incapaz de apreciar la voluntad de llegar a un acuerdo, sobre todo por parte del sucesor de Nasser en el gobierno de Egipto, y no tuvo ningún interés en una paz que rompería un *statu quo* que le era favorable. Sería necesaria una guerra que rompiera el desequilibrio en la relación de fuerzas, para que Israel aceptara entrar en conversaciones con los árabes.

### 1. LA CONQUISTA DE *ERETZ ISRAEL*

El gobierno de Israel, en un primer momento, planteó sus objetivos en la guerra de 1967 en el marco de la seguridad. No obstante, inmediatamente se pudo apreciar que también los regía una clara ambición territorial. Además, y en este punto coincidían completamente los intereses israelíes y estadounidenses, la derrota árabe debía desacreditar el liderazgo de Nasser en el mundo árabe y debilitar la presencia soviética en Oriente Medio.

Oriente Medio, en 1967, se hallaba inmerso en una carrera de armamentos y en una escalada de la tensión. Israel recibía armas de Estados Unidos, así como de Francia y el Reino Unido. Los Estados árabes también tenían armamento de estos proveedores occidentales, pero el equipo más moderno les llegaba del Este. Tel Aviv era consciente de su superioridad militar sobre los ejércitos árabes, así que decidió impedir que se pudieran convertir en una amenaza real. Israel había ganado la batalla de la propaganda a nivel internacional, por lo que decidió lanzar la ofensiva antes de que los esfuerzos diplomáticos de Nasser para una desescalada

---

<sup>16</sup> Carl Brown (1988: 137). La decisión de Nasser también tendría importantes consecuencias en sus relaciones con la OLP, lo que se reflejaría en Jordania poco después. La OLP percibió el Plan Rogers como un intento de aislar la dimensión palestina del conflicto y de acallar su voz. El rechazo palestino a la iniciativa de Rogers y sus críticas a Nasser distanciaron a la organización palestina del líder egipcio. Este cerró la radio de la OLP en El Cairo, y abandonó a los palestinos en su enfrentamiento con Hussein durante el Septiembre Negro. El apoyo del rey Hussein al plan americano fue un factor más que alimentó la tensión entre palestinos y el régimen hachemí en Jordania (Cobban (1984: 206); Nassar (1991: 124, 129)).

<sup>17</sup> La respuesta israelí a los bombardeos esporádicos y a los ataques de comandos egipcios, escaló de los bombardeos de artillería a ataques aéreos de gran penetración, que obligaron a evacuar a cerca de un millón de habitantes de las ciudades de la zona del Canal de Suez (Bailey (1990: 288)).

de la tensión dieran resultado. El objetivo israelí de seguridad se cumplió sobradamente. Además, Israel conquistó el Sinaí, la Franja de Gaza, Jerusalén Este, Cisjordania y los Altos del Golán.

El 1 de junio de 1967 el gobierno laborista había sufrido una remodelación dando entrada a los grupos Rafi y Gahal<sup>18</sup> en un gobierno de unidad nacional, lo que reforzó las tendencias más duras en el gabinete. La entrada de Menahem Begin en el gobierno y, sobre todo, la de Moshe Dayan como ministro de Defensa, decantaron el equilibrio hacia el lado de los halcones, dejando a Levi Eshkol, el Primer Ministro, con un papel casi simbólico<sup>19</sup>. Parece claro que si la extensión de la guerra a Jordania y Siria, así como la conquista de los Altos de Golán y del territorio jordano de Palestina, no entraban en los cálculos iniciales de Eshkol y de Rabin, Jefe del Estado Mayor, sí estaban en mente de los halcones del gobierno y que éstos consiguieron imponer su línea de acción.

El objetivo original del ataque del 5 de junio se centró en la capacidad militar egipcia, para lo que había recibido la luz verde de Washington<sup>20</sup>. No obstante, tras haberlo conseguido en cuestión de horas, el enfrentamiento con Jordania y Siria pasó rápidamente a primer plano. Dayan era consciente de que la campaña tenía que ser veloz, pues enseguida habría esfuerzos internacionales para detener la guerra<sup>21</sup>. Por esta razón, la invasión de los territorios jordanos en Palestina y de los Altos del Golán se llevó a cabo acto seguido, sin respiro.

Israel tenía otra razón de peso para actuar velozmente. Estados Unidos había dado su beneplácito a la humillación y derrota de Nasser, pero no a la conquista de tierras de Jordania y de Siria, por lo que Tel Aviv no podía dejar tiempo de reacción a sus aliados americanos, aunque para ello hubiera que atacar el barco espía estadounidense *Liberty*<sup>22</sup> que podía controlar sus comunicaciones y movimientos.

---

<sup>18</sup> El Rafi se había separado del Partido Laborista en 1965 y volvió a integrarse en él en 1968. Estaba liderado por Ben Gurion y entre sus miembros más destacados se encontraban los jóvenes Moshe Dayan y Shimon Peres. El Gahal formaba el núcleo del bloque revisionista y estaba liderado por Menahem Begin.

<sup>19</sup> Bailey (1990: 217-218). Hart (1994: 196) llega a hablar de golpe militar en Israel unos días antes de la guerra con la entrada de Dayan y Begin en el gobierno.

<sup>20</sup> Hart (1994: 196-197); Finkelstein (1997: 141).

<sup>21</sup> Bailey (1990: 218).

<sup>22</sup> El ataque al *Liberty* es uno de los episodios más extraños de las relaciones entre Israel y Estados Unidos. El *Liberty* era un barco espía norteamericano que controlaba las comunicaciones israelíes y árabes. Según Hart (1994: 196) su función era asegurarse que Israel no iría más allá de lo acordado con Washington en la agresión a Egipto. El 8 de junio aviones y torpederos israelíes atacaron el barco matando a 34 tripulantes e hiriendo a 75. La mayoría de fuentes y testimonios de la CIA coinciden en responsabilizar a Dayan del ataque. El objetivo sería destruir las pruebas de las provocaciones israelíes a jordanos y sirios para forzar su participación en la guerra y evitar que Estados Unidos impidiera la conquista del Golán en los días siguientes (Ovendale (1992: 203)), (Bailey (1990: 233-235)), (Hart (1994: 196-199)). Más allá del propio incidente, es interesante ver el episodio del *Liberty* en el marco de las relaciones israelo-estadounidenses. Por una parte, parece demostrado que había algunos altos funcionarios de la Administración americana que estaban

Algunos autores discuten que Israel hubiera diseñado una política de anexiones territoriales antes de la guerra de junio<sup>23</sup>. Sin embargo, la anexión de territorios árabes por parte israelí ya se había iniciado antes de la guerra de junio con la apropiación de las zonas desmilitarizadas que separaban Israel y Siria, y no eran pocos los avisos de conquista territorial que los políticos israelíes habían lanzado<sup>24</sup>.

Ya se ha visto cómo el revisionismo sionista era claramente partidario de la anexión de todo el territorio de la Palestina histórica. También en el laborismo había partidarios de la apropiación de la totalidad de la "Tierra de Israel", y la práctica totalidad de los israelíes, empezando por Ben Gurion, estaban disconformes con el dibujo de la Línea Verde de demarcación resultante de los acuerdos de armisticio de 1949. Ya en la guerra de 1956 había claras ambiciones territoriales sobre la Franja de Gaza y la costa egipcia del golfo de Aqaba. Poco antes de la guerra de 1967, el ministro Yigal Allon había manifestado que en caso de guerra uno de los objetivos centrales de Israel debía ser "the territorial fulfillment of the Land of Israel"<sup>25</sup>. En 1965 Abba Eban había escrito:

---

avisados del ataque (Hart (1994: 198)). Por otra parte, es ilustrativo que la muerte de 34 estadounidenses no tuviera prácticamente ninguna repercusión ni a nivel de opinión pública -tapándose el incidente-, ni a nivel diplomático -la ayuda norteamericana no sólo se mantuvo sino que aumentó-, convirtiéndose en un buen ejemplo del poder del *lobby* judío tanto en los medios de comunicación como en el aparato político de Estados Unidos. En contraste, se puede comparar con cualquier acción de los palestinos en la que resultara muerto o herido algún ciudadano estadounidense y la repercusión que tenía a todos los niveles.

<sup>23</sup> Perlmutter (1987: 207). ¡Es extraordinario como casi se afirma que las conquistas de junio de 1967 se hicieron contra la voluntad de sus protagonistas! Según Perlmutter ni Eshkol (primer ministro), ni Rabin (jefe del Estado Mayor) estaban a favor de las conquistas. Según una entrevista de 1976, recientemente divulgada, Dayan no creía en el valor estratégico de los Altos del Golán y consideraba su captura un "error", aunque reconocía que provocó deliberadamente a los sirios como pretexto para el ataque que permitió su conquista (El País (13 de mayo de 1997: 4) "Dayán consideró un error la conquista del Golán y la colonización de Hebrón"). Zeev Sternhell, siguiendo una visión ampliamente difundida por la propaganda y la historiografía oficiales israelíes, ¡llega incluso a hablar de conquista involuntaria!: "Ce n'est pas un hasard si la conquête involontaire de la Cisjordanie, du Golan et du Sinaï -résultat premier du refus arabe et de l'effort pour éliminer Israël- débouche sur un malheur que notre société n'est pas encore parvenue a surmonter" (Sternhell (1998: 4)). ¡Sternhell prácticamente acusa a los árabes de las consecuencias que tuvo la guerra y la conquista de 1967 sobre la sociedad israelí!

<sup>24</sup> La estrategia israelí en la línea de demarcación con Siria tenía tres objetivos principales: la apropiación y drenaje de las marismas de Hulah, el control total del lago Tiberias y la construcción del *National Water Carrier*. Para ello, siguiendo el modelo establecido en 1948, inició una política de expulsión de los habitantes de la zona hacia Siria -donde se convirtieron en nuevos refugiados-, de destrucción de los pueblos palestinos y de ocupación por colonos judíos. Al mismo tiempo, impidiendo la labor de la UNTSO (United Nations Truce Supervision Organization), pasó a controlar militarmente las zonas desmilitarizadas. Así, en 1964, Israel ya había conseguido sus objetivos, controlando Hulah y el lago Tiberias y habiendo completado el Acueducto Nacional. La conquista de los Altos del Golán en junio de 1967 serviría para asegurar estos hechos consumados, además del propio valor estratégico y económico de la zona. Esta política israelí y los choques que provocó con Siria, fue un factor básico en la escalada de la tensión que condujo a la guerra de junio de 1967 (Muslih (1993: 611-621)).

<sup>25</sup> Citado en Finkelstein (1997: 143).



"It is not absurd to imagine Arab leaders ardently urging 'a return to the frontier of 1966 or 1967', just as they now urge a return to the frontier of 1947 which they once set aside by force. Wars have always been inhuman. They are now, in addition, highly ineffective. The idea that any conceivable war in the Middle East would substantially change the political or territorial structure deserves a more critical scrutiny by Arab minds"<sup>26</sup>.

Más tarde, Mordecai Bentov, que en junio de 1967 formaba parte del gobierno de coalición, confesaría en un artículo en el diario israelí *Al-Hamishar* que:

"The entire story of the danger of extermination [de Israel a manos de los ejércitos árabes] was invented in every detail, and exaggerated a posteriori, to justify the annexation of new Arab territory"<sup>27</sup>.

Aun en el caso de que, como afirma Perlmutter, no hubiera un plan de anexiones establecido antes de la guerra, no cabe duda de que, ya durante la misma e inmediatamente después de las conquistas, el debate en Israel no se estableció sobre la conveniencia de las mismas, sino sobre si debían anexionarse la totalidad o sólo parte de los territorios ocupados. El mismo Perlmutter reconoce que Moshe Dayan "declaró que las nuevas fronteras eran ideales como límites defendibles, y enseguida los territorios conquistados se vieron como si tuvieran un valor muy superior al de algo negociable en futuras conversaciones"<sup>28</sup>.

La conquista territorial de 1967 creó una situación nueva en Israel. Hasta entonces había un consenso total sobre la Línea Verde de 1949, considerada como el espacio mínimo a mantener. La guerra de junio rompió la unanimidad y distintas posiciones se enfrentaron sobre la cuestión territorial, aunque se mantuvo el consenso en el rechazo a un Estado palestino y a la posibilidad del retorno de los refugiados, así como en el mantenimiento del control del agua. Esta división de opiniones, sobre el territorio a retener, afectó a la cohesión de la sociedad israelí y se convirtió en uno de los elementos centrales de la política israelí<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> Eban (1965: 630). Las palabras de Eban en *Foreign Affairs* eran un claro aviso y, además, una premonición de lo que sucedería en poco tiempo. Sin embargo, parece que su opinión sobre la utilidad de las guerras en Oriente Medio sólo servía para los árabes, como se puede apreciar por la guerra de junio de 1967 y por la política militar israelí hasta la actualidad.

<sup>27</sup> Mordecai Bentov en *Al-Hamishar* (14 de abril de 1971), citado por Hart (1994: 195). La excusa israelí para la guerra de junio de 1967 fue la amenaza a la existencia de Israel y de genocidio para los israelíes por parte de los árabes (en este sentido ver: Abba Eban, "The Six Days War" (discurso ante la Asamblea Especial de Naciones Unidas del 19 de junio de 1967), en Laqueur y Rubin (1991: 207-229)). Sin embargo, a pesar de las bravatas de los líderes árabes, estaba claro que el ataque israelí era preventivo dada su superioridad militar, por lo que la amenaza árabe era menor de lo propagado. También era verdad que Nasser no sólo estaba intentando encontrar una salida diplomática a la crisis, sino que estaba embarcado en un enfrentamiento militar muy distinto y lejano al israelí, el de Yemen. Como ya se ha visto, el propio Rabin reconocería en 1968 que Nasser no tenía intenciones ofensivas en 1967 (Hart (1994: 191-194)).

<sup>28</sup> Perlmutter (1987: 207).

<sup>29</sup> La guerra de 1967 produjo un fuerte impacto en la vida política israelí. El debate interno perdió peso y "derecha" e "izquierda" pasaron a identificarse con halcones y palomas en las relaciones con los árabes

Algunas voces solitarias se alzaron en Israel contra la ocupación, más para prevenir de los peligros de la propia ocupación para la sociedad israelí que para denunciar la agresión a los derechos de los palestinos. Yehoshua Arieli ya avisó de la amenaza a nivel demográfico que supondría la anexión de los Territorios Ocupados palestinos, además del peligro que implicaba para el sistema político democrático israelí y para las actitudes personales y colectivas israelíes<sup>30</sup>. Sin embargo, esta opinión fue claramente minoritaria y el debate en el laborismo y el revisionismo sionista fue otro.

El grupo de los halcones, entre los que se contaban los partidos revisionistas que formaron el Likud, además de los radicales del Partido Nacional Religioso y de las facciones del laborismo Rafi y Ajdut Haavoda, defendía que la seguridad de Israel dependía de la expansión territorial. Algunos entre ellos planteaban la cuestión no sólo como un problema de seguridad, sino que proclamaban el derecho histórico y religioso de Israel a los territorios ocupados. Los halcones eran los que habían dirigido la guerra, así que el resultado encajaba en sus planes. El grupo de las palomas, constituido por el Mapam y la facción Mapai del laborismo, junto con los liberales independientes, creía que había que hacer algunas concesiones territoriales para negociar con los árabes.

---

(Eisenstadt (1994: 152)). Más tarde, con los Acuerdos de Oslo de 1993, se quebraría también el consenso sobre la posibilidad de un Estado palestino, lo que ahondó las grietas en la sociedad de Israel y la comunidad sionista internacional. La solución final del conflicto, muy probablemente, afectará todavía más la cohesión de la sociedad israelí. Lo que plantea algunas preguntas importantes sobre el futuro de Israel.

El principal rasgo distintivo de la identidad e historia de Israel es, con toda seguridad, su relación con un Oriente Medio árabe hostil. La amenaza, real o ficticia y potenciada por el propio sionismo, actúa como elemento de cohesión a nivel interno y como foco de prestigio y suscitador de solidaridad a nivel externo. Israel verá cómo los problemas disgregadores internos -de comunidad (sabras, sefardís, ashkenazis, etíopes, etc.), religiosos (desde el fundamentalismo ortodoxo hasta el laicismo), ideológicos dentro del sionismo, económicos, sociales, etc.- podrán actuar sin el freno de la amenaza exterior. Israel, sin la amenaza árabe dejará de despertar el sentimiento de solidaridad actual, sobre todo en la comunidad judía internacional y en Estados Unidos, por lo que surge la pregunta de: ¿en un contexto de paz, hasta cuándo podrá el *lobby* judío en Estados Unidos mantener la presión sobre la Administración para que no decaiga la ayuda norteamericana?

Finalmente, surge la cuestión de la posición de Israel en Oriente Medio sin la amenaza que lo convierte en una potencia militar. En una situación de paz, Israel debería ser un Estado más de la región, sin un peso específico lo bastante fuerte -ni económico, ni demográfico, ni geográfico, ni en recursos- como para ir más allá de convertirse en otra de las potencias regionales que se disputan el liderazgo de Oriente Medio. ¿Podrá Israel integrarse en la región para convertirse en un actor más, sin posibilidades de hegemonía?

<sup>30</sup> Arieli, ya en 1969, puso sobre la mesa algunos de los temas que posteriormente se convirtieron en cuestiones centrales del debate en la sociedad israelí. Por ejemplo, el problema de cómo mantener un Estado judío y democrático al mismo tiempo, siendo árabe una gran parte de su población si se mantiene la ocupación de la Franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este. O el problema del crecimiento del fanatismo nacionalista entre los israelíes provocado por la represión de los derechos de los palestinos y por el mantenimiento de la situación de guerra: "(...) with the society's adaptation to the state of emergency politically and socially, a process of psychological adaptation would also have to take place (...) The last need creates a tendency to reject any criticism coming from the outside and to develop a fanatic nationalism and selfrighteousness refusing to consider any alternatives or listen to the voice of doubt". (Arieli, Y. "Annexation and Democracy", *New Outlook*, julio de 1969: en Laqueur y Rubin (1991: 448)).

La nueva situación creada por la guerra de 1967 provocó la aparición de nuevos movimientos que suponían un nuevo paso en la polarización de la sociedad israelí. El más importante fue el Movimiento Tierra de Israel, que agrupó a gente de todas las tendencias políticas con el objetivo de la colonización y de la anexión de los territorios ocupados, además del establecimiento de las fronteras definitivas en las líneas de 1967. En el polo opuesto, el Movimiento Pacifista surgió de los sectores izquierdistas y defendía el regreso definitivo a la Línea Verde de 1949 para hacer posible la convivencia pacífica con un Estado palestino. Sin embargo, mientras que la influencia de los segundos se limitaba a parte del Mapam y a sectores situados a la izquierda del laborismo, el Movimiento Tierra de Israel consiguió crear una opinión mayoritaria contra la devolución de los territorios ocupados, haciendo imposible cualquier política de vuelta a las líneas de demarcación de 1949 e impulsando la colonización de la tierra conquistada en 1967<sup>31</sup>.

Junio de 1967 reforzó el etnicismo por encima del estatalismo dentro del nacionalismo israelí<sup>32</sup>. El nacionalismo étnico se identifica con el territorio y tiende a sacralizarlo, en contraste con el nacionalismo estatalista que le otorga un carácter más instrumental. Los grupos más radicales en el revisionismo, al considerar un derecho sagrado la ocupación de la "Tierra de Israel", discuten incluso la autoridad del Estado para ceder parte del territorio, en base a que éste pertenece al pueblo judío y no al Estado de Israel. El Estado también se ve debilitado por la ocupación, que conlleva distintos sistemas administrativos y judiciales, por la indefinición de las fronteras, y por la pérdida de legitimidad de sus instituciones al verse su autoridad discutida por las tendencias más radicales del revisionismo sionista. El Israel que surgió de la guerra de 1967 se convirtió en un Estado binacional *de facto*, con dos comunidades enfrentadas. Este hecho condujo a enfatizar la etnicidad como identidad, tanto del grupo dominante como del dominado. Es sintomático que desde 1967 creciera cada vez más el uso del término *Eretz Israel* en contraposición al de "Estado de Israel"<sup>33</sup>.

Así, la guerra de junio de 1967 reabrió el debate israelí sobre las fronteras, cuestión que había permanecido cerrada desde los Acuerdos de Armisticio de 1949<sup>34</sup>. La indefinición de las fronteras, impuesta por Ben Gurion en el momento de la Declaración de Independencia, se añadía a las distintas concepciones de la "frontera", que conllevaban diferentes dibujos del espacio. Las "fronteras de seguridad" no eran las mismas

---

<sup>31</sup> Perlmutter (1987: 211-212).

<sup>32</sup> El estatalismo, en el nacionalismo, define la identidad colectiva en base al Estado. El marco es civil y político. Quien pertenece al Estado pertenece al colectivo. Mientras que en el nacionalismo étnico serán las relaciones de sangre, religión, lengua, cultura y tradición las que definirán al colectivo. En el sionismo y en Israel, desde su nacimiento, han chocado las dos concepciones del nacionalismo.

<sup>33</sup> Peri (1988: 49-50).

<sup>34</sup> Kelman (1988: 333).

que las "fronteras históricas", las "fronteras bíblicas" o las "fronteras de destino", y tampoco coincidían con las fronteras aceptadas internacionalmente o las fronteras reivindicadas por los diversos actores árabes.

El sionismo socialista tenía claro que las fronteras religiosas o históricas no eran practicables políticamente. Sin embargo, la ocupación y el contacto con la totalidad de la "Tierra de Israel" alimentó la percepción religiosa e ideológica de los territorios ocupados, sobre todo de Cisjordania y Jerusalén Este, que iría creciendo con el tiempo, incluso en los sectores más laicos de la sociedad israelí. La creciente ideologización de la opinión pública israelí también fue producto de la propia victoria en la guerra de 1967:

"Although the Six Day War was a tremendous military salvation and political gain, and enabled us to get the peace with Egypt, we went a little bit crazy intellectually as a result of it. We interpreted the war as not just a victory, but as a kind of providential messianic event that changed history permanently and gave Israel the power to dictate the future"<sup>35</sup>.

La política inicial del gobierno de coalición reflejó aspectos tanto instrumentales como ideológicos respecto de los territorios ocupados. Por una parte, proponía la devolución del Sinaí y los Altos del Golán, a cambio de su desmilitarización y de acuerdos de paz con Egipto y Siria. Y por otra parte, para la paz con Jordania, sólo aceptaba una retirada parcial de las zonas más pobladas de Cisjordania y propugnaba la anexión de Jerusalén Este. No obstante, después de la Cumbre de la Liga Árabe en Jartum<sup>36</sup>, las consideraciones instrumentales sobre los territorios ocupados perdieron peso al no poder servir en una negociación rechazada por los árabes<sup>37</sup>.

La guerra de 1967 profundizó la militarización de la política exterior israelí y la extendió a la administración de los territorios ocupados. Esta percepción en términos de seguridad militar, tanto de las relaciones con el sistema árabe como con los territorios ocupados, impidió apreciar las dimensiones políticas y sociales del conflicto. Al fracasar en el control político de la población palestina, Israel aumentó el uso de los medios militares y cayó en una sobreestimación de la capacidad de éstos para tratar el conflicto. Al mismo tiempo, evitó el análisis de las causas del rechazo palestino a la ocupación. Por una parte, Israel se sumergió en la ideologización de la percepción de Cisjordania y de Jerusalén principalmente, a través de cambios en el

---

<sup>35</sup> Abba Eban (entrevista con Thomas L. Freedman) *New York Times* (14 de junio de 1987), citado en Carl Brown (1988: 145). Pero, como veremos más adelante, en lo referente al futuro no fue así, pues, como también comentaba Eban en la misma entrevista, el mundo árabe mantenía el poder del rechazo. Este estado de ánimo en Israel tendría otras importantes consecuencias en la política exterior israelí: su incapacidad para detectar las aproximaciones de paz árabes y la nula voluntad de hacer concesiones a los árabes, que no creían necesarias dada la autopercepción de hegemonía militar en Oriente Medio. La guerra de 1973 rompería esta percepción, pero la paz con Egipto volvió a dar tal sensación de superioridad a Israel que, una vez más, se instaló en la intransigencia ante las reivindicaciones de los palestinos y los Estados árabes.

<sup>36</sup> La cumbre de la Liga Árabe, reunida en Jartum en agosto de 1967, decidió decir no a la paz con Israel, a su reconocimiento y a negociaciones en las condiciones creadas por la guerra de junio de 1967.

<sup>37</sup> Seliktar (1986: 155, 157).

currículo educativo, de la creciente presión del nacionalismo y del revisionismo sionista más extremista y de la creciente religiosidad en sus formas más fanatizadas y ligadas al nacionalismo<sup>38</sup>. Por otra parte, también se desvió el debate sobre la resistencia palestina mediante la demonización de la OLP, reduciendo toda acción de revuelta en los territorios ocupados a "actos instigados por la OLP"<sup>39</sup>.

La gran expansión territorial y la voluntad de colonizar las nuevas áreas tuvo otra consecuencia importante en la misma razón de ser de Israel. El sionismo propugnaba la creación de un Estado judío para que sirviera de refugio y protección a los judíos de la diáspora. Esta concepción ya recibió un primer embate cuando se alentó a los sefardíes para que emigraran de los países árabes y ayudaran a colonizar el nuevo Estado<sup>40</sup>. A partir de 1967 la percepción de la inmigración cambió ya totalmente, pasando a ser una necesidad para la colonización de los territorios ocupados y para la seguridad de Israel, con lo que se invertía el papel que debían jugar el Estado y los judíos de la diáspora<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup> El revisionismo sionista ganó apoyos en los años que siguieron a las conquistas de 1967, consolidando y extendiendo su particular visión del mundo judío y su relación con Palestina: 1. Los judíos tienen derecho al control exclusivo sobre *Eretz Israel*. 2. El pueblo judío siempre estará solo; nunca podrá tener una existencia normal en la familia de las naciones. Esto le da licencia para desviarse de las normas de comportamiento aceptadas por la comunidad internacional (lo que ciertamente caracteriza su política exterior y de defensa, así como la actuación de sus agencias de inteligencia). 3. El antisemitismo es una condición permanente. El mundo exterior está activamente comprometido en acciones destinadas a destruir Israel y el pueblo judío. De aquí las continuas acusaciones de antisemitismo a cualquier gentil que se muestre en desacuerdo con las políticas israelíes en los Territorios Ocupados. 4. El Holocausto continúa siendo el centro de gravedad, el paradigma al que se debe adecuar cualquier análisis de las relaciones del pueblo judío con el mundo. 5. Demonización de los árabes al asociarlos con el antisemitismo. Se les asocia a *Amalek*, el eterno enemigo en el judaísmo bíblico, y al nazismo. De esta forma se justifica tanto la expulsión y la represión de los palestinos, como los métodos terroristas empleados por los grupos de colonos judíos más extremistas (Peleg (1988: 62-63)). Así, el victimismo inherente al sionismo, conduce a la creencia en el derecho a una sobrecompensación, a la seguridad total, al poder ilimitado y al nacionalismo expansionista. Esto se manifiesta sobre todo en la política exterior y de defensa israelí. Ejemplos de ello los encontramos en las conquistas territoriales de la guerra de junio de 1967 y el mantenimiento de la ocupación, en la política de represalias incrementadas, o en la relación de Israel con Líbano.

<sup>39</sup> Seliktar (1986: 200-201).

<sup>40</sup> Ovendale (1992: 139).

<sup>41</sup> Así, el primer ministro Eshkol manifestaría: "After our military victory, we confront a fateful dilemma; immigration or stagnation (...) By the end of the century, we must have five million Jews in Israel" ("Principles Guiding Israel's Policy in the Aftermath of the June 1967 War as Outlined by Prime Minister Eshkol. Jerusalem, 9 August, 1967", en Lukacs (1992: 171)). Esta inversión en la percepción de la inmigración y de la razón de ser de Israel se hizo totalmente evidente, a finales de los años ochenta y en los primeros noventa, cuando el gobierno israelí promovió la emigración de los judíos soviéticos a Israel para contrarrestar el peso demográfico palestino y para forzar la colonización de los Territorios Ocupados. En aquellos años, además de incentivar la inmigración, se llegó incluso a presionar a Washington para que dificultara la emigración a Estados Unidos, que era el destino más deseado por los judíos de la decadente Unión Soviética.

### 1.1 La colonización de los Territorios Ocupados palestinos

La relación de Israel con los Territorios Ocupados se definió en los primeros meses de ocupación. Jerusalén se convirtió desde el primer momento en una cuestión central en la política israelí. El 28 de junio de 1967, tres semanas después de la ocupación, el gobierno extendió la legislación israelí, su jurisdicción y la administración a la parte árabe de la ciudad, anexionándola de hecho a Israel. Inmediatamente después disolvió la municipalidad de Jerusalén Este y levantó las barreras que separaban las dos partes de la ciudad. Esta política de permeabilidad, diseñada por Moshe Dayan, también se siguió en el resto de los territorios ocupados.

Dayan propugnó igualmente la necesidad de mantener los puentes abiertos con Jordania, tanto para el movimiento de población como de bienes, con la intención de que Amman continuara siendo la referencia para el futuro de los Territorios Ocupados<sup>42</sup>. La política de puentes abiertos de Dayan se basaba en el fomento del autogobierno y la autonomía locales, manteniendo las estructuras burocráticas creadas por los jordanos. También se abrió la frontera con Israel, de forma que los territorios ocupados se entrelazaran cada vez más con el territorio y la economía israelíes. Los asentamientos de colonos, durante los años del laborismo, se construían separados e independientes de los núcleos urbanos palestinos. La política de puentes abiertos se pensó, además, para no cerrar la posibilidad de una solución jordana al problema palestino<sup>43</sup>. Otro objetivo de la política de Dayan era procurar mano de obra barata a aquellos sectores que estaban faltos de ella. Además, servía para que la producción agrícola cisjordana pudiera salir hacia el mercado árabe sin convertirse en una competencia para la agricultura israelí<sup>44</sup>.

La anexión de Jerusalén Este provocó el rechazo general en Naciones Unidas y, el 4 de julio, la Asamblea General votó la resolución 2253, invalidándola<sup>45</sup>. Sin embargo, paralelamente a la anexión se continuó el proceso de judaización de la ciudad ya iniciado en 1948, cuando la parte occidental se vio vaciada de habitantes palestinos<sup>46</sup>. Los palestinos desplazados de Jerusalén por la guerra de 1967 también fueron numerosos<sup>47</sup>. Por otra parte, se planificó la separación física de Jerusalén Este del resto de Cisjordania. Para

---

<sup>42</sup> Kimmerling y Migdal (1994: 242).

<sup>43</sup> Perlmutter (187: 225).

<sup>44</sup> Peretz (1988: 28-29).

<sup>45</sup> A/Res/2253 (ES-V) (4 de julio de 1967) "Measures taken by Israel to change the status of the City of Jerusalem". Sobre Jerusalén en el marco del conflicto árabe-israelí, ver: Vilanova (1999)).

<sup>46</sup> La población árabe del Jerusalén Oeste pasó de 70.000 personas a 3.500 (Quigley (1994: 56)).

<sup>47</sup> Entre 7.000 y 30.000 según las fuentes (Cattan (1988: 253)).

ello, se inició un programa de construcción de colonias para población judía que rodeaba la parte oriental de la ciudad<sup>48</sup>.

La anexión de Jerusalén Este, y su integración en Israel, se convirtió en un objetivo asumido por la práctica totalidad de las fuerzas políticas israelíes, en un símbolo ideológico del sionismo reforzado por su importancia dentro del judaísmo<sup>49</sup>. Sin embargo, de la misma forma que para el sionismo, Jerusalén también forma parte de la simbología ideológica y política palestina y árabe; y, de la misma forma que para el judaísmo, también forma parte de la simbología ideológica y religiosa del Islam y el cristianismo. Arafat es consciente de esta dimensión de Jerusalén cuando afirma:

"(...) there is no higher priority than Jerusalem. We must give it top priority, not just as Palestinians and not just as Arabs, but also as Muslims and as Christians (...) It is our capital and yours"<sup>50</sup>.

Por esta razón, la negociación del futuro de la ciudad tendrá una importancia fundamental para el proceso de paz. Perlmutter llega a afirmar que:

"The process could collapse completely over the issue of Jerusalem, which is just what Oslo was designed to avert. Israelis will not accept a divided Jerusalem as their capital, nor will the Palestinians accept anything less than the establishment of East Jerusalem as their capital and Palestinian -not Jordanian- control over the city's Islamic shrines"<sup>51</sup>.

Y su futuro será tanto más difícil cuando no son solamente los israelíes y los palestinos los que tienen voz y opinión sobre la ciudad. La conquista de Jerusalén dio una dimensión más amplia al conflicto árabe-israelí, extendiéndolo al mundo musulmán.<sup>52</sup>

---

<sup>48</sup> Este programa culminó en febrero de 1997, cuando el gobierno israelí decidió la construcción de un nuevo asentamiento de colonos judíos en Jabal Abu Ghneim, monte situado entre Jerusalén Este y Belén. Este asentamiento completará el anillo de colonias judías alrededor del Jerusalén oriental, terminando de separar la ciudad del resto de Cisjordania. Además, cambiará el equilibrio demográfico de esta área que engloba las ciudades palestinas de Belén, Beit Sahur y Beit Jala, creando una mayoría judía. Finalmente, el asentamiento de Abu Ghneim, impedirá la expansión palestina de Jerusalén Este, pues se apropia de las últimas tierras que podían dar respuesta a la acuciante carestía de vivienda en la parte palestina de la ciudad (Jordan Times (16 de marzo de 1997: 7) "Facts and figures on the Har Homa settlement on Jabal Abu Ghneim").

<sup>49</sup> La esperanza de volver a Jerusalén formó parte de la simbología de la diáspora: "El año que viene en Jerusalén". Y una vez conquistada la ciudad, Jerusalén es vista "(...) as the fulfillment of the biblical promise, for most Israelis the unification of Jerusalem is a matter outside the domain of the Israeli government or any other religious or secular body" (Ben-Meir (1994: 96)).

<sup>50</sup> "PLO Chairman Yasir Arafat, speech on Jerusalem to South African Muslims, Johannesburg, 10 May 1994", en *Journal of Palestine Studies* (Autumn 1994: 132).

<sup>51</sup> Perlmutter (1995: 63).

<sup>52</sup> En un plano más concreto, Jordania no quiere alejarse de la administración de los lugares santos musulmanes, al mismo tiempo que reconoce a la OLP como el único interlocutor válido para la negociación del futuro político de la ciudad (ver "Jordanian government, official statement on role in Jerusalem, Amman, 28 July, 1994", en *Journal of Palestine Studies* (Autumn 1994: 136)). E incluso el Vaticano tiene una participación activa en el conflicto por Jerusalén (ver Tincq (1994: 59-60)).

Tanto el laborismo como el revisionismo consideran Jerusalén indivisible, hasta el punto que en 1980 la Knesset votó una ley fundamental, con rango casi constitucional, proclamando en su punto primero que: "Jerusalem, whole and united, is the capital of Israel"<sup>53</sup>. Esta unanimidad en la consideración de Jerusalén se manifestaba todavía recientemente cuando el laborista Yossi Beilin y el derechista Michael Eitan firmaron un documento conjunto, el 25 de enero de 1997, donde se decía:

"[punto] D. Jerusalén

1. Jerusalén, dentro de sus actuales fronteras municipales, es la capital del Estado de Israel y permanecerá como una ciudad unificada bajo soberanía israelí.
2. Los palestinos reconocerán a Jerusalén como capital del Estado de Israel y, a cambio, Israel reconocerá 'la sede de la autoridad' de la entidad palestina que estará dentro de las fronteras de la entidad palestina y fuera de las actuales fronteras municipales de Jerusalén"<sup>54</sup>.

La posición de las fuerzas políticas israelíes respecto al resto de los territorios ocupados estaba más dividida. En los primeros meses que siguieron a la guerra de junio, el gobierno de Tel Aviv manifestó la intención de negociar la paz a cambio de la devolución de parte de los territorios conquistados en 1967. Sin embargo, más allá de las declaraciones, Israel no hizo ningún esfuerzo real para negociar e incluso despreció más de una oportunidad. La política de los gobiernos laboristas de Eshkol, Meir y Rabin, hasta 1977, fue la de permanecer en los territorios ocupados, colonizándolos y creando una partición *de facto*, mientras no hubiera negociaciones<sup>55</sup>. Durante este período, el diseño de la colonización de los territorios recayó en Yigal Allon, según el plan de su mismo nombre, y en Israel Galili.

---

<sup>53</sup> "Law Enacted by Israel's Knesset Proclaiming Jerusalem the Capital of Israel. Jerusalem, 29 July, 1980" (Lukacs (1992: 198)). El rechazo internacional a esta decisión unilateral del gobierno israelí ya se había manifestado un mes antes en el punto octavo de la Declaración Europea de Venecia, del 13 de junio de 1980, donde se decía: "8. The Nine recognize the special importance of the role played by the question of Jerusalem for all the parties concerned. The Nine stress that they will not accept any unilateral initiative designed to change the status of Jerusalem (...)" (Lukacs (1992: 18-19)). La condena internacional también se expresó, inmediatamente después del voto de la ley, en la resolución 478 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (S/Res/478 (1980)), del 20 de agosto de 1980, en la que se la considera una violación del derecho internacional y, además, declara nulas todas las disposiciones legislativas y administrativas adoptadas por Israel que modifiquen el carácter y la condición de la ciudad.

<sup>54</sup> "Acuerdo Nacional para las Negociaciones sobre el Estatuto Final con los Palestinos", *Nación Árabe* (primavera-verano 1997: 88). Este acuerdo respecto a Jerusalén se puede ver también en opiniones como las de Teddy Kollek, quien fue alcalde laborista de la ciudad desde 1965 hasta 1993, que está convencido de que "(...) cette ville restera unie comme elle l'est aujourd'hui" (Kollek (1994: 57)). Aunque, por parte del Likud, la posición adoptada es aún más dura y se rechaza incluso la posibilidad de hablar de Jerusalén en la negociación del estatuto final de la entidad palestina. Así, Benjamín Netanyahu responde a la pregunta de si negociará el estatuto de Jerusalén con los palestinos diciendo: "No, no está en nuestro programa. No respetaremos todo lo firmado sobre Jerusalén" (El País (29 de mayo de 1996: 5)).

<sup>55</sup> Perlmutter (1987: 221).



El Plan Allon abogaba por una relación instrumental con los territorios ocupados en función de la seguridad de Israel. El nuevo mapa permitía un mayor despliegue militar y alejar el campo de batalla de los centros urbanos israelíes. La propuesta de Allon también comprendía la devolución de las zonas no estratégicas a los Estados árabes que negociaran la paz, al tiempo que procuraba que las áreas de seguridad quedaran permanentemente integradas a Israel<sup>56</sup>. El Plan Allon nunca fue adoptado oficialmente, por lo que jamás se diseñó un mapa de devoluciones territoriales. Sin embargo, sí sirvió para trazar las líneas principales del mapa de colonias judías en los territorios ocupados<sup>57</sup>.

La doctrina en la que se fundamentaba el Plan Allon no era nueva, pues había guiado al sionismo desde el inicio de su implantación en Palestina: basar la seguridad en la ocupación territorial<sup>58</sup>. Así, con los gobiernos laboristas, se estableció una estructura de colonias militares y civiles, apoyada por unas pocas ciudades y una red económica y comercial proyectada por Galili. El Plan Allon se dirigió principalmente al Valle de Jordán y otras zonas de Cisjordania, aunque la misma filosofía se aplicó a la Franja de Gaza, a los Altos del Golán, al Sinaí norte y noroeste, a Sharm al-Sheij y a algún otro enclave en la costa del Mar Rojo.

Israel Galili potenció y amplió los objetivos del Plan Allon. Galili era partidario de la colonización de toda *Eretz Israel* y, para ello, además de las colonias "de seguridad", incentivó la colonización de los territorios poco poblados. En 1973, apoyado por Dayan, los laboristas adoptaron como plan rector el llamado Documento Galili. El Plan Galili marcaba una nueva política que impulsaba el movimiento de colonización de Cisjordania y la Franja de Gaza más allá de lo que Tel Aviv consideraba necesidades de seguridad. Además, fomentaba la creación de nuevas colonias urbanas e industriales, rompiendo la tradición de la colonización agraria y dando un paso más hacia la integración de los Territorios Ocupados en Israel<sup>59</sup>.

La nueva política laborista pronto sería abandonada por demasiado moderada con la llegada al poder del Likud en 1977. A partir de este año, la colonización de los Territorios Ocupados se convirtió en una prioridad gubernamental, con el objetivo de convertir en una realidad política y demográfica *Eretz Israel*<sup>60</sup>. La conjunción del Likud en el gobierno y del crecimiento de los grupos de la extrema derecha nacionalista, tanto

---

<sup>56</sup> Para la propuesta concreta del Plan Allon ver: Allon (1976: 38-53).

<sup>57</sup> Ver mapa Plan Allon. El mapa del Plan Allon se convirtió en el diseño que regiría la posición laborista respecto a los Territorios Ocupados palestinos prácticamente hasta los Acuerdos de Oslo en 1993.

<sup>58</sup> Ya se ha visto cómo la seguridad y la colonización se confunden en el sionismo desde sus inicios hasta la actualidad, cuando todavía se usan argumentos de seguridad para justificar la construcción de nuevas colonias en Cisjordania o Jerusalén.

<sup>59</sup> "The 'Galili Plan' -Statement by Government Ministers of the Israeli Labour Party on Proposed Policy in the Occupied Territories. August, 1973" (Lukacs (1992: 184-187)).

<sup>60</sup> Para una definición de la política del Likud hacia los Territorios Ocupados se puede ver: "Fundamental Policy Guidelines of the Government of Israel as Approved by the Knesset, 5 August, 1981", en Lukacs (1992: 199-200).

religiosa como laica, potenció el movimiento colono más ideologizado<sup>61</sup>, que conseguiría cada vez más apoyo de la sociedad israelí. No obstante, también se vio rechazado por un amplio sector, polarizándose así la opinión pública alrededor del tema de la colonización de los Territorios Ocupados.

La nueva colonización no se limita a zonas concretas, sino que rodea completamente las poblaciones palestinas con asentamientos civiles y militares, con la intención de romper la continuidad territorial palestina y hacer imposible su separación y autodeterminación. También se aleja del Plan Allon al impulsar los asentamientos de colonos dentro de los núcleos urbanos palestinos<sup>62</sup>.

Así, desde la guerra de junio de 1967, la colonización de los Territorios Ocupados ha ido ganando importancia tanto por el hecho consumado que representa, como por el cambio ideológico y político que ha provocado en la sociedad israelí. Los territorios ocupados en 1967 se convirtieron en el principal escollo para la paz por la nula voluntad del gobierno israelí de aceptar su devolución. Este rechazo fue provocado, desde el mismo 1967, tanto por razones ideológicas como de seguridad, aunque dependiendo de la zona dominaban unas u otras. Sin embargo, las primeras fueron ganando peso, creciendo así los obstáculos a una posible retirada israelí<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Entre los grupos de extrema derecha más influyentes se encuentra el Gush Emunim (Bloque de la Fidelidad), que nació como respuesta a las primeras cesiones territoriales israelíes en el Sinaí y en el Golán, tras la guerra de octubre de 1973. El objetivo de Gush Emunim era impedir concesiones territoriales en Cisjordania mediante el impulso de la colonización. El nuevo grupo se presentaba como el heredero del sionismo de los pioneros, pero defendía su posición con argumentos religiosos y mesiánicos (Peled y Shafir (1996: 401)).

Una característica de los grupos de la extrema derecha nacionalista y religiosa, es su tendencia a la violencia anti-árabe e incluso contra el ejército israelí en las pocas ocasiones en que los soldados se enfrentan a ellos para mantener el orden. Otro de los grupos violentos es el Kach, que aboga por la expulsión de los palestinos de Israel y de Cisjordania. Los grupos israelíes de extrema derecha tienen fuertes lazos de unión con organizaciones judías de Estados Unidos, de donde, por ejemplo, procedían los principales líderes tanto de Gush Emunim (Moshe Levinger), como de Kach (Meir Kahane). El nuevo nacionalismo religioso, a pesar de no ser muy importante en número de militantes, sí lo es en influencia, tanto directa sobre los partidos de la derecha sionista, como sobre el proceso de negociaciones al haber creado hechos consumados con los que los gobiernos israelíes no se atreven a enfrentarse, ni tan siquiera los laboristas. Por ejemplo, en la entrevista antes mencionada, Moshe Dayan manifestaba su arrepentimiento por no haber podido evitar el asentamiento de Moshe Levinger y el grupo fundador de Gush Emunim en Hebrón (El País (13 de mayo de 1997) "Dayán consideró un error la conquista del Golán y la colonización de Hebrón"). Las consecuencias del asentamiento judío en Hebrón se dejan sentir en las dificultades que crea al proceso de paz, y en hechos cruentos como la matanza, el 25 de febrero de 1994, de más de 30 palestinos en la Mezquita de Ibrahim (Abraham) de Hebrón, a manos de un colono judío procedente de Estados Unidos (Keesing's (February 1994: 39883)).

<sup>62</sup> Alvarez-Ossorio (1997: 71-72).

<sup>63</sup> En la actualidad, a estos elementos, hay que añadir el hecho no baladí de que las nuevas generaciones israelíes han crecido educados en la posesión de estos territorios. Los mapas en las escuelas no señalan las líneas de demarcación anteriores a 1967. Además, la política de los gobiernos del Likud desde 1977 se ha dirigido a convertir estos territorios en parte de Israel, tanto física como psicológicamente. El resultado es que, para estas generaciones, la devolución de los Territorios Ocupados a los palestinos no es tal, sino una

## 2. EL RESURGIMIENTO DE LA DIMENSION PALESTINA DEL CONFLICTO

Pocos días después de la derrota de junio de 1967, George Habash y Yasser Arafat se encontraron por primera vez en un restaurante de Damasco. Al comentario dolido del primero de que todo estaba perdido, una opinión generalizada entre los palestinos tras el *Desastre*, Arafat respondió de forma optimista: "¡No es el fin, es el principio!"<sup>64</sup>.

La reunificación de Palestina bajo la ocupación israelí tuvo una consecuencia inesperada, devolvió el carácter intercomunitario al conflicto árabe-israelí. Tras la *Catástrofe* de 1948 la disputa por Palestina se había manifestado principalmente como una colisión entre Estados. Sin embargo, con la conquista israelí de todo el territorio palestino en 1967, el conflicto volvió a sus raíces: la lucha de dos pueblos por un mismo suelo. Pero, antes de nada, los palestinos debían hacerse reconocer como un actor en el juego, y con una voz lo suficientemente fuerte para tener que ser escuchada, tanto por los israelíes y la comunidad internacional, como por los gobiernos árabes<sup>65</sup>. Cuando Arafat manifestaba su optimismo lo hacía en la creencia de que había llegado el momento en que la voz de los palestinos sería oída.

La derrota de 1967 supuso un fuerte golpe a la legitimidad de los regímenes árabes que habían querido controlar el movimiento de liberación palestino. Asimismo, su poder negociador ante las guerrillas se vio seriamente mermado<sup>66</sup>. Los palestinos vieron la guerra de junio de 1967 como una derrota de las ideologías, instituciones, partidos, ejércitos y diplomacias árabes. Los regímenes árabes ya no podían continuar detentando la responsabilidad de la causa palestina como habían hecho desde 1947. Las relaciones del movimiento de liberación palestino con los regímenes árabes en estos años se pueden diferenciar en dos períodos: un primer período (1967-1970) de ofensiva revolucionaria, en el que los palestinos se oponen a la opción conservadora que intenta reimplantar un orden político estable sin cambios en profundidad, y un segundo período (1970-1973), en el que los regímenes recuperan el control e imponen su estrategia negociadora, enfrentados a la OLP<sup>67</sup>.

---

concesión, que puede ser necesaria políticamente, pero no un derecho de sus habitantes palestinos (Golan (1994: 60)).

<sup>64</sup> Citado en Hart (1994: 203).

<sup>65</sup> Recordemos que en el comunicado final de la cumbre de la Liga Árabe en Jartum ni siquiera se mencionaba a la OLP.

<sup>66</sup> Carl Brown (1988: 141); Cobban (1984: 36). Esta debilidad de los regímenes árabes ante el movimiento palestino se manifestaría entre 1967 y 1970 en la vía revolucionaria que siguieron los palestinos, enfrentados al conservadurismo que se expandió por la mayoría de las capitales árabes. Jordania y Líbano, los dos Estados con un régimen más débil, serían el máximo exponente de este enfrentamiento.

<sup>67</sup> Aruri (1988: 73).

Los choques entre los palestinos y los regímenes del frente fueron creciendo, hasta el punto que, desde 1967, la OLP se ha enfrentado militarmente a tres de los cuatro Estados vecinos de Israel: Jordania, Líbano y Siria. La principal fuente de discordia fue la emergencia de un movimiento popular palestino fuerte y creíble, que amenazaba con contagiarse con sus ideas y ejemplo a la población árabe. Además, el crecimiento de la fuerza guerrillera palestina y la utilización de los Estados del frente como base para sus acciones contra Israel suponían una doble amenaza para los gobernantes: por una parte, el desafío que implicaba una fuerza militar tan poderosa y no controlada por el Estado y, por otra parte, las represalias israelíes que se cebaban en estos países. Finalmente, otro elemento de colisión era la propia independencia de la organización palestina, que en muchas ocasiones chocaba en sus planteamientos y acciones con los intereses de los regímenes<sup>68</sup>.

No obstante, sin que transcurriera mucho tiempo tras la derrota de 1967, la mayoría de los líderes árabes se acercaron a Fatah, pues era la organización mejor situada para convertirse en la voz de los palestinos. Desde su origen había proclamado la necesidad de basar la lucha, en primer lugar, en la liberación de Palestina, sin someterse a ningún límite ideológico, de forma que era una organización abierta a todo el espectro. También se había esforzado en mantener la independencia respecto a los Estados árabes, lo que en la nueva situación le daba una mayor credibilidad ante la opinión pública palestina. El grupo de Arafat fue de los primeros en reiniciar las acciones armadas. Sin embargo, lo que le dio mayor prestigio y millares de militantes fue la victoria de Karameh sobre el ejército israelí, en marzo de 1968<sup>69</sup>. Tras Karameh, Fatah pasó a ser el interlocutor inevitable para los regímenes árabes, y la organización se encontró en situación de dominar la OLP y el movimiento de resistencia palestino.

---

<sup>68</sup> Miller (1988: 123).

<sup>69</sup> La batalla de Karameh, aunque tuvo un peso militar muy limitado, supuso un punto de inflexión en la historia palestina, pues consolidó el movimiento de resistencia y le dio fuerza para desarrollarse. Tras intentar iniciar una guerra de liberación popular en Cisjordania, y fracasar bajo la represión israelí y el tímido apoyo de la población palestina, Fatah decidió trasladar su base de acción a Jordania. Su principal centro se hallaba en el pueblo de Karameh, donde había también un campo de refugiados palestinos, cerca de la orilla este del río Jordán. El 21 de marzo de 1968, el ejército israelí cruzó el río con un gran despliegue de fuerzas y atacó el pueblo con la intención de acabar con la guerrilla de Fatah. Sin embargo, se encontró con una fuerte oposición por parte de los palestinos, muy inferiores tanto en número como en armamento. Finalmente, los comandos palestinos, apoyados por la artillería jordana, obligaron a los israelíes a retirarse dejando abandonados equipo y heridos. La batalla de Karameh tuvo un fuerte impacto en los medios de comunicación árabes y entre la población palestina, convirtiendo a los *fedayin* en los héroes del mundo árabe. También tuvo un efecto simbólico como recuperación del honor perdido en el *Desastre* de 1967 - Karameh significa "Honor" en lengua árabe-. La batalla de Karameh, además, enfrentó por primera vez a palestinos e israelíes en un choque militar abierto y, después de las derrotas de los ejércitos árabes, se saldó con victoria palestina. Esto se vio como una demostración palpable de lo que Fatah había defendido desde su nacimiento: eran los propios palestinos quienes debían luchar por su liberación. Las consecuencias de Karameh se dejaron sentir inmediatamente, pues Fatah, en pocos días, consiguió la fuerza y el prestigio necesarios para imponer su liderazgo en el movimiento de resistencia palestino, y para ser escuchada por los gobiernos árabes (Nassar (1991: 36, 81-82); Cobban (1984: 42); Kimmerling y Migdal (1994: 222)). Sin embargo, la batalla de Karameh tuvo un efecto positivo para Israel, pues la comunidad occidental aceptó sin rechistar la invasión de territorio de otros Estados como norma de conducta de Tel Aviv y, a partir de aquel momento, el ejército israelí no dejó de hacerlo confiado en la indiferencia internacional (Hart (1994: 228)).

La derrota de 1967 fue un golpe fatal para el viejo liderazgo de la OLP. Ya en diciembre del mismo año, Fatah y las otras organizaciones guerrilleras habían exigido y conseguido la dimisión de Shuqairy, quien fue sustituido transitoriamente por Yahya Hammuda. En julio de 1968, en el Cuarto Consejo Nacional Palestino reunido en El Cairo, los grupos guerrilleros aumentaron su influencia dentro de la OLP, imponiendo el principio de la primacía de la lucha armada para la liberación de Palestina, como se reflejaría en la nueva Carta Nacional Palestina reformada:

"Article 9: Armed struggle is the only way to liberate Palestine and is therefore a strategy and not tactics. The Palestinian Arab people affirms its absolute resolution and abiding determination to pursue the armed struggle and to march forward towards the armed popular revolution, to liberate its homeland and return to it [to maintain] its right to a natural life in it, and to exercise its right of self-determination in it and sovereignty over it"<sup>70</sup>.

Medio año más tarde, en febrero de 1969, el Quinto Consejo Nacional Palestino ya fue dominado por la guerrilla y escogió a Yasser Arafat como Presidente de la OLP. Fatah, con otros tres miembros en el Consejo Ejecutivo además de Arafat, se convirtió en el grupo más fuerte dentro de la organización, aunque nunca fue el grupo hegemónico<sup>71</sup>. La nueva OLP, en la que tuvieron cabida los grupos guerrilleros y en la que se

---

<sup>70</sup> "The Palestinian National Covenant, 1968", en Lukacs (1992: 292). La vía armada pronto se reveló como un instrumento más político que militar en la lucha contra Israel. Fue esencial para recordar al mundo que los palestinos todavía existían y dar publicidad a sus reivindicaciones nacionales, para lo cual no fue de poca importancia la estrategia del Frente Popular de Liberación de Palestina de extender la lucha armada donde hubiera objetivos enemigos, más allá del territorio palestino. La vía armada dio la fuerza a los palestinos para devenir un actor inevitable en cualquier intento de solución del conflicto. Las acciones de los comandos también tuvieron repercusiones en Israel, por su coste económico, por la inestabilidad política que provocaban, por su influencia en la inmigración judía y por las críticas internacionales a las represalias del ejército israelí (Nassar (1991: 195-196)). A medida que la OLP y la dimensión palestina del conflicto se asentaron y recibieron el reconocimiento árabe e internacional, las acciones militares fueron decreciendo y se potenció la vía política. La vía armada también ganó adeptos, tras la derrota de 1967, como la única salida, incluso psicológica, a la situación de impotencia y privación en que se encontraron los palestinos de la diáspora (a este respecto ver un ejemplo en el testimonio de un joven palestino en Montville (1988: 366)). Otro factor que potenció la vía armada fue el contexto internacional en los años sesenta, cuando la lucha de los movimientos de liberación popular contra el imperialismo y el colonialismo estaba en su apogeo y era apoyada por la práctica totalidad de fuerzas progresistas en todo el mundo (se puede encontrar un ejemplo cercano y una explicación de este contexto en *Las revoluciones del Tercer Mundo* de Roberto Mesa (1971)).

<sup>71</sup> En aquel momento, Fatah habría tenido la fuerza y el apoyo de Arabia Saudí y Egipto para marginar a los demás grupos y ser reconocida como la OLP (Cobban (1984: 166)). Sin embargo, la corriente mayoritaria en Fatah pretendía convertir a la OLP en una organización amplia y representativa de todo el pueblo palestino. La dispersión territorial, la diversidad de clases y de situación socio-económica, la variedad política y religiosa, hacían de la resistencia palestina un conglomerado que difícilmente se podía reflejar en un único espejo ideológico y organizativo. Fatah, cuando se reformó la OLP, trabajó para que la organización ganara en legitimidad, independencia e influencia, para lo cual era necesario el apoyo de todos los sectores de la sociedad palestina y de los grupos guerrilleros, al tiempo que se debía mantener el de los Estados árabes. De esta forma, la OLP pasó a ser la encarnación del nacionalismo palestino. Para mantener la legitimidad de la organización y que ninguna otra pudiera reclamar la representación del pueblo palestino, se potenció la política de unidad y consenso. Sin embargo, la política de mínimo común denominador terminaría dando mucha capacidad de influencia a los grupos más radicales, por una parte, y a aquellos que dependían de los

vieron representados la mayoría de sectores de la sociedad palestina, fue el embrión de un movimiento nacional que, lentamente, evolucionó hacia una estructura política y administrativa sofisticada hasta adquirir la forma de un Estado. La reforma de la organización también aceleró el proceso de sustitución de las élites políticas y sociales palestinas, trasladándose de las grandes familias tradicionales hacia otros ámbitos, como los profesionales, intelectuales, comerciantes o estudiantes, tanto de dentro de los Territorios Ocupados como de la diáspora.

La implantación de la OLP en los Territorios Ocupados sería más lenta y laboriosa que en el exterior. El intento de Fatah, poco después de la guerra de junio de 1967, de lanzar una guerra popular de liberación en los territorios palestinos se saldó con un rotundo fracaso. La represión egipcia y jordana había limitado la actividad de los grupos guerrilleros, a lo que se añadió la represión israelí que capturó los ficheros del servicio de inteligencia de Amman en Cisjordania. Junto con la debilidad organizativa de Fatah y la represión, los llamamientos a la insurrección y a la lucha chocaron con las élites ligadas a Jordania desde 1948, quienes esperaban un acuerdo de Israel con el rey Hussein que restituyera la situación anterior a la guerra y condujera a la paz definitiva. Para este sector de opinión, muy amplio en los primeros años de la ocupación, las actividades de los guerrilleros eran contraproducentes pues podían impedir el acuerdo. Sin embargo, aquellos hombres que habían iniciado la resistencia al ejército israelí ganaron prestigio y audiencia a medida que la ocupación se endurecía y avanzaba la colonización judía del territorio<sup>72</sup>.

El liderazgo y el apoyo popular inicial a la OLP surgieron de la diáspora, y con ellos las directrices políticas que dominaron durante bastantes años la actividad y las propuestas de la organización. En un primer momento, tras la derrota de junio, pareció que las élites de los Territorios Ocupados podrían desarrollar un liderazgo propio. No obstante, ni Jordania, ni Israel, ni la propia OLP estaban interesadas en ello. No sería hasta más tarde, cuando se acercaron las opiniones de la diáspora y del interior, que un nuevo liderazgo crecería ganando su legitimidad en base al apoyo de la OLP. Entre 1967 y 1970, la posición mayoritaria en Cisjordania era la de esperar la devolución a Jordania. La intransigencia israelí, la muerte de Nasser y el Septiembre Negro jordano, en 1970, provocaron un fuerte sentimiento de impotencia y parálisis, que se manifestó en desinterés y resignación por parte de muchos políticos cisjordanos. A partir de 1973, los palestinos del interior se acercaron a la OLP, pasando a considerarla su única representante legítima. Ello se debió, principalmente, al creciente reconocimiento internacional de la OLP, unido a la marginación del rey Hussein en el proceso negociador que se abrió después de la guerra de octubre de aquel año, y a que la

---

regímenes, por otra (Rubenberg (1988: 99)). El consenso también restó flexibilidad política a la organización, por lo que, en muchas ocasiones, su posición ante el conflicto con Israel fue a remolque de las circunstancias. No obstante, la unidad era básica para conseguir la voz y la representatividad que volverían a situar la dimensión palestina en el centro del conflicto.

<sup>72</sup> Cobban (1984: 37-39).

organización palestina lanzó la nueva propuesta de creación de un Estado palestino en los Territorios Ocupados en 1967, más realista y ajustada a los intereses del interior<sup>73</sup>.

El pensamiento político y las reivindicaciones de la nueva OLP surgieron del exilio y reflejaron el sentir de los palestinos de la diáspora. La idea del retorno y de la recuperación de Palestina continuaron formando el núcleo de sus demandas. La Carta Nacional Palestina de julio de 1968 introdujo importantes cambios respecto a la anterior. A diferencia de 1964, la nueva OLP marcó distancias con los Estados árabes y recalcó su independencia y su derecho a la soberanía:

"Article 18: The liberation of Palestine, from an international viewpoint is a defensive act necessitated by the requirements of self-defence. For this reason the Arab people of Palestine (...) looks to the support of the states which love freedom, justice and peace in restoring the legal situation to Palestine, establishing security and peace in its territory, and enabling its people to exercise national sovereignty and national freedom".

"Article 28: The Palestinian Arab people insists upon the originality and independence of its national revolution and rejects every manner of interference, guardianship and subordination"<sup>74</sup>.

Fatah, ya en 1967, empezó a discutir la propuesta de un Estado democrático y laico en Palestina, en el que tuvieran cabida todos los palestinos, tanto musulmanes y cristianos como judíos. Pero la política de Fatah de no imponer sus decisiones llevó a más de un año de discusiones en la OLP, y no se adoptó dicha propuesta hasta el Quinto Consejo Nacional Palestino, en febrero de 1969. La nueva línea despertó fuertes reticencias en algunos sectores, pues significaba aceptar la permanencia de todos los judíos que vivían en Israel, como sería reafirmado por Yasser Arafat en 1974 en su discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas:

"(...) when we speak of our common hopes for the Palestine of tomorrow we include in our perspective all Jews now living in Palestine who choose to live with us there in peace and without discrimination"<sup>75</sup>.

La política de la OLP en estos años se enfrentó a prácticamente todos los Estados árabes. A principios de los años setenta, la gran mayoría de los gobiernos árabes estaban dispuestos a reconocer *de facto* a Israel y a aceptar la resolución 242. Además, la propuesta del Estado democrático y laico no sólo chocaba con la

---

<sup>73</sup> Sahliyah (1988: 88-89). Otros factores que facilitaron el contacto de los palestinos del interior con la OLP fueron la emigración y, paradójicamente, la represión israelí que en muchas ocasiones tomaba la forma de deportaciones. En la Franja de Gaza la situación fue más difícil para los palestinos. Por una parte, la resistencia fue más dura pues había un mayor número de refugiados y recordaban la experiencia de la ocupación israelí en 1956, además, tenían armas para luchar. Sin embargo, también la represión dirigida por Ariel Sharon, uno de los máximos exponentes del ultranacionalismo israelí, fue más cruenta. Pero, a pesar de la mayor tradición de resistencia en Gaza, el aislamiento del resto del mundo árabe al que se vieron sometidos les restó protagonismo (Cobban (1984: 179-180, 182, 184)).

<sup>74</sup> "The Palestinian National Covenant, 1968", en Lukacs (1992: 291-295).

<sup>75</sup> "Speech by Yasser Arafat to the UN General Assembly, 13 November, 1974", en Lukacs (1992: 332).

política de los regímenes por su rechazo a Israel, sino también por las ideas que representaba, que de ninguna forma encajaban con los sistemas políticos de los Estados árabes<sup>76</sup>.

Paradójicamente, una de las principales preocupaciones de Fatah y la OLP, en los años que siguieron a la derrota de 1967, fue que Israel se retirara de los territorios conquistados en la guerra de junio y que los Estados árabes firmaran la paz<sup>77</sup>. Los esfuerzos de los gobernantes árabes por negociar acuerdos de paz con Israel eran vistos con claro temor por la OLP, pues su éxito habría supuesto el fracaso del nacionalismo palestino y la renuncia total tanto a la Palestina unida como al derecho al retorno de los refugiados.

La OLP también vio como una amenaza la resolución 242, pues podía abrir un camino a la paz de los Estados árabes con Israel. Además, tenía dos razones fundamentales para no aceptarla. En primer lugar, la resolución chocaba con su política de liberación de toda Palestina y con la propuesta de un Estado democrático y laico en todo el territorio palestino. Para los palestinos refugiados y del exilio, aceptar la resolución significaba admitir la partición y renunciar al retorno a las casas y tierras perdidas en 1948. La resolución 242 y la negociación de la paz sobre sus postulados eran el fin de sus esperanzas<sup>78</sup>. Sin embargo, a mediados de los

---

<sup>76</sup> Rubenberg (1988: 100).

<sup>77</sup> Arafat siempre consideró que Israel cometió un gran error al no retirarse de los territorios ocupados en aquel momento: "(...) They should have withdrawn. When they did not do so they made their fatal mistake. (...) All of the regimes would have made peace on those terms if they had been offered it. (...) We would have been finished [Fatah y el movimiento de liberación palestino] and our cause would have been lost. But Israel's leaders were very stupid. It is the consequence of their arrogance of power" (citado en Hart (1994: 208-209)).

<sup>78</sup> Es fácil comprender las posiciones maximalistas de la OLP entre 1967 y 1973, ya que se daban en un contexto internacional propicio. Son los años que siguen a las victorias anticoloniales y antiimperialistas de los movimientos de liberación en el Tercer Mundo, que se convirtieron en ejemplo y esperanza para muchos de los pueblos que continuaban oprimidos. Arafat, en 1969, comentaría: "Our struggle is part and parcel of every struggle against imperialism, injustice and oppression in the world. It is part of the world revolution which aims at establishing social justice and liberating mankind" ("An interview with 'Abu Ammar' (Yasser Arafat), published in *Free Palestine*, August, 1969", en Laqueur y Rubin (1991: 378)).

China, Cuba, Argelia, Vietnam, son espejos en los que se reflejan los palestinos de la diáspora. Mao, Castro y Che Guevara, Ho Chi Minh, y, más cercanos, los argelinos y Frantz Fanon son la fuente de inspiración de los pueblos que todavía luchan contra el colonialismo. Fanon iniciaba su *Les damnés de la terre* con una observación realista: "Libération nationale, renaissance nationale, restitution de la nation au peuple, Commonwealth, quelles que soient les rubriques utilisées ou les formules nouvelles introduites, la décolonisation est toujours un phénomène violent." Y concluía diciendo que "le Tiers Monde est aujourd'hui en face de l'Europe comme une masse colossale dont le projet doit être d'essayer de résoudre les problèmes auxquels cette Europe n'a pas su apporter de solutions (...) Donc camarades, ne payons pas de tribut à l'Europe en créant des états, des institutions et des sociétés qui s'en inspirent" (Fanon (1968: 5, 232)).

Ante estas propuestas, que reflejan el pensamiento de la mayoría de movimientos de liberación nacional de la época, estaban servidos los choques con los regímenes árabes, que eran un producto de Occidente y estaban haciendo lo posible por acercarse a Occidente y por negociar una salida política al conflicto. En este marco, también era difícil esperar que los palestinos que malvivían en los campos de refugiados jordanos o libaneses hicieran un ejercicio de frialdad analítica y aceptaran la renuncia a lo que todavía consideraban su tierra. Serían necesarias otras derrotas sufridas directamente y grandes cambios en el contexto internacional para que se impusiera la realidad de su debilidad y aislamiento. (Para un análisis de la relación del movimiento



setenta, sería la propia OLP la que daría el difícil paso de la renuncia al aprobar la política de establecimiento de una Autoridad Nacional Palestina en los Territorios Liberados, a la que poco después seguiría la de un Estado Palestino Independiente en los Territorios Liberados. Estos cambios en los objetivos palestinos, que implicaban la admisión de la Línea Verde como frontera y el reconocimiento *de facto* del Estado de Israel, sólo fueron posibles a medida que la realidad militar y diplomática se fue imponiendo sobre la esperanza y la rabia de los refugiados y, también, a medida que la voz de los palestinos del interior se hizo oír con más fuerza en la organización<sup>79</sup>.

No obstante, en segundo lugar, todavía quedaba otro motivo tanto o más importante para no acatar la resolución 242. En ésta, los palestinos no eran mencionados, y tan sólo se les recordaba cuando expresaba la necesidad "for achieving a just settlement of the refugee problem". El hecho de tratar a los palestinos tan sólo como refugiados no era una abstracción semántica, sino que se reflejaba en una política concreta que suponía negarles el derecho a la autodeterminación, y a participar como actores en el conflicto y en su solución<sup>80</sup>. Así, el primer gran esfuerzo de la OLP en su actividad, tanto guerrillera como política, se dirigía a imponer su voz como la única válida para la solución del problema palestino. Un objetivo que sólo se consiguió en su totalidad tras 25 años de lucha.

La aceptación de la resolución 242 fue siempre un elemento de discordia dentro del movimiento palestino, sobre todo por ser un factor básico en las relaciones con Estados Unidos. Washington puso como condiciones a la OLP, para empezar a dialogar, que acatarara la resolución 242 y que reconociera el derecho a la existencia del Estado de Israel. Hasta 1988, la mayoría en la OLP rechazó estas condiciones pues no eran correspondidas con el reconocimiento del derecho de los palestinos a la autodeterminación. Sin embargo, fueron bastantes las voces palestinas que abogaron por la aceptación de la resolución y por abrir puentes de contacto con la Administración norteamericana, pero la política de unidad y búsqueda del máximo consenso, entre otros factores, lo impidió hasta 1988.

Las relaciones entre Estados Unidos y la OLP siempre fueron difíciles y estuvieron dominadas por la desconfianza. El resurgimiento del nacionalismo palestino, tras la guerra de 1967, fue percibido en Washington como una nueva amenaza revolucionaria que se insertaba en el contexto de Guerra Fría. Esto fue aprovechado por Israel para estrechar todavía más su relación con el país norteamericano al presentarse

---

palestino con el contexto revolucionario ver el capítulo "La resistencia palestina y los movimientos de liberación nacional", en Mesa (1978: 73-87)).

<sup>79</sup> Paradójicamente, en la actualidad, es la voz de los refugiados que dieron fuerza a la OLP la que ha quedado apagada bajo la estrategia del Estado palestino en los Territorios Ocupados.

<sup>80</sup> Así se reflejaría, incluso, en la actividad de Naciones Unidas hasta que, en 1974, la Asamblea General reconoció a la OLP como representante palestino. Jarring, por ejemplo, no negoció con la OLP en ningún momento.

como un aliado fiel y una base de contención de la amenaza<sup>81</sup>. Así, los planes de paz estadounidenses, desde Rogers a Reagan, estuvieron pensados para frenar al nacionalismo palestino<sup>82</sup>. Kissinger veía a la OLP y a los grupos guerrilleros como clientes de Moscú, sin distinciones entre ellos. La victoria de Carter y la salida de Kissinger dio esperanzas a los palestinos, que se vieron pronto rotas por la llegada de Begin al poder en Israel<sup>83</sup>.

Unos pocos, dentro de la Administración estadounidense, creyeron que había que afrontar el problema palestino desde otra óptica. Como Harold Saunders -miembro del equipo de Kissinger y de Carter para Oriente Medio-, quien, ya en 1975, reconoció ante un Comité del Congreso que el núcleo del conflicto se hallaba en su dimensión palestina, y que no podía haber una solución final sin una salida justa para los palestinos<sup>84</sup>. Sin embargo, la influencia de Israel en los Estados Unidos es tal que hace prácticamente imposible defender posiciones contrarias a los intereses del Estado judío en la Administración norteamericana. En la OLP no se supo analizar la fuerza de esta relación y se fue imponiendo la opinión de que, si moderaban sus objetivos y los medios para conseguirlos, los Estados Unidos reconocerían la representatividad de la organización y el derecho a la autodeterminación del pueblo palestino. Desde Washington, se lanzaron señales en este sentido en alguna ocasión, la más clara con la Administración Carter<sup>85</sup>. Esto abrió una y otra vez el debate sobre la aceptación de la resolución 242<sup>86</sup>.

Los sectores más moderados dentro de la OLP intentaron aproximarse a Washington en más de una ocasión, a través de Arabia Saudí o Egipto, pero no pudieron conseguir que el Comité Central de la organización aceptara la resolución 242 hasta 1988<sup>87</sup>. En esta actitud había tres elementos fundamentales. Por una parte

---

<sup>81</sup> La influencia de Israel también fue fundamental para impedir el establecimiento de relaciones entre la Administración estadounidense y la OLP. Israel usó todas sus armas para vedar el contacto norteamericano con la OLP, desde la presión del lobby judío, hasta el asesinato (por ejemplo los de Ali Hassan Salameh, en 1979, o el de Atef Bseiso, en 1992) de los palestinos que mantenían contactos secretos o no oficiales con funcionarios estadounidenses (Mattair (1992: 128)). Aunque probablemente el factor clave fue el Memorándum F, incluido en los compromisos adoptados por Estados Unidos hacia Israel en 1975 como compensación por la firma del Segundo Acuerdo de Separación de Fuerzas con Egipto. En este memorándum el gobierno norteamericano prácticamente cedió el poder de veto a Israel en el reconocimiento de la OLP como interlocutor válido (Clarke (1988: 223)).

<sup>82</sup> Aruri (1988: 77).

<sup>83</sup> Cobban (1984: 277-nota 41, 87).

<sup>84</sup> Bailey (1990: 349).

<sup>85</sup> Rubenberg (1988: 109-110).

<sup>86</sup> Edward Said, en 1995, todavía afirmaba que la OLP se equivocó al no aceptar la resolución y entrar en relaciones con los Estados Unidos, pues, según su opinión, la Administración Carter-Vance era sincera al querer negociar la cuestión palestina en el marco de los Acuerdos de Camp David (Said (1995-a: xxi)).

<sup>87</sup> En julio de este año el rey Hussein de Jordania, presionado por la Intifada, renunció oficialmente a Cisjordania y rompió los lazos que todavía unían a Amman con la administración de aquel territorio palestino. En noviembre siguiente, el Consejo Nacional Palestino proclamó el Estado Palestino y, al cabo de un mes,

estaba el rechazo que despertaba la resolución sin un reconocimiento de los derechos palestinos. También estaba el hecho de que la aceptación de la resolución y el reconocimiento de Israel eran las principales cartas palestinas en una negociación, y no se podían jugar antes de iniciar el envite, aunque Arafat al final lo hizo y se quedó sin mano para negociar. Por otra parte, también estaba la desconfianza en la capacidad o en la voluntad de los Estados Unidos de influir sobre Israel. Esta desconfianza se vio alimentada una y otra vez por actitudes de Washington como, en 1982, cuando amenazó de veto una propuesta de resolución franco-egipcia en el Consejo de Seguridad para añadir el reconocimiento de los derechos políticos de los palestinos a la resolución 242<sup>88</sup>. Otro hecho que impactó gravemente en la confianza palestina hacia los Estados Unidos fue su incapacidad para hacer respetar las garantías dadas a la OLP para la retirada de Beirut en 1982, cuando el precio que se pagó por confiar en Washington fue la matanza en los campos de refugiados de Sabra y Shatila.

### **2.1 Amman ¿el Hanoi árabe?**

La relación de los palestinos con Jordania siempre fue difícil. A finales de los sesenta, varios hechos terminaron por hacer inevitable el choque con el régimen hachemí en Jordania: la opción revolucionaria adoptada por la OLP y las organizaciones guerrilleras; la fuerza que consiguieron, tanto militar como en influencia política; su defensa del nacionalismo palestino; y su oposición a una solución negociada que no respetara su derecho a la autodeterminación<sup>89</sup>.

---

Arafat, ya totalmente seguro de que nadie podría discutir la representatividad de la OLP, aceptó la resolución 242 y rechazó el terrorismo ante una reunión especial de Naciones Unidas en Ginebra. El día después los Estados Unidos iniciaron un diálogo de bajo nivel con la organización palestina (Feste (1991: 95)). Este diálogo se inició a causa, en buena medida, de la evolución positiva en la percepción pública occidental y norteamericana de los palestinos después de Sabra y Shatila, y con la Intifada. Los contactos de la Administración estadounidense con la OLP, sin embargo, continuarían con dificultades e interrupciones debido a las presiones israelíes y a la oposición que despertaban en un gran sector de la política washingtoniana, hasta el punto de que la posición del gobierno norteamericano ante muchas de las reivindicaciones palestinas es aún más tímida e intransigente que la del laborismo israelí.

<sup>88</sup> Cattan (1988: 285).

<sup>89</sup> Las relaciones de los palestinos con Jordania fueron siempre difíciles, y se vieron todavía más dañadas con la llegada de una nueva oleada de más de 250.000 desplazados palestinos en 1967. La mayoría de la población palestina siempre vio con recelo al régimen hachemí, del que discutía su legitimidad. De la misma forma, también discutía su pertenencia a un proyecto común con Jordania que no respetaba la identidad nacional palestina. El renacimiento del nacionalismo palestino y su institucionalización eran una amenaza clara a las aspiraciones expansionistas que ya habían inspirado a Abdallah. Su nieto Hussein perdió los territorios palestinos de su reino ante Israel y el nacionalismo palestino se convertía en un peligro a sus esperanzas de recuperarlos políticamente.

El sentimiento de "palestinidad" no es el mismo en todos los sectores. Es más fuerte en los habitantes de los campos de refugiados, entre los cuales se le añade una gran hostilidad hacia el régimen jordano. En las clases medias que prosperaron en Jordania, la identidad palestina es dominante, pero pierde aliento la hostilidad al régimen. Un tercer grupo, el de los hombres que se enriquecieron en Jordania, colaboró con el régimen y se convirtió en uno de sus pilares. Este grupo está formado mayoritariamente por las grandes

Entre 1969 y 1970, crecieron las incursiones de los *fedayin* desde Jordania y las represalias incrementadas israelíes adquirieron un nuevo carácter todavía más cruento al usar los bombardeos aéreos como castigo. Esto hizo crecer la ya alta tensión entre los grupos de guerrilleros y el régimen jordano. En 1970, las organizaciones palestinas eran la única autoridad en muchas áreas de Jordania<sup>90</sup>, un Estado dentro del Estado, y las presiones desde los sectores jordanos del ejército sobre el rey Hussein se sumaron a las de Israel y Estados Unidos para que se enfrentara a los *fedayin*. En la escalada de tensión que se estaba desarrollando sólo evitaban la colisión las dudas de Fatah, por un lado, y de Hussein, por el otro.

La cúpula de Fatah no quería abandonar el principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados árabes, pero su opinión era minoritaria entre los *fedayin*, incluidos los de Fatah. Además, la presión desde los grupos más radicales, principalmente el FPLP de George Habash, era enorme y anunciaba públicamente su voluntad de derrocar al régimen hachemí<sup>91</sup>. El rey Hussein dudaba de sus fuerzas para derrotar a los palestinos, además de temer la reacción de los otros Estados árabes, principalmente Egipto, Siria e Iraq<sup>92</sup>.

---

familias que apostaron por Abdallah y la unión con Jordania. Finalmente, un cuarto grupo estaría formado por aquellos palestino-jordanos que emigraron a los países del Golfo. Estos mantuvieron su identidad palestina y consideraban su pasaporte jordano como instrumento burocrático que les facilitaba la vida, no como un signo de identidad nacional. Después de la Guerra del Golfo de 1991 y su expulsión de Kuwait a Jordania, este grupo se añadió a los que no sentían ningún apego para el país del hachemí. La creación de la OLP en 1964 y, sobre todo, su refundación tras la guerra de 1967 fue un desafío directo a la pretensión del rey Hussein de representar a los palestinos y de conseguir la fidelidad al régimen hachemí (Brand (1995: 17-18, 20)).

<sup>90</sup> La convivencia entre el Estado y los guerrilleros se había regulado en Líbano con el Acuerdo de El Cairo, que dejaba la seguridad y la administración de los campos de refugiados en manos de los palestinos y establecía mecanismos de coordinación de los comandos con el ejército libanés, lo que, por un tiempo, evitó los enfrentamientos ("The Cairo Agreement, 3 November 1969", en Lukacs (1992: 456-457)). En Jordania, sin embargo, no se llegó a ningún acuerdo parecido, por lo que la tensión entre las dos partes se desbordó más fácilmente. Líbano, a pesar del Acuerdo de El Cairo, de 1969, sintió las consecuencias del Septiembre Negro, ya que la mayoría de los guerrilleros palestinos que salieron de Jordania se trasladaron allí. Esto complicó más la ya embrollada situación libanesa y, aunque se firmó un nuevo acuerdo en Melkart, en 1973, terminaría siendo uno de los factores que conducirían a la guerra civil en aquel país a partir de 1975.

<sup>91</sup> En la Plataforma del FPLP se decía: "[punto 6] *Revolution in Both Regions of Jordan*. We must not neglect the struggle in east Jordan for this land is connected with Palestine more than with the other Arab countries. The problem of the revolution in Palestine is dialectically connected with the problem of the revolution in Jordan. A chain of plots between the Jordanian monarchy, imperialism and Zionism have proved this connection (...) The harmony of the struggle in the two regions must be realised through coordinating organs whose tasks will be to guarantee reserves inside Palestine and to mobilise the peasants and soldiers in the border-territories (...) This is the only way in which Amman can become an Arab Hanoi: -a base for the revolutionaries fighting inside Palestine" ("Platform of the Popular Front for the Liberation of Palestine", en Laqueur y Rubin (1984: 382-383)).

<sup>92</sup> Iraq todavía tenía 17.000 soldados estacionados en Jordania desde 1967, pero no intervino en apoyo de los palestinos. Según opinión de los palestinos, porque Hussein compró su pasividad (Hart (1994: 283)).

Tras algunas escaramuzas que polarizaron aún más la situación, y que crecieron con el apoyo del rey Hussein a la iniciativa de paz de Rogers, la chispa saltó cuando el FPLP secuestró tres vuelos internacionales y los desvió hacia el desierto jordano donde permanecieron 600 pasajeros como rehenes. Sin embargo, lo que decidió a Hussein fue el apoyo de Nasser.

Nasser, tras más de dos años de intentar una salida política al conflicto, y consciente del precio que estaba pagando Egipto por la Guerra de Usura, acogió la iniciativa de paz de Rogers con esperanza. El rechazo palestino al plan de Rogers y a la mediación de Jarring, expresado públicamente y con críticas directas a Nasser, le enfrentó abiertamente a la OLP, lo que le decidió a comunicar su apoyo al rey Hussein para una acción que debilitara las guerrillas palestinas<sup>93</sup>. Hussein aprovechó las disensiones entre la OLP y Nasser e inició la ofensiva contra los grupos guerrilleros. Esta terminó con el exterminio y la expulsión de los *fedayin* de Jordania, con la ayuda tanto israelí como de Estados Unidos<sup>94</sup>.

Paradójicamente, el Septiembre Negro jordano tendría unas consecuencias nefastas para el régimen hachemí. La expulsión de las guerrillas palestinas de Jordania era una muestra más de la apuesta de Hussein por la solución política del conflicto a través del alineamiento con Estados Unidos. El rey jordano, a diferencia de los presidentes de Siria y Egipto, y también de la OLP, erró su análisis y creyó que habría una presión norteamericana sobre Israel lo bastante fuerte como para obligar al Estado judío a ceder los Territorios Ocupados a Jordania<sup>95</sup>. Hussein no entendió que, sin cambios en la relación de fuerzas, Tel Aviv no sentiría

---

<sup>93</sup> Nassar (1991: 124, 130); Hart (278-280). El Septiembre Negro, la masacre llevada a cabo por el rey Hussein pero aceptada por el orden árabe, dejó claro que los regímenes podían aniquilar el movimiento palestino si amenazaba el sistema árabe (Rubenberg (1988: 100)).

<sup>94</sup> Los palestinos fueron abandonados por los Estados árabes, incluso los más radicales. Iraq mantuvo la neutralidad y no intervino. Siria, envió tropas y tanques al norte de Jordania, pero debió retirarlas ante la amenaza de intervención israelí. El régimen sirio estaba dividido en facciones que se enfrentaron por la ayuda a los palestinos. La facción civil consiguió enviar algunas unidades del ejército de tierra, pero el general Assad se negó a darles apoyo aéreo, por lo que no pudieron hacer frente a las amenazas israelíes y a los ataques de la aviación jordana y debieron retirarse. La facción militar del régimen Ba'azí en Siria, más pragmática, no quería enemistarse con el posible aliado hachemí en la más que probable nueva guerra con Israel. Dos meses más tarde el general Assad dio un golpe de Estado y se hizo con el poder. Hussein recibió también el concurso de Washington, que movilizó la Sexta Flota como aviso a la Unión Soviética para que presionara a sus aliados sirios para que se retiraran. La URSS, que no sentía ninguna simpatía por la posición de la OLP ante el conflicto con Israel y que no quería provocar situaciones de peligro con Estados Unidos, también presionó sobre Siria para forzar la retirada. Kissinger, que coordinó su intervención con Rabin en todo momento, ofreció también garantías a Hussein de que los israelíes no aprovecharían la situación para atacar Jordania. El Septiembre Negro jordano terminó en julio de 1971 con la eliminación total de las guerrillas palestinas en Jordania (Cobban (1984: 50-53)).

<sup>95</sup> Desde Israel se hizo una lectura más realista de las intenciones estadounidenses. Yigal Allon escribiría: "(...) The presentation of this plan [el Plan Rogers] gave rise to expectation in the Arab States that Washington was about to impose on Israel a scheme favorable to the Arabs and thereby dealt a damaging blow to the hopes for evolution of realistic policies in the capitals of the Middle East" (Allon (1976: 52)).

La política realista, para el gobierno de Tel Aviv, era que los Estados árabes, ante la superioridad militar israelí, aceptaran firmar la paz en las condiciones planteadas por los laboristas. Egipto y Siria, al fracasar la

ninguna presión para negociar y, mucho menos, para devolver el territorio cisjordano<sup>96</sup>. Al eliminar a las milicias palestinas y al no participar en la ofensiva árabe de octubre de 1973, Jordania quemó las bazas que tenía en su mano para tratar con Israel y, a partir de aquel momento, se vería marginada de cualquier iniciativa de paz y pasaría a tener un papel secundario en el conflicto árabe-israelí. Esta marginación se expresaría incluso en el marco árabe cuando la Liga Árabe, en 1974, reconoció a la OLP como única representante legítima del pueblo palestino.

La expulsión de Jordania también tuvo graves consecuencias para el movimiento palestino. El Septiembre Negro demostró a los palestinos que no podían confiar en ningún régimen árabe y que era básico mantener la independencia. La derrota en Jordania tuvo lecturas distintas para Fatah y para el FPLP y el FDLP. Mientras que el grupo de Arafat la veía como una reafirmación de su principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados árabes, los segundos opinaban que el fracaso se debía a no haber sabido conseguir el apoyo de los movimientos populares de oposición al régimen hachemí<sup>97</sup>. La pérdida del frente jordano en la actividad guerrillera fue el primer paso hacia la moderación en los objetivos y la adopción de la vía política y el abandono de la vía armada.

## 2.2 "No existían"<sup>98</sup>. La relación de Israel con el nacionalismo palestino

La relación de Israel con el nacionalismo palestino, ya difícil en la época del *Yishuv*, fue de rechazo prácticamente total y consensuado, tanto en la sociedad como en los partidos políticos israelíes. La negación de la existencia del nacionalismo palestino cumplía funciones políticas, ideológicas y psicológicas en el trato israelí de la cuestión palestina.

Políticamente, trasladaba el conflicto por el territorio de Palestina del marco intercomunitario al interestatal, en el cual las contradicciones eran menores:

---

mediación de Jarring, sí hicieron el análisis realista y llegaron a la conclusión de que para negociar debía cambiarse la relación de fuerzas con Israel. Jordania, después de diezmar a las guerrillas palestinas confiando en que Washington apoyaría sus reclamaciones ante Israel, se vio marginada a causa de su debilidad.

<sup>96</sup> Eso quedaría claro inmediatamente con la intransigencia israelí ante la iniciativa de Rogers y la mediación de Jarring. Hussein también lo sentiría cuando, en 1972, intentó una ofensiva política, para no perder protagonismo, con la propuesta del Reino Árabe Unido, que fue rechazada tanto por Israel como por los Estados árabes.

<sup>97</sup> Cobban (1984: 53). Este mismo debate se reabría poco más tarde en Líbano, cuando los palestinos se vieron inmersos en la guerra civil en aquel país.

<sup>98</sup> "There was not such thing as Palestinians (...) It was not as though there was a Palestinian people in Palestine considering itself as a Palestinian people and we came and threw them out and took their country away from them. They did not exist." (Golda Meir en *Sunday Times*, 15 de junio de 1969. Citada en Cattan (1988: 220) y en Rubenberg (1988: 102)).

"I deny the assumption that the aspirations of the Jews and Arabs are not mutually reconcilable (...) the question is not between the Jews of Palestine and the Arabs of Palestine (...) but one should see the Jews as a global unit, and the Arabs as a global unit. And I believe that between the national aspirations of the Jewish nation and the national aspirations of the Arab nation, there are no contradictions, because we are only interested in this land, and the Arabs are interested not only in this land but in the whole territory of the Middle East"<sup>99</sup>.

La negación de la existencia de los palestinos como pueblo permitía negar su derecho a la autodeterminación. Considerarles como una mera parte de la nación árabe eliminaba la necesidad de la autodeterminación, al menos fuera del territorio de los Estados árabes<sup>100</sup>. El rechazo al nacionalismo palestino permitía, a su vez, rechazar cualquier posibilidad de creación de un Estado palestino, que era percibido como una amenaza a la seguridad de Israel y a la colonización del territorio cisjordano, al cual, ideológicamente, el pueblo judío tenía derecho.

La concepción geográfica e ideológica del Estado judío predominante en la sociedad israelí creó una obsesión contra el nacionalismo palestino, que se agigantó a medida que el derecho palestino a la autodeterminación era reconocido internacionalmente. La percepción mutua de los dos nacionalismos - palestino e israelí- tras la guerra de 1967 era claramente de suma cero<sup>101</sup>. No obstante, mientras que la debilidad palestina forzó a la OLP a adoptar soluciones que reconocían implícitamente la existencia de Israel, la sensación de superioridad en la opinión y los gobiernos israelíes cebó la percepción negativa del nacionalismo palestino y la OLP, y les llevó a asumir su tratamiento puramente en términos militares<sup>102</sup>, hasta los albores de los Acuerdos de Oslo en 1993<sup>103</sup>.

---

<sup>99</sup> Ben Gurion en 1936 (citado en Golan (1994: 58)).

<sup>100</sup> Golan (1994: 58).

<sup>101</sup> Aruri (1988: 75). El sionismo no podía aceptar que hubiera una doble legitimidad sobre la tierra de Palestina. Admitir que los palestinos tenían derechos nacionales terminaría poniendo en cuestión el nacionalismo étnico y excluyente de Israel. Y admitir que no se tenía derecho a colonizar los territorios conquistados en 1967 significaba poner en duda la colonización y expulsión de los palestinos en 1948: ¿porqué Galilea sí y Cisjordania no? (Sternhell (1998: 4)).

<sup>102</sup> Seliktar (1986: 201).

<sup>103</sup> Curiosamente, en Israel, la aparición de la OLP y el fortalecimiento del nacionalismo palestino ayudaron a dar credibilidad y seguidores a la derecha sionista. El revisionismo sionista temía una salida política al conflicto que, inevitablemente, iría acompañada de una pérdida territorial en *Eretz Israel*, por lo que la aparición de un movimiento palestino fuerte, que reclamaba primero toda Palestina y posteriormente la totalidad de los Territorios Ocupados, justificaba su encastillamiento en la intransigencia absoluta y su defensa de la colonización de toda la "Tierra de Israel". Esta fue una de las razones por las que los gobiernos del Likud hicieron todo lo posible para impedir la moderación de la OLP, tal y como se reflejaría en sus intervenciones en Líbano a partir de mediados de los setenta, o en la obstaculización de la participación de los palestinos de los Territorios Ocupados, más pragmáticos y moderados, en la política de la OLP.

El rechazo psicológico al nacionalismo palestino nació del miedo a que el reconocimiento de los derechos de los palestinos deslegitimara la pretensión israelí de tener derecho a un Estado judío en Palestina<sup>104</sup>. Tras las conquistas de 1967, Israel se enfrentó, verdaderamente por primera vez, al dilema moral de negar a los palestinos el mismo tipo de sociedad que reclamaba para los judíos fuera de Israel: una sociedad laica, plural y no racial. Así, el sionismo evidenciaba su dimensión discriminatoria y racial, y la resistencia palestina ponía de manifiesto su carácter colonialista y opresor<sup>105</sup>. La victoria apabullante en la guerra de junio, además, ya no permitía a Israel alegar su debilidad como excusa para no conceder sus derechos a los palestinos. Por esta razón, a medida que la OLP moderaba sus reclamaciones y se acercaba a la aceptación de la existencia de Israel, más peligrosa era percibida desde el Estado judío y más radical y enconado crecía el rechazo hacia el nacionalismo palestino y la OLP<sup>106</sup>. Tan sólo su negación permitía evitar los dilemas morales, de justicia, de derechos y de reclamación de la tierra que estaban conectados con la fundación del Estado y con el sionismo<sup>107</sup>.

---

<sup>104</sup> Rubenberg (1988: 103). Esta incapacidad de aceptar el nacionalismo palestino muestra la debilidad de la justificación moral y psicológica del nacimiento y formación del Estado judío a costa de los palestinos. Los mitos fundacionales no son lo bastante fuertes como para hacer frente a la visión del "otro" en su realidad, por lo que hay que deformarlo y presentarlo de forma que no cuestione la propia autopercepción.

Esta distorsión en la imagen del "palestino" no es difícil pues abunda en la educación que han recibido los judíos desde el mismo momento de su llegada como inmigrantes a Palestina. Un testimonio, en absoluto crítico, de esta percepción lo da Shimon Peres cuando recuerda su juventud:

"Everything in Jewish Palestine, in the appreciative eyes of the young Zionist immigrant, was fair, promising and progressive (...). Of course there were dangers. We were aware of them, too. Among Arabs whom we saw coming from nearby Jaffa, and those from Zarnuga, close to Rehovot, were people who wanted to destroy this wonderful homeland we were building. They walked around with *keffiyehs* wound round their faces, accentuating their piercing, threatening eyes. Some wore red tarbushes and baggy pantaloons that could easily conceal a *shabriya*, a vicious curved blade made for murder. It was imposible compromise with them, as everyone knew. There was no point in even trying. There was no choice for us Jews. We would have to keep up our guard, and defend ourselves when need be, until the Arabs accepted our stake in the Land" (Peres (1995: 25)).

Es interesante ver como la demonización del "otro" se tiene que hacer desde el primer momento y se mantiene hasta la actualidad para que no se tambalee la justificación moral del sionismo. También es curioso ver la poca originalidad del discurso xenófobo, tal y como se puede apreciar en las similitudes entre la propaganda antisemita europea en sus peores épocas y el testimonio de Peres, un joven que huía del racismo antisemita en Polonia.

<sup>105</sup> Aruri (1988: 74-75).

<sup>106</sup> A mediados de los ochenta, la iniciativa conjunta de Jordania y la OLP sobre un proyecto de confederación y retirada israelí de los Territorios Ocupados, que habría recibido el apoyo de Estados Unidos si la OLP hubiera aceptado la resolución 242, provocó una nueva oleada de temor en Tel Aviv. La reacción israelí fue aprobar una ley en la Knesset que prohibía los contactos de cualquier ciudadano israelí con la OLP. El objetivo claro era impedir la negociación con una OLP cada vez más moderada y que había estado muy cerca de aceptar la resolución 242 e iniciar el diálogo con Estados Unidos.

<sup>107</sup> Golan (1994: 59). Este rechazo psicológico hace que, todavía hoy, los cambios en la opinión pública hacia la aceptación del nacionalismo palestino no se deban al reconocimiento de sus derechos, sino que sean, sobre todo, una consecuencia de la Intifada. La revuelta palestina en los Territorios Ocupados persuadió a amplias capas de la sociedad israelí de que el *statu quo* ya no era viable. No se podía seguir pagando el precio en sangre joven israelí, ni la amenaza que suponía para la seguridad israelí, ni seguir sobrellevando la



Los partidos políticos mayoritarios israelíes, a pesar de sus discrepancias sobre los Territorios Ocupados, coincidieron plenamente, hasta los Acuerdos de Oslo, en su rechazo al nacionalismo palestino y a la aceptación de la OLP como interlocutora. Laboristas y Likud, desde el poder, centraron su estrategia en el trato con los Estados árabes y en contrarrestar la influencia palestina<sup>108</sup>. La posición de los gobiernos israelíes, incluso desde antes de junio de 1967, fue la de una triple negativa, que se mantuvo mientras fue posible: no al derecho de autodeterminación de los palestinos; no a un Estado palestino; y no a las negociaciones con la OLP<sup>109</sup>.

### 3. LAS CONSECUENCIAS DEL *DESASTRE* EN EL MUNDO ARABE

La derrota de junio de 1967 no fue sólo un desastre militar, también fue un revés ideológico, el inicio del fin del panarabismo. Por esta razón, las consecuencias de la guerra se dejaron sentir mucho más allá de los tres Estados implicados en el enfrentamiento militar. La sacudida llegó a todo el mundo árabe. La crisis militar e ideológica necesitaba respuestas, y no sólo se pidieron responsabilidades a los militares y gobernantes. Toda la realidad que hizo posible la humillación fue puesta en tela de juicio. Sin embargo, la crítica vino desde puntos de vista muy distantes. Unos creyeron que la causa de la derrota estaba en el fracaso en la lucha por la modernización. Otros opinaron que era precisamente el olvido de la tradición y la pérdida de la identidad, lo que había conducido a la derrota.

---

mortificación de enfrentarse a lo que se estaba haciendo a otro pueblo (Golan (1994: 63)). La observación del "otro" se continúa haciendo en clave de victimismo judío, lo que nubla, todavía más, la percepción que se tiene del pueblo palestino y hace imposible ver en él la calidad de víctima que sólo se acepta como propia. A lo que, a su vez, se añadía el peligro de que esta molestia moral ante la represión de la Intifada obligara a la sociedad israelí a volver la vista hacia su propia historia.

<sup>108</sup> Shlaim (1995: 21). Sin embargo, a medida que la OLP conquistó la legitimidad de representación del pueblo palestino, Israel se quedó sin interlocutor. Los intentos de Tel Aviv de crear un liderazgo en los Territorios Ocupados alejado de la OLP fracasaron completamente. Así, la represión o el descrédito de los dirigentes políticos en los Territorios Ocupados, junto con la prohibición de los contactos con la OLP, dejaron a los israelíes sin interlocutor (Chazan (1988: 162)). La desconexión explícita de Jordania respecto a Cisjordania, el 31 de julio de 1988, situó definitivamente a Israel en un callejón con una única salida que pasaba por el reconocimiento de la OLP como representante del pueblo palestino.

<sup>109</sup> Esta posición tampoco era extraña a los laboristas, ya que coincidía plenamente con la política que siguieron desde los primeros asentamientos sionistas hasta 1977, cuando perdieron el gobierno: no abandonar territorio o ceder en sus posiciones si no era por la fuerza (Sternhell (1998: 4)). Ante la comunidad internacional, el rechazo a tratar con la OLP se justificó con la exigencia a los palestinos de que reconocieran, no al Estado de Israel como un hecho ineludible, sino su derecho a la existencia. Esto significaba que los palestinos debían justificar la expulsión y la usurpación de sus tierras en 1948, algo totalmente inaceptable para un pueblo que, en buena parte, todavía vive en campos de refugiados. Y, al mismo tiempo que se exigía este reconocimiento a la OLP, Israel continuaba negando el derecho palestino a la autodeterminación.

Los primeros acusaron a los dirigentes del panarabismo de haberse escondido en un lenguaje revolucionario sin traer un cambio social y político verdadero. Dieron golpes de Estado, pero no hicieron la revolución. Estos buscaron la respuesta en la vía revolucionaria, de la que, en los años sesenta, ya había claros ejemplos en China, Cuba, Vietnam o Argelia. La opción revolucionaria tuvo su máximo, y casi único, exponente en los palestinos. Los regímenes de Siria e Iraq, antes de que nuevos golpes de Estado les moderaran<sup>110</sup>, también usaron la retórica revolucionaria, pero quedándose, una vez más, en el discurso grandilocuente. Junto con el debate sobre la vía revolucionaria, se abrió la discusión sobre el papel de los ejércitos regulares o populares en el conflicto con Israel. Aunque era un debate sin salida, ya que ningún régimen habría aceptado desde el poder impulsar una guerra popular que, inevitablemente, terminaría cuestionando la propia jerarquía social y política existente. La discusión sobre el papel del ejército también fue útil a los gobiernos para desviar la responsabilidad de la derrota hacia las potencias occidentales. Al presentar el desequilibrio tecnológico en favor de Israel como una de las causas principales de la inferioridad árabe, no sólo militar sino también económica y social, los Estados árabes estaban culpando a Occidente. Pero, paradójicamente, además estaban preparando la legitimación de su acercamiento a los Estados Unidos, ya que con ello podrían acceder a la tecnología y reducir el desequilibrio con Israel<sup>111</sup>.

Los segundos creían que la derrota había llegado por la falta de cohesión de la sociedad árabe, y que ésta sólo se podía conseguir con los valores que son propios de su civilización. La respuesta se encontraba en el Islam. El nacionalismo había fracasado porque era un producto de la civilización occidental, y la izquierda revolucionaria también bebía de las fuentes europeas y olvidaba o atacaba las esencias tradicionales del mundo árabe y musulmán. Pero, mientras que el islamismo conservador se quedó en propugnar la vuelta al orden tradicional, el islamismo radical añadió otra dimensión a este discurso: una sociedad en guerra necesitaba estar unida en todos los sentidos, tanto ideológica como materialmente. Sin embargo, los

---

<sup>110</sup> Desde el golpe de Estado de marzo de 1963, el gobierno sirio estaba dominado por el partido Ba'az. La llegada al poder destapó las luchas intestinas entre las tendencias radical y moderada del ba'azismo, con el general Salah Jdid apoyando a la primera y los fundadores del partido, Michel Aflaq y Salah al-Bitar, a la cabeza de la segunda. En 1964, los radicales llegaron al poder, lo que condujo al exilio de los moderados en Iraq. El período radical terminó con el golpe de mano del general Hafez al-Assad, en noviembre de 1970, quien dio un giro de pragmatismo, moderación y estabilidad a la política siria (Sateh Agate (1991: 305)). En Iraq, la monarquía hachemí cayó en 1958 por un golpe de Estado del ejército. Este estaba dividido entre un sector nacionalista apoyado por el partido Ba'az, y un sector de izquierdas apoyado por el partido comunista. En un primer período se hizo con el poder el general Abdel-Karim Qassem, cercano al sector de la izquierda y temeroso ante las propuestas de fusión con la República Árabe Unida formada por Egipto y Siria el mismo año. En 1963, con un nuevo golpe de Estado, fueron los nacionalistas, tanto naseristas como ba'azistas, los que conquistaron el gobierno. Sin embargo, pronto estallaron las luchas entre los dos sectores del nacionalismo árabe, que se saldaron con una victoria de los naseristas. El partido Ba'az, más moderado, no llegó al poder hasta 1968, cuando, en otro golpe de Estado, controló Bagdad. Con el golpe de 1968 empezó el dominio de los Takriti en la política iraquí, que se estabilizó con el complot de Saddam Hussein al-Takriti en 1979 (Sateh Agate (1991: 326, 330, 332-333)).

<sup>111</sup> Corn (1991: 75-76). Este argumento "tecnológico" se mantendrá hasta la actualidad, a pesar de los muchos ejemplos que lo desmienten (desde Vietnam a los mismos árabes en la guerra de octubre de 1973), y de que Estados Unidos ha manifestado repetidamente su compromiso en el mantenimiento de la superioridad tecnológica israelí.

regímenes árabes eran corruptos y la riqueza árabe estaba en manos de unos pocos. El cambio, por tanto, debía ser ideológico, político y social<sup>112</sup>.

No obstante, la búsqueda de respuestas ideológicas y políticas que despertó el *Desastre* no se reflejó en los regímenes árabes en el poder. Estos respondieron a la pérdida de legitimidad y apoyo popular con el endurecimiento del control político y acercándose al conservadurismo liderado por Arabia Saudí. En los años que siguieron a 1967, al dejar de ser el panarabismo un referente obligado para la legitimación, hubo un claro declive de la ideología en los regímenes. Esto se reflejaría tanto en la política exterior, con un giro hacia el pragmatismo, como en la política interior, con una liberalización económica que les alejaba de los experimentos del "socialismo árabe"<sup>113</sup>. Paradójicamente, los Estados árabes se enfrentaron a la derrota con la unidad de acción que había sido imposible hasta entonces, mientras que, siete años más tarde, la consecuencia de la "victoria" en la guerra de octubre de 1973 sería la división. Sin embargo, la unión de los regímenes árabes que se manifestó en Jartum, en agosto de 1967, era muy distinta de la unión pretendida por el nacionalismo árabe de Nasser.

La cumbre de la Liga Árabe en Jartum fue la expresión de la cesión del liderazgo al conservadurismo saudí. Las conversaciones en Jartum tuvieron dos temas centrales: la ruina económica y militar de los Estados del frente a consecuencia de la derrota, y la guerra de Yemen<sup>114</sup>.

A la ruina económica y a la inestabilidad interior se respondió con la ayuda de los Estados del petróleo a los del frente con Israel. La demanda de apoyo se dirigió en primer lugar al petróleo como arma. Se pidió a los productores que redujeran las exportaciones para presionar al Occidente que apoyaba a Israel<sup>115</sup>. Sin embargo, el enfrentamiento con Estados Unidos y las potencias occidentales no entraba en la agenda de los regímenes árabes del petróleo, y la respuesta a las demandas de los Estados del frente se dio en forma de ayuda económica.

---

<sup>112</sup> Izquierdo (1994: 128-134). Para un análisis extenso y pormenorizado de la crisis ideológica provocada por la derrota de junio de 1967 ver Ajami (1987).

<sup>113</sup> Noble (1984: 44-45). El nacionalismo árabe, impregnado de anticolonialismo, se acercó a las ideas socializantes. El "socialismo árabe", en muchos casos claramente anticomunista, consistió en una estatalización de la economía que quedó en manos de una nueva clase, tanto militar como civil, que pronto ligó estrechos lazos con la burguesía tradicional (Rodinson (1985: 111)). El resultado económico fue muy pobre, lo que explica que, tras la derrota de 1967, cuando a la crisis militar se le unió la económica, se intentaran nuevas orientaciones. Una vez más sería Egipto, esta vez con Sadat, el país que marcaría la pauta con la política de *Infitah* (apertura), que consistía en liberalizar la economía y abrirla a la inversión privada, tanto nacional como extranjera (Korany (1991: 259-260)). La política de *Infitah* se convirtió en el eje central de la política egipcia, lo que, a nivel exterior, implicaba la necesidad de un cambio total en las relaciones con Occidente y, principalmente, con Estados Unidos. Esto, a su vez, y sabiendo que la ecuación de Jartum no se podía mantener, suponía que la forma de afrontar el conflicto con Israel debía dar un giro completo.

<sup>114</sup> Korany (1988: 169).

<sup>115</sup> Korany (1988: 170).

La penuria financiera de Siria, de Jordania y, sobre todo, de Egipto, con el Canal de Suez cerrado, les colocó en una clara situación de dependencia. Siria no acudió a Jartum, pero Nasser no pudo evitarlo y, de una forma casi simbólica, allí cedió el liderazgo ideológico a cambio de petrodólares. Los intentos de poner fin a la intervención exterior en Yemen habían fracasado rotundamente antes de Jartum. En agosto de 1967, la crisis del sistema árabe era tan extrema y la debilidad egipcia tan intensa, que Nasser capituló ante el rey Faisal aceptando los términos que le impuso a cambio de la ayuda financiera. Nasser, además, consintió en acatar las nuevas reglas del juego en el sistema árabe, aceptando el consenso cercano a las posiciones de los regímenes conservadores tanto en políticas domésticas como en política exterior<sup>116</sup>. En Jartum, dada su debilidad económica, Nasser renunció incluso al discurso, a la fuerza ideológica que era su principal instrumento en el liderazgo del mundo árabe.

El núcleo del sistema árabe se desplazó del centro ideológico, geográfico, demográfico y militar hacia el centro económico, como dirá Bassam Tibi: *min markaz al-thawra ila markaz al-tharwa* (del centro de la revolución al centro de la riqueza). Sin embargo, Riad, aun con toda su riqueza, no tenía ni la voluntad ni la capacidad de reclamar la centralidad del mundo árabe. Lo que permitió la emergencia de otras capitales rivales que reclamaron el liderazgo. El sistema árabe se fragmentó para convertirse, en algunos momentos, en un sistema policéntrico, y, la mayoría del tiempo, en un total desorden competitivo<sup>117</sup>.

El alejamiento de Egipto de la política árabe, que llegará a su cenit con Sadat, significó también un debilitamiento del mundo árabe en su globalidad y, sobre todo, en el conflicto con Israel. Si bien es verdad que Egipto es un país pobre, también lo es que, como se encargaron de recordar los propios egipcios en los años álgidos del naserismo, "los árabes sin Egipto no son nada". El germen de la política de Sadat hay que buscarlo en la derrota de 1967. Los costes de la guerra se vieron como los costes del panarabismo y se manifestaron con toda crudeza en los años siguientes. Aunque, en un primer momento, Egipto continuó comprometido en la lucha contra Israel, se empezaron a oír voces que propugnaban un retorno al Nilo y la primacía de los intereses egipcios sobre los árabes<sup>118</sup>. Por otra parte, la derrota de 1967 y la conquista israelí de la Franja de Gaza y de Cisjordania provocaron la gradual palestinización del conflicto y, con ella, creció la influencia de los que abogaban por una aproximación bilateral al conflicto con Israel<sup>119</sup>. La pérdida de fuerza del panarabismo, a partir de 1967, permitió a los gobiernos árabes desembarazarse de las constricciones que esta ideología planteaba en la política exterior de los Estados y en los mecanismos de legitimación de los

---

<sup>116</sup> Carl Brown (1988: 137).

<sup>117</sup> Tibi (1988: 153).

<sup>118</sup> Hinnebusch (1988: 183).

<sup>119</sup> Kelman (1988: 334).

regímenes<sup>120</sup>. Esto se reflejó en la adopción de posiciones más realistas y contemporizadoras ante Israel y en la represión del radicalismo palestino<sup>121</sup>.

Las decisiones que se tomaron en Jartum respecto al conflicto con Israel fueron las que tuvieron mayor resonancia internacional: los famosos tres no. No a la paz con Israel, no al reconocimiento de Israel y no a las negociaciones con Israel. Sin embargo, a nivel internacional, se prestó poca atención al inicio del mismo párrafo de la declaración donde se mencionaban los tres rechazos:

"3. The Arab heads of state have agreed to unite their political efforts at the international and diplomatic level to eliminate the effects of the aggression and to ensure the withdrawal of the aggressive Israeli forces from the Arab lands which have been occupied since the aggression of 5 June. This will be done within the framework of the main principles by which the Arab States abide, namely no peace with Israel, no recognition of Israel, no negotiations with it, and insistence on the rights of the Palestinian people in their own country"<sup>122</sup>.

Con este párrafo la Liga Árabe apostaba por la vía política en la solución del conflicto con Israel e, implícitamente, aceptaba y reconocía al Estado judío dentro de los límites de la Línea Verde<sup>123</sup>. El reconocimiento explícito de Israel no se podía hacer en la situación de debilidad en la que encontraba el mundo árabe. Sin haber superado antes la humillación, ningún gobierno árabe estaba en situación de poder negociar con Israel, a menos que se volviera a la situación territorial de preguerra.

La estabilidad de los regímenes estaba demasiado amenazada por el impacto moral, psicológico y emocional que había producido el *Desastre* en la opinión pública árabe. Y, sin embargo, la apuesta por la negociación estaba allí, esperando a que Occidente la recogiera y obligara a Israel a hacer las concesiones suficientes como para poder firmar la paz. En los años y las guerras siguientes, los esfuerzos árabes no tendrían otro objetivo que éste: conseguir que Occidente obligara a Israel a sentarse en la mesa de negociación. Pero ni Estados Unidos ni Europa estaban por la labor.

Jartum fue expresión de una ecuación que no se podía mantener. No se podía hacer la paz con Israel en las condiciones que imponía el gobierno israelí, pero tampoco se quiso iniciar la batalla con los países occidentales que habían armado y apoyado a Tel Aviv en el enfrentamiento. La apuesta por la vía política en el conflicto con Israel, la renuncia a usar el arma del petróleo y el dominio conservador en Jartum significaban

---

<sup>120</sup> Sobre el panarabismo como institución constrictiva en el sistema árabe ver: Barnett (1993: 271-296).

<sup>121</sup> Es difícil imaginar que en los años fuertes del panarabismo un régimen árabe hubiera podido aceptar planteamientos como la resolución 242, o que Jordania hubiera podido llevar a cabo la masacre de las guerrillas palestinas en el Septiembre Negro de 1970.

<sup>122</sup> "The Arab League Summit Conference Resolutions, Khartoum, Sudan, 1 September, 1967" (Lukacs (1992: 454)).

<sup>123</sup> Rubenberg (1988: 115, nota 32).

que el mundo árabe había tomado la senda que llevaba a Washington y, al mismo tiempo, quería que Israel devolviera sus conquistas territoriales de junio de 1967. Sin capacidad de presión sobre las potencias occidentales, éstas no tenían ninguna necesidad de obligar a ceder a un Israel con el que se identificaban y que, además, había humillado a unos árabes y a un Nasser que habían osado rebelarse contra su dominio<sup>124</sup>. El camino hacia Washington era largo y lleno de obstáculos y, como descubrió Sadat, pasaba por Jerusalén, tras una guerra que fue necesaria para despertar al mundo occidental.

Los aliados soviéticos, mientras, estaban demasiado ocupados en cuidar la coexistencia pacífica como para intervenir de la misma forma que en 1956. Durante toda la crisis, la URSS mantuvo una política de perfil bajo para evitar encontronazos con Estados Unidos. Sabiendo del impacto que había provocado la tensión de Oriente Medio en la opinión pública estadounidense, y conociendo el amplio movimiento de solidaridad con Israel que había despertado, la URSS no quiso arriesgarse a una intervención directa que difícilmente habría quedado sin respuesta por parte de Washington<sup>125</sup>. Así, a pesar de la derrota que sufrieron sus aliados y su armamento, Moscú se mantuvo en un plano diplomático, rompiendo las relaciones con Israel, y sin presionar a Estados Unidos<sup>126</sup>.

La desconfianza hacia la URSS que se instaló en la opinión y en la administración egipcias tuvo consecuencias a largo plazo, pero en un primer momento Moscú salió favorecida de la guerra de junio de 1967. La ayuda de Estados Unidos a Israel dejó a los árabes del frente sin otro posible socio que la Unión Soviética<sup>127</sup>. La carrera de armamento que desencadenó la guerra comprometió a las superpotencias con sus

---

<sup>124</sup> Corm (1991: 56-57).

<sup>125</sup> Lévesque (1987: 244).

<sup>126</sup> Durante la crisis, las relaciones entre la URSS y Estados Unidos fueron distendidas en todo momento. Los soviéticos incluso manifestaron su satisfacción por el uso que se hizo del "teléfono rojo" en el incidente del *Liberty*, cuando Washington avisó de los movimientos de sus barcos para que no fueran malinterpretados (Bailey (1990: 234)). Por otra parte, menos de dos semanas después de terminada la guerra, el 23 de junio, se reunieron Kossygin y Johnson en Estados Unidos, sin que la humillante derrota sufrida por los aliados árabes enturbiara en absoluto el espíritu distendido de la cumbre.

La política soviética hacia el conflicto árabe-israelí siempre se enmarcó en la política hacia Oriente Medio. Un elemento central, que perduró incluso después de la guerra de junio de 1967, fue el reconocimiento del derecho de Israel a existir como un Estado independiente. Además, la política de Moscú hacia el conflicto siempre tuvo en cuenta las repercusiones que podía tener en sus relaciones con Estados Unidos (Freedman (1988: 286)). Partiendo de esta base, y en un contexto de distensión, se puede entender la actitud de la URSS hacia sus aliados durante la guerra de junio, aunque a largo plazo tuviera consecuencias nefastas en sus relaciones con Egipto. Para una ilustración de como influyó esta política en el conflicto árabe-israelí en los años que siguieron a la guerra de junio, ver el capítulo "Importancia del contexto mundial en el hecho revolucionario", en Mesa (1978: 65-72).

<sup>127</sup> Desde el mismo inicio de la guerra Egipto acusó a Estados Unidos no sólo de secundar políticamente y con armamento a Israel, sino también de haber ayudado a provocar la guerra y de haber suministrado apoyo logístico a la aviación israelí. Ver: "Nasser's Resignation Broadcast, June 9, 1967" (Laqueur y Rubin (1991: 189-194)); y "'The Most Severe Crisis'. Nasser's Revolution Anniversary Speech at Cairo University, July 23, 1967" (Laqueur y Rubin (1991: 197-207)).

aliados. Sin embargo, después de la experiencia de junio, se vio que las armas modernas debían ir acompañadas de técnicos y consejeros para la preparación de los ejércitos que las usarían. De esta forma, creció la implicación de Moscú en Oriente Medio, así como su influencia en la política de Egipto y Siria. No obstante, entre los Estados árabes estaba cada vez más extendida la opinión de que solamente los Estados Unidos tenían las cartas para una solución al conflicto. Incluso Nasser, antes de su muerte, apoyó el plan del Secretario de Estado William Rogers, colocando a Washington en una situación de árbitro en el conflicto<sup>128</sup>.

La alianza con la Unión Soviética no se contradecía con las decisiones de Jartum, ya que no se dirigía a la preparación de una nueva guerra, sino que tan sólo pretendía forzar a Israel a un acuerdo político y presionar a Estados Unidos en este sentido. Los elementos discordantes en esta política eran Israel, por un lado, y la OLP, por el otro. La cerrazón de Israel a las concesiones territoriales que exigían los árabes, retardó la solución política e impacientó a los Estados árabes del frente, que no podían soportar durante mucho tiempo las secuelas económicas y sociales de la guerra. La OLP, cada vez más fuerte e independiente tras la derrota árabe de 1967, de ninguna forma podía aceptar una solución en la que se reconocía al Estado de Israel, y en la que no cabía ni un Estado palestino ni el reconocimiento de su derecho a la autodeterminación.

### **3.1 La lucha por la negociación**

El gobierno de unidad nacional en Tel Aviv esperaba que, tras la derrota de junio de 1967, los árabes acudirían a negociar la paz bajo los términos israelíes. Con esta perspectiva, ofrecieron una propuesta de paz que fue rechazada por los Estados del frente. Los regímenes árabes no estaban preparados para negociar en las condiciones territoriales que planteó Tel Aviv<sup>129</sup>. El 19 de junio, el gobierno de unidad nacional decidió ofrecer a Egipto y Siria la devolución del Sinaí y los Altos del Golán a cambio de tratados de paz y de la desmilitarización de estas zonas. Sin embargo, la retirada de los territorios palestinos debería negociarse con Jordania<sup>130</sup>. El mismo día, Abba Eban, en un discurso ante la Asamblea de Naciones Unidas, dejaba claro

---

<sup>128</sup> Hinnebusch (1988: 183). La decisión soviética de romper las relaciones diplomáticas con Israel se reveló un gravísimo error a largo plazo, pues Estados Unidos quedó como la única superpotencia que tenía relaciones con las dos partes y que, por tanto, podía actuar en un marco político de solución del conflicto.

<sup>129</sup> Según la opinión del general Odd Bull (Jefe de Estado Mayor de la UNTSO), Israel perdió una oportunidad para conseguir la paz. Si hubiera querido realmente la paz, la habría conseguido ofreciendo la devolución de los territorios ocupados a cambio del reconocimiento árabe, seguridad y tratados de paz. Los árabes, bajo el impacto de la derrota, habrían aceptado (citado en Bailey (1990: 254)). Arafat también era de esta opinión, y consideraba que Israel había cometido un grave error al no aceptar esta solución del conflicto, ya que todos los líderes árabes, incluido Nasser, habrían aceptado la paz total (citado en Hart (1994: 208)).

<sup>130</sup> Peleg (1988: 58).

que Jerusalén no estaba sujeta a negociación<sup>131</sup>. La división entre halcones y palomas dentro del gabinete israelí mantuvo esta oferta de negociación en una situación precaria, hasta que la negativa árabe a entrar en tratos con Israel en aquellas condiciones la apartó definitivamente. Así, ya antes de la cumbre de Jartum, el peso se había decantado del lado de los miembros del gobierno de Tel Aviv que defendían un uso estratégico -no instrumental en una negociación- de los territorios ocupados<sup>132</sup>, con lo que la posición de Israel se endureció hasta la intransigencia.

El mismo junio de 1967, Nasser recomendó al rey Hussein de Jordania que negociara la retirada israelí de Cisjordania con Estados Unidos. El presidente egipcio sabía que no podía negociar una paz separada, y que un primer paso desde Jordania, en el ámbito territorial más difícil -Cisjordania y Jerusalén-, abriría las posibilidades de un acuerdo aceptado por los gobiernos y la opinión árabes. Por otra parte, Nasser estaba agradecido a Hussein por su apoyo en la guerra y se consideraba en deuda con Jordania<sup>133</sup>. El 28 de junio, el rey Hussein, en una propuesta presentada al presidente Johnson y en contactos secretos jordano-israelíes, ofreció la desmilitarización de Cisjordania a cambio de la retirada israelí. Sin embargo, Tel Aviv se guiaba por el Plan Allon, inaceptable para Amman. Cuando se inició la construcción de asentamientos en los Territorios Ocupados fue evidente para Jordania que las conversaciones no darían resultado<sup>134</sup>. El régimen jordano no quería renunciar a Jerusalén y parte de Cisjordania y, además, el rey Hussein sabía que no podía aceptar la propuesta israelí si quería continuar en el poder, pues la oposición popular y los grupos palestinos no se lo habrían permitido.

El acuerdo entre Nasser y Hussein llegó todavía más lejos en los meses siguientes. A pesar de Jartum y de las presiones de algunos gobiernos árabes, en la preparación del debate en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que finalizaría con el voto de la resolución 242, Egipto y Jordania convinieron en presentar un programa de paz de cinco puntos que situara a Israel ante la dificultad de justificar su rechazo:

Reconocimiento del derecho de todos los Estados a existir, incluido Israel;

Fin del estado de beligerancia y de guerra;

Apertura de todas las vías marítimas internacionales, incluyendo el Canal de Suez, a todas las naciones;

Retirada de Israel de los territorios ocupados en junio;

---

<sup>131</sup> "The Six Days War. Abba Eban's Speech at the Special Assembly of the United Nations, June 19, 1967" (Laqueur (1984: 228)).

<sup>132</sup> Finkelstein (1997: 152); Seliktar (1992: 158).

<sup>133</sup> El recuerdo de la guerra de junio de 1967 tendría un gran peso en el rechazo y la indignación de Jordania hacia Sadat por los Acuerdos de Camp David, que fueron vistos como una traición que abandonaba a Jordania, a Siria, a Líbano y a los palestinos a su suerte.

<sup>134</sup> Bailey (1990: 250, 265).



Una solución real al problema de los refugiados<sup>135</sup>.

La proximidad entre la posición jordano-egipcia y la israelí a nivel textual, que se reflejaría en la aceptación de unos y otros de la resolución 242<sup>136</sup>, no se correspondía con lo que realmente estaba dispuesto a ceder Israel, y lo que los árabes podían admitir. La discrepancia entre las dos partes se refería básicamente a la retirada israelí de parte o de todos los territorios ocupados<sup>137</sup>. Muy pronto, al iniciarse la mediación de Jarring, se pudo comprobar que, mientras Israel consideraba la resolución 242 como una declaración de principios para empezar la negociación, los árabes la veían como un plan de paz a respetar<sup>138</sup>. Así, la retirada

---

<sup>135</sup> Bailey (1990: 264). Es de señalar la proximidad entre estos cinco puntos y lo que finalmente se plasmaría en la resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Evidentemente, en los dos casos, la discrepancia con Israel se centraba en su nula voluntad de retirarse de todos los territorios ocupados. Por otra parte, también cabe señalar que en esta propuesta ya estaban los ingredientes que conducirían al rechazo palestino de la resolución 242, pues la cuestión palestina era tratada como un problema de refugiados y no se mencionaba la posibilidad de la autodeterminación del pueblo palestino.

En abril de 1969, el rey Hussein volvería a ofrecer la paz con un plan prácticamente calcado de los cinco puntos y de la resolución 242, que ofrecía todas las garantías posibles al reconocimiento, soberanía, integridad territorial e independencia política de todos los Estados del área, y que terminaba diciendo: "In return of these considerations (...) the sole demand upon Israel is the withdrawal of its armed forces from all territories occupied in June 1967 war, and the implementation of all other provisions of Res. 242" ("Jordanian King Hussein's Peace Plan, 28 April, 1969 -Speech at the National Press Club, Washington D.C.-" Lukacs (1992: 455)).

<sup>136</sup> La resolución fue aceptada por Egipto, Jordania e Israel. Siria la rechazó hasta 1973. La OLP no la aceptaría inequívocamente hasta 1988.

<sup>137</sup> Por esta razón, el debate se centró en la diferencia de las versiones inglesa y francesa sobre la retirada de "los territorios ocupados", o de "territorios ocupados". En realidad, esta discusión no afectó al conflicto directamente, ya que el derecho internacional y Naciones Unidas siempre han tenido un papel muy limitado en la cuestión árabe-israelí.

<sup>138</sup> Esta diferencia de interpretación quedaría perfectamente reflejada en las distintas respuestas al cuestionario que Gunnar Jarring sometió a los Estados implicados -excepto Siria, pues no había aceptado la resolución 242 y no quiso recibir al mediador-, en marzo de 1969. La primera pregunta era: "1. Does [el Estado en cuestión] accept Security Council Resolution 242 (1967) for implementation for achieving a peaceful and accepted settlement of the Middle East Question in accordance with the provisions and principles contained in the resolution?"

A lo que Israel respondió: "Israel accepts the Security Council Resolution (242) for the promotion of agreement on the establishment of a just and lasting peace, to be reached by negotiation and agreements between the governments concerned. Implementation of agreements should begin when agreement has been concluded on all their provisions."

Mientras que la respuesta de Jordania y Egipto, prácticamente idénticas, eran: "Jordan [the UAR], as it has declared before, accepts the Security Council Resolution 242 (1967) and is ready to implement it in order to achieve a peaceful and accepted settlement in accordance with the provisions and principles contained in the resolution." ("Questionnaire by UN Special Representative Gunnar Jarring to the Governments of Egypt, Jordan, Israel, and Lebanon, with Replies, March 1969", en Lukacs (1992: 2-13)).

de los territorios ocupados se convertía en el factor básico para los árabes, pero para Israel era el tema a negociar después de los tratados de paz, junto con un nuevo dibujo fronterizo<sup>139</sup>.

La llegada de Sadat al poder supuso un importante cambio en la política egipcia. A pesar de que Nasser ya había dado un enorme giro a su política, su trayectoria personal y la simbología ideológica y antiimperialista que representaba le impedían dar el paso definitivo hacia El Cairo y hacia Washington que se adivinaba en algunas de sus últimas iniciativas. Sadat, al inicio de su mandato no supuso una ruptura total con el nasserismo, ya que formó parte del núcleo de los Oficiales Libres que llegaron al poder en 1952 y a la muerte de Nasser era vicepresidente del país. Sin embargo, con el tiempo completó el giro hacia la centralidad de Egipto en la política de El Cairo, alejándose del panarabismo, y hacia Estados Unidos como el aliado necesario tanto para la solución del conflicto árabe-israelí como para la introducción de Egipto en los canales económicos internacionales.

Se ha señalado que Sadat, en contraste con la "arabidad" de Nasser, era básicamente egipcio. Sin embargo, antes de poder dedicar los principales esfuerzos al desarrollo de Egipto era necesario lavar la afrenta de la derrota de 1967 -lo que pasaba por la recuperación del Sinaí-, y hacer la paz con Israel, terminando con el costoso estado de guerra. La herencia egipcia de Nasser no fue fácil para Sadat. El país estaba inmerso en la Guerra de Usura con Israel, lo que suponía un coste terrible para la economía egipcia. Buena parte de la ayuda que llegaba de los Estados árabes productores de petróleo se destinaba a la guerra y a sus consecuencias. Así, en los primeros años setenta, el gobierno egipcio intensificó aún más el esfuerzo por la paz.

Sadat estaba convencido de la necesidad de una mediación de Estados Unidos para conseguir la paz. Era consciente de que Washington mantendría la superioridad militar israelí, pero también creía que podía forzar a Tel Aviv a hacer las concesiones mínimas para llegar a un acuerdo. Sadat era conservador y anticomunista y no tenía las reticencias de Nasser hacia Estados Unidos. Además, se vio presionado por Arabia Saudí y por la burguesía egipcia para que se distanciara de la URSS y se acercara a la órbita estadounidense. La

---

<sup>139</sup> La respuesta israelí a estas preguntas en el cuestionario de Jarring fue: "5. Secure and recognized boundaries have never yet existed between Israel and the Arab States; accordingly, they should now be established as part of the peace-making process. The cease-fire should be replaced by peace treaties establishing permanent, secure and recognized boundaries as agreed upon through negotiation between the governments concerned." "6. When permanent, secure and recognized boundaries are agreed upon and established between Israel and each of the neighbouring Arab States, the disposition of forces will be carried out in full accordance with the boundaries determined in the peace treaties." (Lukacs (1992: 6)).

Se debe señalar que, a la pregunta sobre las fronteras, tanto Egipto como Jordania respondieron con la reivindicación de las fronteras marcadas por la resolución 181 -de la partición-, de 1947, lo que hace suponer que estaban adoptando una posición de partida para una negociación y que, por tanto, la creían posible y estaban dispuestos a ella. La realidad era que se había cumplido la profecía de Eban, y que los árabes estaban pidiendo el regreso a la Línea Verde. Los territorios bajo control israelí eran tan enormes que, con voluntad de negociar, Israel habría tenido un gran margen de maniobra para garantizar su seguridad, además, las demandas respecto al retorno de los refugiados también se habían apagado (Peretz (1988: 39)).

política de *Infitah*, por su parte, también exigía un cambio de orientación hacia Occidente. Por estas razones, a poco de llegar al poder, Sadat lanzó una nueva Iniciativa por la Paz que demostró que estaba dispuesto a llegar a acuerdos parciales e incluso separados con Israel. El presidente egipcio aprovechó la coyuntura favorable a la negociación en el sistema árabe. Por una parte, su propia llegada al poder en El Cairo era importante en el giro hacia la moderación, al igual que el golpe de Estado de Hafez al-Assad en Siria. El Septiembre Negro en Jordania había afianzado al rey Hussein en Jordania y debilitado la radicalidad e influencia palestinas. Tan sólo la OLP, Iraq, Libia, Argelia y Yemen del Sur se oponían abiertamente a la resolución 242, mientras que Siria dudaba en dar el paso hacia la aceptación de la vía negociada<sup>140</sup>.

A finales de 1970 e inicios de 1971, Sadat propuso una retirada escalonada israelí de la zona del Canal de Suez, al tiempo que se negociaría un tratado de paz entre los dos países. Poco antes, el gobernante egipcio había expresado a Nixon su independencia respecto a la Unión Soviética, dando un nuevo paso en el camino que conducía a Washington. La iniciativa de Sadat reactivó la mediación de Jarring, quien, en un memorándum de febrero de 1971, propuso que las dos partes asumieran de forma simultánea unos compromisos sujetos a un posible tratado de paz. Israel debía aceptar la retirada del Sinaí y de la Franja de Gaza, mientras que Egipto se debía comprometer con una paz verdadera. El Cairo aceptó inmediatamente la propuesta de Jarring, pero el gobierno israelí, incluso conociendo la respuesta egipcia, rechazó la iniciativa de paz y reafirmó que no se retiraría a la Línea Verde de 1949<sup>141</sup>.

Algunos autores resaltan la incapacidad israelí para detectar las señales positivas de los árabes y su voluntad de paz<sup>142</sup>. Sin embargo, es discutible que los repetidos rechazos israelíes a las iniciativas de paz árabes fueran, sólo o básicamente, un problema de percepciones negativas. Parece más probable que la relación de poder en Oriente Medio, con la clara superioridad israelí a nivel militar, junto con un *statu quo* favorable, la nula presión internacional y la creciente opinión interior a favor de la anexión de los territorios ocupados, hicieran que Tel Aviv no tuviera el más mínimo interés en negociar.

La intransigencia israelí se vio acompañada por el proceso de colonización del Sinaí, lo que en Egipto sólo se podía leer como una provocación que no podía quedar sin respuesta. Ante la imposibilidad de resolver el conflicto con la negociación, Sadat optó por la vía militar. El presidente egipcio, todavía en 1974, manifestaba su decepción por el fracaso de las iniciativas de paz lanzadas antes de la guerra y, sobre todo, por la incapacidad de Estados Unidos de implicarse en un proceso de paz. Este fracaso condujo pronto a Sadat a la convicción de que sin una acción militar no se activaría la solución del conflicto. En este aspecto chocó con la política de la Unión Soviética, que no quería verse envuelta en una nueva crisis militar que afectara el

---

<sup>140</sup> Hinnebusch (1988: 183); Nassar (1991: 117-118).

<sup>141</sup> Bailey (1990: 291).

<sup>142</sup> Weinbaum (1993: 95); o Abba Eban citado en el mismo artículo de Weinbaum.

proceso de distensión y los contactos con Estados Unidos. Sadat aprovechó estas diferencias de criterio para expulsar a los consejeros soviéticos y distanciarse de Moscú<sup>143</sup>.

Las relaciones de Sadat con la Unión Soviética fueron difíciles y contradictorias y con una evidente desconfianza por las dos partes<sup>144</sup>. Por una parte, para Sadat estaba claro que Moscú no tenía capacidad para forzar a Israel a negociar. Al mismo tiempo, los soviéticos no querían utilizar los medios militares para presionar a Israel, ya que, en realidad, no creían que los árabes pudieran enfrentarse al ejército israelí. Así que dudaron hasta el último momento en suministrar a los Estados árabes el armamento que necesitaban para hacer frente a las fuerzas de Tel Aviv, lo que debilitó las ya frágiles relaciones con Egipto. Moscú, a su vez, se veía atrapado por la distensión y las negociaciones SALT, por un lado, y por el acercamiento entre Washington y Beijing, por el otro. Los soviéticos no querían arriesgar el proceso de distensión ni favorecer la alianza chino-estadounidense por ayudar a unos aliados árabes en absoluto fiables. La prudencia de la URSS se explicaba, además, porque Estados Unidos ya había dejado claro, con su reacción al intento de apoyo sirio a los palestinos durante el Septiembre Negro de 1970, que estaba dispuesto a intervenir en Oriente Medio.

Sadat creía que la distensión soviético-norteamericana se estaba haciendo a expensas de los árabes. En 1972, expulsó a los consejeros soviéticos para tener más margen de maniobra y para facilitar la mediación de Washington. Sin embargo, la política de Sadat chocó con las directrices de Kissinger de mantener el estancamiento de la situación en el conflicto árabe-israelí. Al ver que Washington no presionaba a Israel para que se retirara del Sinaí, Egipto reunió una amplia coalición de Estados árabes progresistas y conservadores, dándose el último período de colaboración con la Unión Soviética. Esta armó a los árabes, pero, paradójicamente, después de lo que se entendería como una victoria de sus aliados, se vio apartada de la política egipcia y del proceso de negociaciones con Israel que se abrió tras la guerra de 1973<sup>145</sup>.

El rey Hussein de Jordania, en 1972, lanzó la propuesta de creación de un Reino Árabe Unido, que agrupara Cisjordania y Jordania en un marco federal bajo su corona. El plan de Hussein formaba parte de una ofensiva

---

<sup>143</sup> "Speech (April 3, 1974) by Anwar Sadat", en Laqueur y Rubin (1991: 475-481).

<sup>144</sup> Para la opinión claramente negativa que merecía Sadat en Moscú ver las Memorias de Andrei Gromiko (1989: 308-312).

<sup>145</sup> Freedman (1988: 267-269). Los objetivos de Sadat en la guerra de 1973 se limitaban a romper la hegemonía militar israelí y a forzar a Estados Unidos a implicarse en la solución del conflicto, lo que fue ampliamente conseguido. Estos objetivos no se apartaban de la óptica de Kissinger, quien, desde su perspectiva realista, no creía que los débiles árabes pudieran negociar ante la hegemonía israelí en términos de poder. Kissinger, en un encuentro con el consejero de Sadat, Hafez Ismail, habría comentado: "We live in a real world and cannot build anything on fancies and wishful thinking. Now in terms of reality you are the defeated side (...) you may be capable of changing existing realities (...) I am not calling on Sadat to change the military situation for if he tries to do that, Israel will again defeat you" (citado en Bailey (1990: 298)). Kissinger prácticamente estaba sugiriendo a Sadat la ofensiva limitada que lanzaría en octubre de 1973.

política contra la OLP, después de la victoria militar del Septiembre Negro de 1970, y se dirigía a legitimar las aspiraciones del hachemí sobre Cisjordania y Jerusalén Este<sup>146</sup>. El proyecto de Hussein se presentó, asimismo, como una iniciativa de paz con Israel. Sin embargo, sus intenciones chocaron con un rechazo general. La negativa israelí no se hizo esperar, dejando patente desde el inicio cual era su posición al respecto: "The Knesset has determined that the historic right of the Jewish people to the Land of Israel is beyond challenge"<sup>147</sup>. El gobierno israelí no tuvo en cuenta la predisposición del rey Hussein a negociar y a aceptar incluso modificaciones fronterizas en la Línea Verde y en Jerusalén. Más tarde, la propuesta del rey Hussein se convertiría en la base de la política laborista respecto a Cisjordania, al defender la opción de la unión con Jordania para no tener que negociar con la OLP y hacer imposible un Estado palestino. Sin embargo, desde el poder, el gobierno laborista no sintió ninguna necesidad de negociar con la débil Jordania que ya no significaba ninguna amenaza para la seguridad israelí.

La OLP también rechazó la propuesta de Hussein. Tras el enfrentamiento del Septiembre Negro, las relaciones entre la OLP y el régimen hachemí eran claramente de hostilidad, y la organización palestina entendió que el proyecto del Reino Arabe Unido se dirigía a debilitar su posición. La OLP, en 1972, no podía aceptar la creación de una confederación en la cual su papel quedaría reducido a seguir el liderazgo de Amman<sup>148</sup>. El apoyo de Siria y Egipto a los palestinos terminó de enterrar la propuesta de Hussein y, con ella, una nueva oportunidad para Israel de conseguir la paz y el reconocimiento árabe evitando la reivindicación de un Estado palestino.

Sadat, por su parte, intentó una nueva aproximación a la negociación a través de Estados Unidos. En abril de 1972, a pesar de no tener relaciones diplomáticas, Egipto y Estados Unidos abrieron un canal secreto de

---

<sup>146</sup> En el discurso, Hussein presentó las líneas maestras del plan e hizo un llamamiento a la unidad de las dos orillas del Jordán:

"(...) 2. The United Arab Kingdom will consist of two regions: (a) The Palestine region which will consist of the West Bank and any other Palestinian territories which are liberated and whose inhabitants desire to joint it. (b) The Jordan region which will consist of the East Bank.

3. Amman will be the central capital of the kingdom as well as the capital of the Jordan region

4. Jerusalem will be the capital of the Palestine region. (...)

This formula gathers and does not disperse, strengthens and does not weaken, unites and does not divide. It does not contain anything to change anything gained by any person during a unity of 20 years. (...)

This Arab country belongs to all, Jordanians and Palestinians alike" ("Jordanian King Hussein's Federation Plan, 15 March, 1972", en Lukacs (1992: 461-463)).

<sup>147</sup> "Resolution Adopted by the Israel Knesset Rejecting King Hussein's United Arab Kingdom Plan, Jerusalem, 16 March, 1972", en Lukacs (1992: 183-184).

<sup>148</sup> Tal (1993: 53). Se deberían esperar diez años, y que la OLP se afianzara como única representante del pueblo palestino y equilibrara su capacidad de influencia con el régimen hachemí, para que la posibilidad de una confederación fuera aceptada por las dos partes en el acuerdo jordano-palestino del 11 de febrero de 1985 ("The Jordanian-Palestinian Accord, 11 February, 1985", en Lukacs (1992: 488-489)).

comunicación a propuesta del presidente egipcio. Aunque, nuevamente, la voluntad negociadora de Sadat chocó con el rechazo israelí y la aproximación de Kissinger al conflicto en términos de relación de poder. Finalmente, después de buscar desesperadamente la paz<sup>149</sup>, y ante la decepción provocada por la pasividad de las superpotencias<sup>150</sup>, Egipto se lanzó, junto con Siria, a una ofensiva militar que debía desestabilizar la región y hacer imposible el mantenimiento del *statu quo*.

---

<sup>149</sup> Corm (1991: 117).

<sup>150</sup> En su discurso del 3 de abril de 1974, Sadat recordaría: "(...) The month of June came and with it the second summit conference between President Nixon and Brezhnev. The first meeting was held in Moscow in May 1972. As I have told you, that meeting resulted in military relaxation. This meant that everything must stop and that Israel would remain superior and that we would remain in our position. It was clear from the statement issued in June 1973 that the two superpowers had taken another leap forward. They agreed that nothing should happen anywhere in the world. They agreed to abide by this. The only [trouble] spot left in the world was the Middle East. The Vietnam issue was decided. Nothing would happen there. So the Middle East was the only spot left. Nothing should happen here and everyone should await a peaceful solution. On reading the statement, we found that our issue had been put into cold storage pending a peaceful solution" ("Speech (April 3, 1974) by Anwar Sadat", en Laqueur y Rubin (1991: 480-481)).